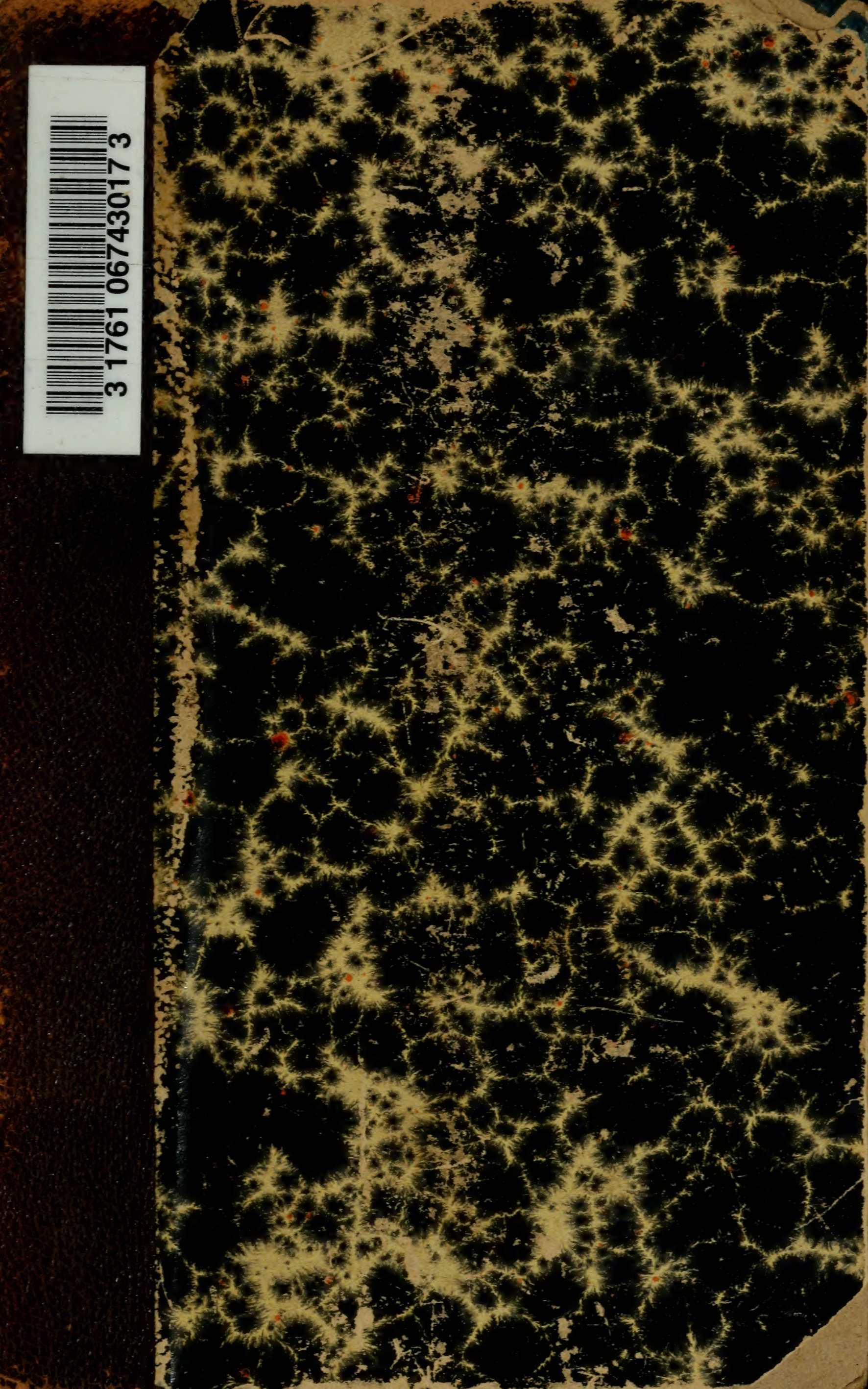
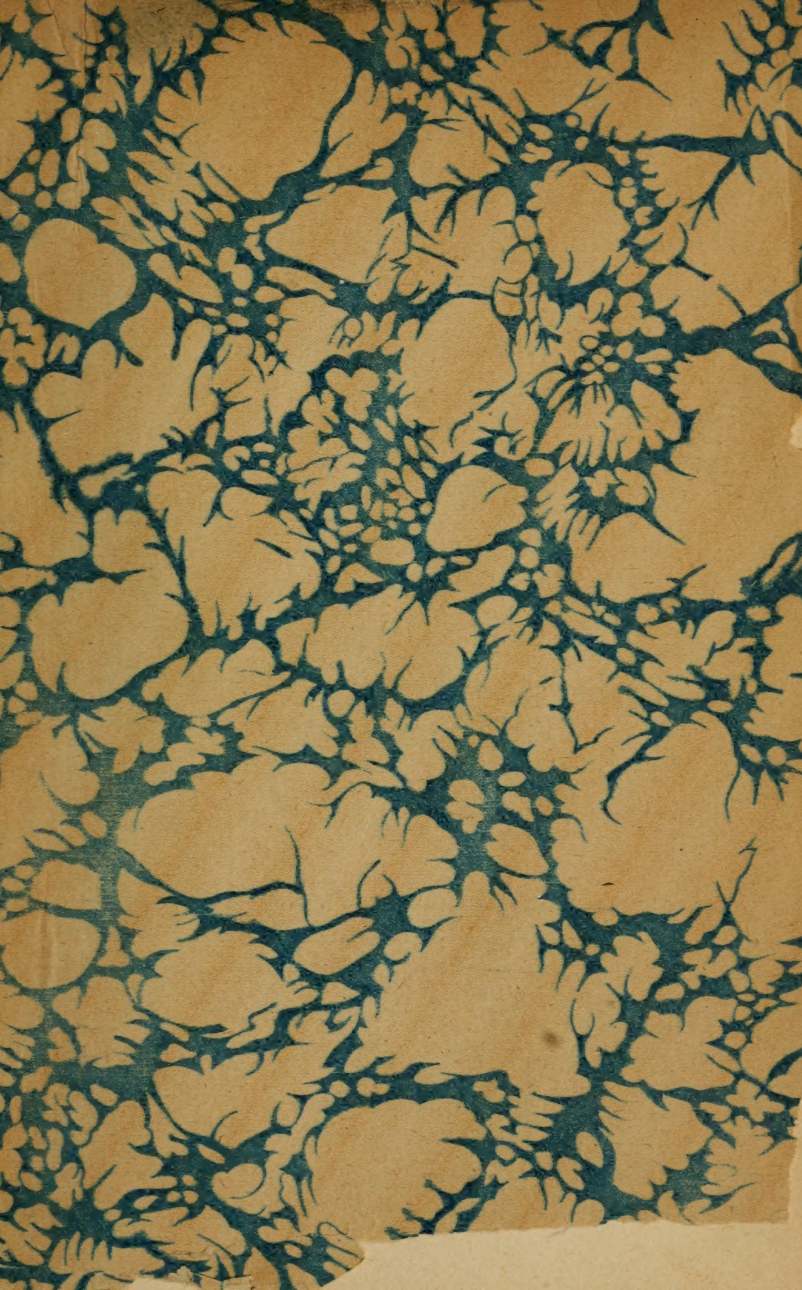
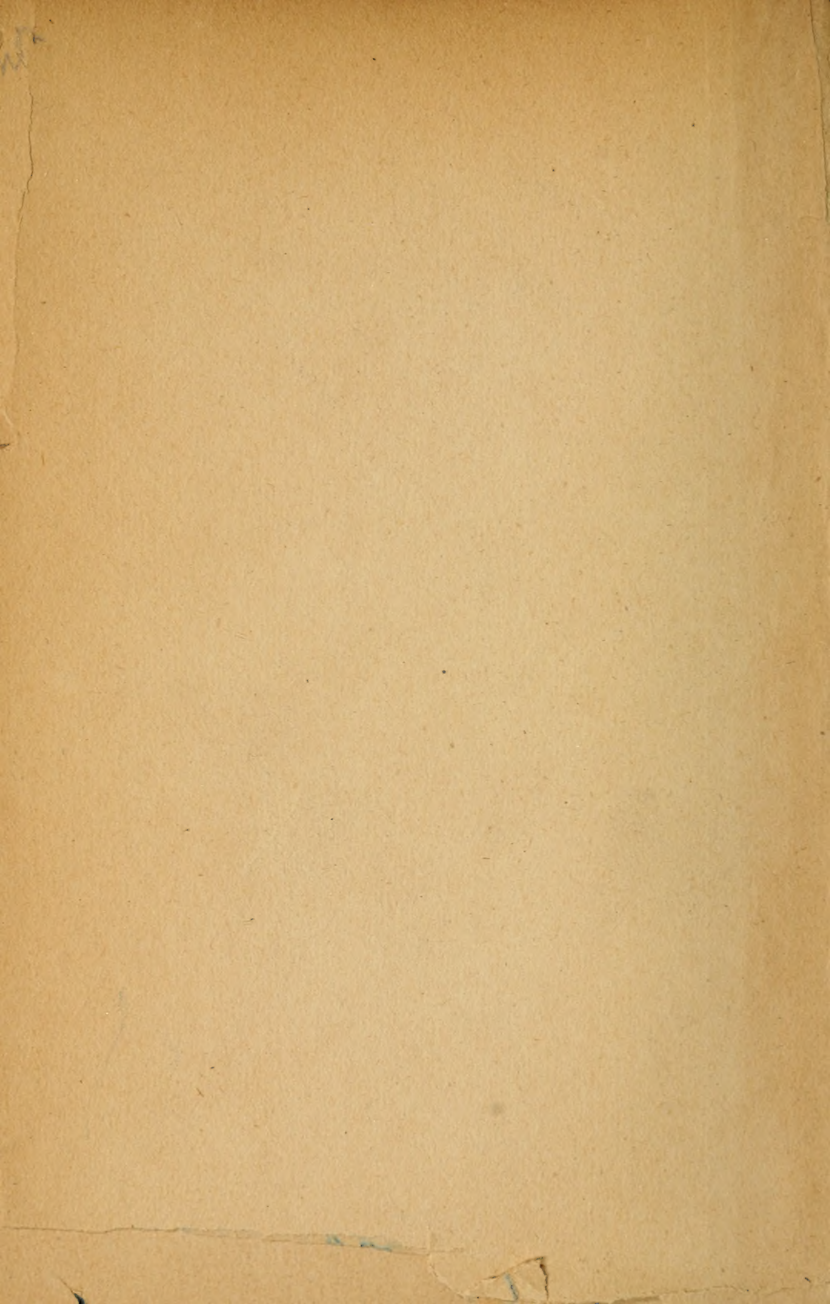

3 1761 06743017 3











OBRAS COMPLETAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

VIAGE DEL PARNASO

OBRAS COMPLETAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

VIAGE

DEL

PARNASO

EDICIÓN PUBLICADA POR

RODOLFO SCHEVILL y ADOLFO BONILLA

Profesor en la Universidad de California (Berkeley).

Profesor en la Universidad de Madrid.



MADRID

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.

M. CM. XXII.

INTRODUCCIÓN

Salió a luz el *Viage del Parnaso* (ya escrito en 1613) en Madrid, el año 1614, después de las *Novelas*. Hay dos series de ejemplares de esta primera edición: los unos, como el que reproducimos; otros, que carecen del soneto del autor a su pluma. "Cotejados — dice Rius (1) — los ejemplares de las dos impresiones, se nota que ambas tienen iguales reclamos *so* y *el* en las páginas antepenúltima y penúltima de dichos preliminares, lo cual prueba que, después de una primera tirada de un cierto número de ejemplares, Cervantes o el impresor, por ajenos respetos (lo cual no se sabe), quitaron el soneto, sin cuidarse de cambiar la hoja, la cual quedó con el reclamo *el*, y la anterior con el reclamo *so*.„ No son estas las únicas diferencias que pueden notarse entre los varios ejemplares conocidos de la primera edición del *Viage*. El lector verá apuntadas por nosotros, más adelante, algunas de aquéllas. Reproducimos uno de los ejemplares completos, siguiendo el mismo procedimiento

(1) *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra,* I; Madrid, 1895; págs. 145 y 146.

*

que el adoptado en los demás tomos de la presente colección; es a saber: conservando la ortografía; rectificando la puntuación, así como el uso de las mayúsculas; incluyendo entre corchetes ([ ]) nuestras adiciones; encerrando entre paréntesis ( ) las letras o palabras que consideramos superfluas; y realizando, desde luego, todas las enmiendas recomendadas por el corrector de la primera edición en su Fe de erratas.

* * *

No fué enteramente original de Cervantes la idea de su *Viage*. Él mismo cita, en el primer capítulo, a "un *quidam* Caporal italiano„, ya mencionado en el *Prólogo* de las *Novelas exemplares,* y que no es otro sino Cesare Caporali, de Perusa, cuyo *Viaggio in Parnaso* se había publicado en 1582. Pero, como ha hecho notar Benedetto Croce, ambos libros difieren bastante, aparte de ser el de Cervantes seis veces más extenso que el de su modelo italiano. Caporali monta en una mula y se dirige al Parnaso, donde logra internarse, merced a una recomendación del Cardenal Fernando de Médicis. Encuéntrase con ilustres poetas italianos, con quienes habla; pero un deshonesto ataque del caballo Pegaso a la mula del poeta, obliga a éste a correr en seguimiento de su fugitiva cabalgadura, con lo cual se halla fuera del Parnaso.

El citado Croce advierte que el argumento del *Viage* cervantino, más que en el *Viaggio* de Caporali, se inspira en un apéndice de la obra de este último, titulado *Avvisi di Parnaso,* donde se cuentan los preparativos que Apolo hace para emprender una lucha con los ignorantes. De todos modos, Cervantes no traduce a Caporali; ni siquiera le imita, sino en muy contados casos (como en la descripción de la galera de Mercurio, semejante a la del palacio del Parnaso; en el itinerario marítimo, algo modificado en Cervantes, y en la pintura de la mula).

Pero Cervantes tenía otros predecesores en la misma España: recuérdese el *Viage de Sannio* (1585) de Juan de la Cueva, donde el poeta Sannio, guiado por la Virtud, asciende al Cielo para ver a Júpiter y pedirle el remedio de sus necesidades, siendo rechazado por los dioses, a quienes insulta, y acabando por ser recibido y examinado por Apolo en cosas de Poesía, después de lo cual Sannio es castigado por el desacato que tuvo a los dioses, y la Virtud, para consolarle, le lleva a presencia de Betis, "adonde ve algunos de sus insignes poetas„, y es galardonado su mérito con magníficos dones. A las quejas de Sannio, "uiéndose pobre, viejo i afligido„, no dejan de asemejarse las que Cervantes expone en su *Viage,* considerando su personal situación.

Dos romances hay también en el *Coro febeo,* de Juan de la Cueva (1587), que pueden figu-

rar entre los precedentes inmediatos del *Viage del Parnaso*. En uno de ellos,

"Huyendo va la Poesía,
despavorida y temblando,
de vna chusma de poetas
que caça le ivan dando.„

Quieren, en efecto, que les otorgue sus favores,

" y con esto, y tu influencia,
subiremos al Parnaso,
y, en medio de sus dos puntas,
nos veremos assentados,
y en la fuente Cabalina
mojar podremos los labios„;

y la Poesía, para librarse de su asedio, les da licencia

"para montar a Pegaso,
y que os coroneis las sienes
de pámpanos y naranjo„.

(Fol. 312 r.)

En otro romance (fol. 316 v.), habla Cueva de "cómo los poetas conquistaron el Parnaso y lo ganaron, y Apolo y las Musas huyeron del„.

Si todavía se pretendiese hallar otros precedentes españoles más antiguos. no sería difícil dar con ellos en las *visiones* literarias del Marqués de Santillana, como *El Infierno de los enamorados* o *El Triunphete de Amor*.

* * *

Pero, si el punto de partida de Cervantes fué bien definido: la lucha de Apolo y su cohorte de buenos poetas, contra los malos cultivadores de la Poesía, el desarrollo y la conclusión distan mucho de corresponder al principio. Él quiso hacer (diríamos, empleando símiles más modernos) una combinación de la *Derrota de los pedantes* con el *Laurel de Apolo;* pero ni su genio era hondamente satírico, como el de Quevedo, ni su crítica literaria estaba bastante afinada para trazar las características de los personajes a quienes loa. De ahí la monotonía del relato (muy semejante a la del *Canto de Calíope);* de ahí la indecisión del plan; de ahí las *frases hechas* de sus elogios, y la falta de orden de sus enumeraciones, donde los nombres parecen arrastrados muchas veces por la exigencia de la rima y no por el deliberado propósito del autor. Rey de Artieda es "magno„, y nada más ni menos; Enciso, "claro honor de Manzanares„; Casanate, "poeta insigne de mayor cuantía„; Cristóbal de Mesa, "trasunto de Apolo„; Juan Antonio de Herrera, "docto„; Don Juan Bateo, "bravo irlandés„; el abad Maluenda, de "grave aspecto„; Góngora, "tiene de escribir la llave„; Juan de Ochoa, "poeta y cristiano verdadero„; Godínez, "florido ingenio„; Miguel Cid, "poeta santo„; Villamediana, "famoso„; Lope de Vega, "poeta insigne„ (como Casanate)... y así los demás, con raras excepciones. Grandes y chicos, viejos y jóvenes, eclesiásticos y seglares, historiadores y jurisconsultos, médicos y gramá-

ticos, guerreros y poetas, todos andan mezclados, como en ensalada, sin que alcancemos a comprender, en la mayoría de los casos, en qué consista el peculiar mérito de ninguno. Las excepciones son contadísimas: Góngora, Quevedo, los Argensolas, Vélez de Guevara, figuran, por ciertos conceptos, entre aquéllas; los demás poetas mencionados en el *Viage,* tienen en los tercetos del poema la misma representación que la que ostentarían en una mera lista de nombres propios. Añádese a esto la poca maña del catalogador, el cual, careciendo de los recursos poéticos de un Lope, para dar variedad y encanto al inventario, recurre a la inaguantable repetición del pronombre demostrativo: en solas tres páginas (28, 29 y 30), figura *21 veces* "este„, como primera palabra para presentar a un nuevo soldado de la armada poética.

Cervantes mismo debió de percatarse de lo deshilvanado de la traza: el Sueño se apodera de él (como, sin duda, de sus lectores) y le transporta a las fiestas de Nápoles. Desde allí, *sin saber cómo,* llega a Madrid, y el poema acaba sin que nos hayamos dado cuenta de su verdadera finalidad. Hay en él, no obstante, admirables tercetos, y en especial aquellos en que Cervantes nos descubre su alma, y con sincero y legítimo orgullo habla de sus mejores producciones. La *Adjunta al Parnaso* es un apéndice encantador, y en algún sentido vale más que el poema. En aquélla, Cervantes se

encuentra en su elemento, haciendo gala de su hermoso y discretísimo "romance„; en el poema, no puede ocultar su lucha con las dificultades de la rima.

No faltan reminiscencias clásicas en el *Viage del Parnaso:* Virgilio (en la traducción de Gregorio Hernández de Velasco), Homero (en la versión de la *Vlyxea* por el Secretario Gonzalo Pérez) y Horacio (en la de Villén de Biedma), suministran a Cervantes alusiones mitológicas (como las relativas a los montes Acroceraunios, a la morada de Alcinoo y al paso del estrecho) y aun epítetos y frases (como las referentes a Eneas en el cap. III). Y es de notar que, en el terreno literario, se permite Cervantes libertades análogas a las que Velázquez usó en pintura: Venus, con saya y verdugado, parécese al Marte con morrión del gran artista sevillano. En ambos casos hay briznas de ironía, que demuestran la transformación de los valores clásicos.

* * *

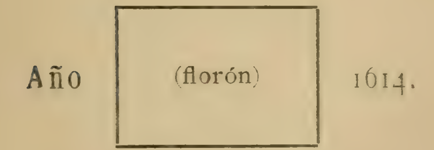
Tres eruditos realizaron, años hace, la ímproba tarea de anotar el *Viage:* Cayetano Alberto de la Barrera, en el tomo XII (Madrid, 1864) de la edición de las *Obras completas* cervantinas, impresa por Rivadeneyra; J. M. Guardia, en su versión francesa del poema, publicada en París, en la misma fecha de 1864; y James Y. Gibson, que en 1883 (London), publicó una deli-

ciosa versión inglesa del *Viage,* con muy discretas notas. El que se haga cargo del número e importancia de los trabajos bibliográficos publicados en los últimos años y de que no pudieron disfrutar aquellos beneméritos investigadores, comprenderá el extraordinario valor de sus esfuerzos, y se sentirá inclinado a disculpar deficiencias, de las que ningún humano se exceptúa. Nosotros nos hemos aprovechado de sus trabajos, rectificándolos cuando hemos podido, y guardándonos bien de puntualizar los errores en que incurrieron (tarea tan fácil como innecesaria). Al lector le importa la exactitud; pero le enfada malgastar el tiempo en leer listas de equivocaciones. Sin ellas, no hubiésemos dado, en hartos casos, con la verdad; y es vanidad ridícula, y aun irritante injusticia, deleitarse en señalar los descarríos de "honrados varones„, cuando, gracias a ellos, nos hemos ahorrado pasos inútiles en el áspero camino de la investigación literaria.

Madrid, abril de 1922.

VIAGE
DEL PARNASO,
COMPVESTO POR
Miguel de Ceruantes
Saauedra.

Dirigido a don Rodrigo de Tapia, Caualllero del Habito de Santiago, hijo del señor Pedro de Tapia, Oydor de Consejo Real, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion Suprema.

Año  1614.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID,

Por la viuda de Alonso Martin.

LICENCIA.

Por comission y mandado de los señores del Consejo, he hecho ver el libro contenido en este memorial. No tiene cosa contra la Fê ni buenas costumbres; es libro curioso, y se puede imprimir. Fecho en Madrid, a 16 de setiembre de 1614.

El Doctor Gutierre
de Cetina (*).

LICENCIA.

Por mandado y comission de los señores del Consejo, he visto el *El viage del Parnaso,* de Miguel de Ceruantes Saauedra, y despues de no tener cosa contra lo que tiene y enseña nuestra santa Fê catolica ni buenas costumbres, tiene muchas, muy apazibles y entretenidas, y muy conformes a las que del mismo autor honran la nacion y celebra el mundo. Este es mi parecer, saluo, &c. En Madrid a 20 de setiembre, 1614.

El Maestro Ioseph de
Valdiuielso (*).

PRIUILEGIO.

Por quanto por parte de vos, Miguel de Ceruantes Saauedra, nos fue fecha relacion que auiades compuesto vn libro intitulado *Viage del Parnaso*, de que haziades presentacion, y porque os auia costado algun trabajo, y ser curioso y deleytable, nos suplicasteys vos mandassemos dar licencia para le imprimir y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual, visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo y espacio de seys años cumplidos primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor de nuestros Reynos que nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Hernando

de Vallejo, nuestro escriuano de Camara y vno de los que en el residen: con que antes y primero que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression está conforme a el, o traygays fee en publica forma, cómo por corretor por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impression por el dicho original. Y mandamos al dicho impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor y persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otro alguno, para efeto de la dicha correcion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando echo, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en lo qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa, y erratas; ni lo podays vender, ni vendays, vos ni otra persona alguna, hasta que estè el dicho libro en la forma suso dicha, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen: y mandamos que, durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda qualesquiera libros, moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario

hiziere, de la qual dicha pena sea la tercera parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y otras qualesquiera justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno en su jurisdicion, ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi vos hazemos, y contra ella no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Ventosilla, a diez y ocho dias del mes de Otubre, de mil y seyscientos y catorze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iorge de Touar (*).

TASSA.

Yo, Hernando de Vallejo, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy Fè, que auiendose visto por los señores dél vn libro que compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado *Viage del Parnaso,* que con su licencia fue impresso, le tassaron a quatro marauedis el pliego: el qual tiene onze pliegos, que al dicho respeto suma y monta quarenta y quatro marauedis cada volumen en papel: y mandaron que a este precio se aya de vender y venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que por el se sepa y entienda lo que se ha de pedir y lleuar, sin que se aya de exceder, ni exceda della en manera alguna. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Miguel de Ceruantes, y mandamiento de los dichos señores del Consejo, di la presente en la villa de Madrid, a diez y siete dias del mes de nouiembre, de mil y seyscientos y catorze años.

Hernando de Vallejo.

ERRATAS.

Fojas 4, plana 1, terceto tercero, donde dize y cen, diga y con.

Fojas 11, plan. 2, terceto 6, donde dize inceso, diga Enciso.

Foj. 14, pla. 1, ter. 6, donde dize palma lleua, diga y palma lleua.

Foj. 14, p. 2, ter. primero, donde dize quenta, diga quinta.

Este libro, intitulado Viage del Parnaso, *compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid, a diez dias del mes de nouiembre de 1614.*

El Licenciado Murcia de la Llana.

DEDICATORIA (*).

Dirijo a V. m. este viaje que hize al Parnaso, que no desdize a su edad florida, ni a sus loables y estudiosos exercicios. Si V. m. le hace el acogimiento que yo espero de su condicion ilustre, él quedarà famoso en el mundo, y mis desseos premiados. Nuestro Señor, &c.

Miguel de Ceruantes
Saauedra.

PROLOGO AL LECTOR.

Si por ventura, lector curioso, eres poeta, y llegare a tus manos (aunque pecadoras) este *Viage,* si te hallares en él escrito, y notado entre los buenos poetas, da gracias a Apolo por la merced que te hizo, y, si no te hallares, tambien se las puedes dar. Y Dios te guarde.

D. AUGUSTINI DE CASANATE ROJAS (*).

EPIGRAMMA.

Excute cæruleum, proles Saturnia, tergum,
verbera quadrigæ sentiat alma Tetis.
Agmen Apollineum, noua sacri iniuria ponti,
carmineis ratibus, per freta tendit iter.
Proteus æquoreas pecudes, modulamina Tri-
[ton,
monstra cauos latices obstupefacta sinunt.
At caueas tantæ torquent quæ mollis habe-
[nas,
carmina si excipias nulla tridentis opes.
Hesperijs Michæl claros conduxit ab oris,
in pelagus vates. Delphica castra petit.
Imô age, pone metus, medijs subsiste carinis,
Parnasi in littus vela secunda gere.

EL AUTOR A SU PLUMA.

SONETO.

Pues veys que no me han dado algun soneto,
que ilustre deste libro la portada,
venid vos, pluma mia mal cortada,
y hazedle, aunque carezca de discreto.
Hareys que escuse el temerario aprieto
de andar de vna en otra encruzijada,
mendigando alabanças, escusada
fatiga e impertinente, yo os prometo.
Todo soneto y rima alla se auenga,
y adorne los vmbrales de los buenos,
aunque la adulacion es de ruyn casta.
Y dadme vos que este *Viage* tenga
de sal vn panezillo por lo menos,
que yo os le marco por vendible, y basta.

CAPITVLO PRIMERO DEL VIAGE DEL Parnaso.

Vn quidam Caporal italiano,
de patria perusino (a lo que entiendo),
de ingenio griego, y de valor romano (*),
lleuado de vn capricho reuerendo,
le vino en voluntad de yr a Parnaso,
por huyr de la corte el vario estruendo.
Solo, y a pie, partiose, y, passo a passo,
llegó donde compró vna mula antigua,
de color parda y tartamudo passo.
Nunca a medroso parecio estantigua
mayor, ni menos buena para carga,
grande en los huessos, y en la fuerça exigua,
corta de vista, aunque de cola larga,
estrecha en los hijares, y, en el cuero,
mas dura que lo son los de vna adarga.
Era de ingenio cabalmente entero;
caia en qualquier cosa facilmente,
assi en abril, como en el mes de enero.
En fin, sobre ella el poeton valiente
llegó al Parnaso, y fue del rubio Apolo
agasajado con serena frente.
Conto quando boluio el poeta, solo
y sin blanca, a su patria, lo que en buelo

lleuó la fama deste al otro polo.
Yo, que siempre trabaxo y me desuelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo,
quisiera despachar a la estafeta
mi alma, o por los ayres, y ponella
sobre las cumbres del nombrado Oeta;
pues, descubriendo desde alli la bella
corriente de Aganipe, en vn saltico
pudiera el labio remojar en ella,
y quedar del licor, suaue y rico,
el pancho lleno, y ser de alli adelante
poeta ilustre, o al menos magnifico.
Mas mil inconuenientes al instante
se me ofrecieron, y quedó el desseo
en cierne, desualido e ignorante,
porque [en] la piedra que en mis ombros veo,
que la fortuna me cargó pesada,
mis mal logradas esperanças leo.
Las muchas leguas de la gran jornada
se me representaron, que pudieran
torzer la voluntad aficionada,
si en aquel mesmo i[n]stante no acudieran
los humos de la fama a socorrerme,
y corto y facil el camino hizieran.
Dixe entre mi: si yo viniesse a verme
en la dificil cumbre deste monte,
y vna guirnalda de laurel ponerme,
no embidiaria el bien dezir de Aponte (*),
ni del muerto Galarza (*) la agudeza,
en manos blando, en lengua Rodomonte.
Mas como de vn error otro se empieça,

creyendo a mi desseo, di al camino
los pies, porque di al viento la cabeça.
  En fin, sobre las ancas del destino,
lleuando a la eleccion puesta en la silla,
hazer el gran viage determino.
  Si esta caualgadura marauilla,
sepa, el que no lo sabe, que se vsa
por todo el mundo, no solo en Castilla.
  Ninguno tiene, o puede dar escusa
de no oprimir desta gran bestia el lomo,
ni mortal caminante lo reusa.
  Suele tal vez ser tan ligera como
va por el ayre el aguila o saeta,
y tal vez anda con los pies de plomo.
  Pero, para la carga de vn poeta,
siempre ligera, qualquier bestia puede
lleuarla, pues carece de maleta;
  que es caso ya infalible que, aunque herede
riquezas vn poeta, en poder suyo,
no aumentarlas, perderlas le sucede.
  Desta verdad ser la ocasion arguyo,
que tu, ¡o gran padre Apolo!, les infundes
en sus intentos el intento tuyo,
  y, como no le mezclas ni confundes
en cosas *de agibilibus* (*) rateras,
ni en el mar de ganancia vil le hundes,
  ellos, o traten burlas, o sean veras,
sin aspirar a la ganancia en cosa,
sobre el conuexo van de las esferas,
  pintando en la palestra rigurosa
las acciones de Marte, o entre (las) flores
las de Venus mas blanda y amorosa,

llorando guerras, o cantando amores,
la vida como en sueño se les passa,
o como suele el tiempo a jugadores.
Son hechos los poetas de vna massa
dulce, suaue, correosa y tierna,
y amiga del hogar de agena casa.
El poeta mas cuerdo se gouierna
por su antojo valdio y regalado,
de traças lleno y de ignorancia eterna.
Absorto en sus quimeras, y admirado
de sus mismas acciones, no procura
llegar a rico, como a honroso estado.
Vayan pues los leyentes con letura (*),
qual dize el vulgo mal limado y bronco,
que yo soy vn poeta desta hechura,
cisne en las canas, y en la voz vn ronco
y negro cueruo, sin que el tiempo pueda
desbastar de mi ingenio el duro tronco;
y que en la cumbre de la varia rueda
iamas me pude ver solo vn momento,
pues, quando subir quiero, se está queda.
Pero, por ver si vn alto pensamiento
se puede prometer feliz sucesso,
segui el viaje a passo tardo y lento.
Vn candeal con ocho mis (*) de queso,
fue en mis alforjas mi reposteria,
vtil al que camina y leue peso.
“A Dios, dixe a la humilde choça mia,
a Dios Madrid, a Dios tu Prado y fuentes,
que manan nectar, llueuen ambrosia.
„A Dios, conuersaciones suficientes
a entretener vn pecho cuydadoso,

y a dos mil desualidos pretendientes.
„A Dios, sitio agradable y mentiroso,
do fueron dos gigantes abrassados
con el rayo de Iupiter fogoso (*).
„A Dios, teatros publicos, honrados
por la ignorancia, que ensalzada veo
en cien mil disparates recitados.
„A Dios, de San Felipe el gran passeo,
donde si baxa o sube el turco galgo,
como en gazeta de Venecia (*) leo.
„A Dios, hambre sotil de algun hidalgo,
que, por no verme ante tus puertas muerto,
oy de mi patria y de mi mismo salgo.„
Con esto, poco a poco llegué al puerto
a quien los de Cartago dieron nombre,
cerrado a todos vientos y encubierto.
A cuyo claro y sin ygual renombre
se postran quantos puertos el mar baña,
descubre el sol y a nauegado el hombre.
Arrojose mi vista a la campaña
rasa del mar, que truxo a mi memoria
del heroyco don Iuan la heroyca hazaña,
donde, con alta de soldados gloria,
y con propio valor y ayrado pecho,
tuue, aunque humilde, parte en la vitoria.
Alli, con rabia y con mortal despecho,
el otomano orgullo vio su brio
hollado y reduzido a pobre estrecho.
Lleno, pues, de esperanças, y vazio
de temor, busqué luego vna fragata
que efetuasse el alto intento mio,
quando por la, aunque azul, liquida plata,

vi venir vn baxel a vela y remo,
que tomar tierra en el gran puerto trata,
   del mas gallardo y mas vistoso estremo
de quantos las espaldas de Neptuno
oprimieron jamas, ni mas supremo.
   Qual este, nunca vio baxel alguno
el mar, ni pudo verse en el armada
que destruyó la vengatiua Iuno.
   No fue del vellozino a la jornada
Argos tan bien compuesta y tan pomposa,
ni de tantas riquezas adornada.
   Quando entraua en el puerto la hermosa
aurora por las puertas del oriente,
salia en trença blanda y amorosa.
   Oyose vn estampido de repente,
haziendo salua la real galera,
que despertó y alborotó la gente.
   El son de los clarines, la ribera
llenaua de dulcissima armonia,
y el de la chusma alegre y placentera.
   Entrauanse las horas por el dia,
a cuya luz, con distincion mas clara,
se vio del gran baxel la bizarria.
   Ancoras echa, y en el puerto para,
y arroja vn ancho esquife al mar tranquilo,
con musica, con grita y algaçara.
   Vsan los marineros de su estilo;
cubren la popa con tapetes tales,
que es oro y sirgo de su trama el hilo.
   Tocan de la ribera los vmbrales,
sale del rico esquife vn cauallero,
en ombros de otros quatro principales.

En cuyo trage y ademan seuero,
vi de Mercurio al viuo la figura,
de los fingidos dioses mensagero.
En el gallardo talle y compostura,
en los alados pies y el caduzeo,
simbolo de prudencia y de cordura,
digo que al mismo paraninfo veo
que truxo mentirosas embaxadas
a la tierra del alto Coliseo.
Vile, y a penas puso las aladas
plantas en las arenas, venturosas
por verse de diuinos pies tocadas,
quando yo, reboluiendo cien mil cosas
en la imaginacion, llegué a postrarme
ante las plantas por adorno hermosas.
Mandome el dios parlero luego alçarme,
y, con medidos versos y sonantes,
desta manera començo a hablarme:
"¡O Adan de los poetas, o Ceruantes!
¿que alforjas y que traje es este, amigo,
que assi muestra discursos ignorantes?„
Yo, respondiendo a su demanda, digo:
"señor, voy al Parnaso, y, como pobre,
con este aliño mi jornada sigo.„
Y el a mi dixo: "¡o sobre humano y sobre
espiritu cilenio (*) leuantado!
¡toda abundancia y todo honor te sobre!
„Que, en fin, has respondido a ser soldado
antiguo y valeroso, qual lo muestra
la mano de que estas estropeado.
„Bien se que en la Naual dura palestra
perdiste el mouimiento de la mano

yzquierda, para gloria de la diestra.
„Y se que aquel instinto sobre humano,
que de raro inuentor tu pecho encierra,
no te le ha dado el padre Apolo en vano.
„Tus obras los rincones de la tierra,
lleuandola[s] en grupa Rozinante,
descubren, y a la embidia mueuen guerra.
„Passa, raro inuentor, passa adelante
con tu sotil disinio, y presta ayuda
a Apolo, que la tuya es importante,
„antes que el esquadron vulgar acuda
de mas de veynte mil sietemesinos
poetas, que de serlo estan en duda.
„Llenas van ya las sendas y caminos
desta canalla inutil contra el monte,
que aun de estar a su sombra no son dignos.
„Armate de tus versos luego, y ponte
a punto de seguir este viage
conmigo, y a la gran obra disponte.
„Conmigo, segurissimo passage
tendras, sin que te enpaches, ni procures
lo que suelen llamar matalotage.
“Y por que esta verdad que digo apures,
entra conmigo en mi galera, y mira
cosas con que te assombres y assegures.„
Yo, aunque pense que todo era mentira,
entré con el en la galera hermosa,
y vi lo que pensar en ello admira.
De la quilla a la gauia, ¡o extraña cosa!,
toda de versos era fabricada,
sin que se entremetiesse alguna prosa.
Las ballesteras eran de ensalada

de glossas, todas hechas a la boda
de la que se llamó mal maridada (*).
Era la chusma de romances toda,
gente atreuida, enpero necessaria,
pues a todas acciones se acomoda.
La popa, de materia estraordinaria,
bastarda, y de legitimos sonetos,
de labor peregrina en todo y varia.
Eran dos valentissimos tercetos
los espalderes de la yzquierda y diestra,
para dar boga larga muy perfectos.
Hecha ser la cruxia se me muestra
de vna luenga y tristissima elegia,
que no en cantar, sino en llorar es diestra.
Por esta entiendo yo que se diria
lo que suele dezirse a vn desdichado
quando lo passa mal: "passó cruxia.„
El arbol, hasta el cielo leuantado,
de vna dura cancion prolixa estaua
de canto de seys dedos embreado.
El y la entena, que por el cruzaua,
de duros estrambotes la madera
de que eran hechos claro se mostraua.
La racamenta, que es siempre parlera,
toda la componian redondillas,
con que ella se mostraua mas ligera.
Las xarcias parecian seguidillas,
de disparates mil y mas compuestas,
que suelen en el alma hazer cosquillas.
Las rumbadas fortissimas y honestas
estancias, eran tablas poderosas,
que lleuan vn poema y otro a cuestas.

Era cosa de ver las bulliciosas
vanderillas que al ayre tremolauan
de varias rimas, algo licenciosas.
Los grumetes que aqui y alli cruzauan,
de encadenados versos parecian,
puesto que çomo libres trabaxaban.
Todas las obras muertas componian,
o versos sueltos, o sestinas graues,
que a la galera mas gallarda hazian.
En fin, con modos blandos y suaues,
viendo Mercurio que yo visto auia
el baxel, que es razon, lector, que alabes,
iunto a si me sento, y su voz embia
a mis oydos, en razones claras,
y llenas de suauissima armonia,
diziendo: "entre las cosas que son raras
y nueuas en el mundo, y peregrinas,
veras, si en ello aduiertes y reparas,
„que es vna este baxel de las mas dignas
de admiracion, que llegue a ser espanto
a naciones remotas y vezinas.
„No le (*) formaron maquinas de encanto,
sino el ingenio del diuino Apolo,
que puede, quiere, y llega y sube a tanto.
„Formole, ¡o nueuo caso!, para solo
que yo lleuasse en el quantos poetas
ay desde el claro Tajo hasta Pactolo.
„De Malta el gran Maestre, a quien secretas
espias dan auiso que en oriente
se aperciben las barbaras saetas,
„teme, y embia a conuocar la gente
que sella con la blanca cruz el pecho,

porque en su fuerça su valor se aumente;
„a cuya imitacion Apolo ha hecho
que los famosos vates al Parnaso
acudan, que está puesto en duro estrecho.
„Yo, condolido del doliente caso,
en el ligero casco, ya instruydo
de lo que he de hazer, aguijo el passo.
„De Italia las riberas he barrido,
he visto las de Francia y no tocado,
por venir solo a España dirigido.
„Aqui, con dulce y con felice agrado,
hara fin mi camino a lo que creo,
y sere facilmente despachado.
„Tu, aunque en tus canas tu pereza veo,
seras el paraninfo de mi assumpto
y el solicitador de mi desseo.
„Parte, y no te detengas solo vn punto,
y, a los que en esta lista van escritos,
diras de Apolo quanto aqui yo apunto.„
Sacó vn papel, y en el casi infinitos
nombres vi de poetas, en que auia
yangueses, vizcaynos, y coritos.
Alli famosos vi de Andaluzia,
y entre los castellanos vi vnos hombres
en quien viue de assiento la poesia.
Dixo Mercurio: “quiero que me nombres
desta turba gentil, pues tu lo sabes,
la alteza de su ingenio con los nombres.„
Yo respondi: “de los que son mas graues
dire lo que supiere, por mouerte
a que ante Apolo su valor alabes.„
El escuchó, yo dixe desta suerte:

DEL VIAGE DEL Parnaso.

CAP. SEGVNDO.

Colgado estaua de mi antigua boca
el dios hablante (*), pero entonces mudo
(que, al que escucha, el guardar silencio toca),
quando di de improuiso vn estornudo,
y, haziendo cruzes por el mal aguero,
del gran Mercurio al mandamiento acudo.
Miré la lista, y vi que era el primero
el licenciado Iuan de Ochoa (*) amigo,
por poeta y christiano verdadero.
Deste varon en su alabança digo,
que puede azelerar y dar la muerte
con su claro discurso al enemigo,
y que, si no se aparta y se diuierte
su ingenio en la gramatica española,
sera de Apolo sin ygual la suerte,
pues de su poesia al mundo sola,
puede esperar poner el pie en la cumbre
de la inconstante rueda o varia bola.
Este que de los comicos es lumbre,
que el licenciado Poyo (*) es su apellido,
no hay nuue que a su sol claro deslumbre;
pero, como está siempre entretenido
en traças, en quimeras e inuenciones,

no ha de acudir a este marcial ruydo.
Este que en lista por tercero pones,
que Hipolito se llama de Vergara (*),
si lleuarle al Parnaso te dispones,
haz quenta que en el lleuas vna xara,
vna saeta, vn arcabuz, vn rayo,
que contra la ignorancia se dispara.
Este que tiene como mes de mayo
florido ingenio, y que comiença aora
a hazer de sus comedias nueuo ensayo,
Godinez (*) es; y estotro que enamora
las almas con sus versos regalados,
quando de amor ternezas canta, o llora,
es vno que valdra por mil soldados,
quando a la estraña y nunca vista empressa
fueren los escogidos y llamados;
digo que es don Francisco, el que professa
las armas y las letras, con tal nombre,
que por su ygual Apolo le confiessa.
Es de Calatayud (*) su sobrenombre;
con esto queda dicho todo quanto
puedo dezir con que a la inuidia assombre.
Este que sigue es vn poeta santo,
digo famoso, Miguel Cid (*) se llama,
que al coro de las musas pone espanto.
Estotro que sus versos encarama
sobre los mismos ombros de Calisto,
tan celebrado siempre de la fama,
es aquel agradable, aquel bien quisto,
aquel agudo, aquel sonoro y graue
sobre quantos poetas Febo ha visto,
aquel que tiene de escriuir la llaue,

con gracia y agudeza en tanto estremo,
que su ygual en el orbe no se sabe;
   es don Luys de Gongora (*), a quien temo
agrauiar en mis cortas alabanças,
aunque las suba al grado mas supremo.
   ¡O tu, diuino espiritu, que alcanças
ya el premio merecido a tus desseos,
y a tus bien colocadas esperanças,
   ya en nueuos y justissimos empleos,
diuino Herrera (*), tu caudal se aplica,
aspirando del cielo a los trofeos!
   Ya de tu hermosa Luz, y clara y rica,
el bello resplandor miras seguro,
en la que [el] alma tuya beatifica;
   y arrimada tu yedra al fuerte muro
de la inmortalidad, no estimas quanto
mora en las sombras deste mundo escuro.
   Y tu, don Iuan de Xaurigui (*), que a tanto
el sabio curso de tu pluma aspira,
que sobre las esferas le leuanto,
   aunque Lucano por tu voz respira,
dexale vn rato y, con piadosos ojos,
a la necessidad de Apolo mira,
   que te estan esperando mil despojos
de otros mil atreuidos, que procuran
fertiles campos ser, siendo rastrojos.
   Y tu, por quien las musas asseguran
su partido, don Felix Arias (*), siente
que por su gentileza te conjuran
   y ruegan que defiendas desta gente
non sancta su hermosura, y de Aganipe
y de Hipocrene la inmortal corriente.

¿Consentiras tu a dicha participe
del licor suauissimo vn poeta
que al hazer de sus versos sude y hipe?
No lo consentiras, pues tu discreta
vena, abundante y rica, no permite
cosa que sombra tenga de imperfecta.
Señor: este que aqui viene se quite,
dixe a Mercurio, que es vn chacho necio,
que juega y es de satiras su embite.
Este si que podras tener en precio,
que es Alonso de Salas Barbadillo (*),
a quien me inclino, y sin medida aprecio.
Este que viene aqui, si he de dezirlo,
no ay para que le embarques, y assi puedes
borrarle. Dixo el dios: "gusto de oyllo.„
Es vn cierto rapaz que a Ganimedes
quiere imitar, vistiendose a lo godo,
y assi aconsejo que sin el te quedes.
No lo haras con este desse modo,
que es el gran Luys Cabrera (*), que, pequeño,
todo lo alcança, pues lo sabe todo.
Es de la historia conocido dueño,
y en discursos discretos tan discreto,
que a Tacito veras si te le enseño.
Este que viene, es vn galan, sugeto
de la varia fortuna a los baybenes,
y del mudable tiempo al duro aprieto;
vn tiempo rico de caducos bienes,
y aora de los firmes e inmudables
mas rico, a tu mandar firme le tienes.
Pueden los altos riscos siempre estables
ser tocados del mar, mas no mouidos

de sus ondas en cursos variables;
ni menos a la tierra trae rendidos
los altos cedros Boreas, quando ayrado
quiere humillar los mas fortalecidos (*).
Y este que viuo exemplo nos ha dado
desta verdad con tal filosofia,
don Lorenço Ramirez es de Prado (*).
Deste que se le sigue aqui, diria
que es don Antonio de Monrroy (*), que veo
en ello que es ingenio y cortesia;
satisfacion al mas alto desseo,
puede dar de valor heroyco y ciencia,
pues mil descubro en el, y otras mil creo.
Este es vn cauallero de presencia
agradable, y que tiene de Torcato (*)
el alma sin alguna diferencia;
de don Antonio de Paredes (*) trato,
a quien dieron las Musas sus amigas,
en tierna edad, anciano ingenio y trato.
Este que por lleuarle te fatigas,
es don Antonio de Mendoça (*), y veo
quanto en lleuarle al sacro Apolo obligas.
Este que de las Musas es recreo,
la gracia, y el donayre y la cordura,
que de la discrecion lleua el trofeo,
es Pedro de Morales (*), propria hechura
del gusto cortesano, y es asilo
adonde se repara mi ventura.
Este, aunque tiene parte de Zoylo,
es el grande Espinel (*), que en la guitarra
tiene la prima, y en el raro estilo.
Este, que tanto alla tira la barra,

que las cumbres se dexa atras de Pindo,
que jura, que vozea, y que desgarra,
tiene mas de poeta que de lindo,
y es Iusepe de Vargas (*), cuyo astuto
ingenio y rara condicion deslindo.
Este, a quien pueden dar justo tributo
la gala, y el ingenio que mas pueda
ofrecer a las musas flor y fruto,
es el famoso Andres de Balmaseda (*),
de cuyo graue y dulce entendimiento
el magno Apolo satisfecho queda.
Este es Enciso (*), gloria y ornamento
del Tajo, y claro honor de Mançanares,
que con tal hijo aumenta su contento.
Este, que es escogido entre millares,
de Gueuara Luys Velez (*) es el brauo,
que se puede llamar quitapesares;
es poeta gigante, en quien alauo
el verso numeroso, el peregrino
ingenio, si vn Gnaton nos pinta, o vn Dauo (*).
Este es don Iuan de España (*), que es mas [digno
de alabanças diuinas que de humanas,
pues en todos sus versos es diuino.
Este por quien de Lugo (*) estan vfanas
las musas, es Silueyra (*), aquel famoso,
que por lleuarle con razon te afanas.
Este que se le sigue, es el curioso
gran don Pedro de Herrera (*), conocido
por de ingenio eleuado en punto honroso.
Este, que de la carzel del oluido
sacó otra vez a Proserpina hermosa,
con que a España y al Dauro ha enrriquezido,

verasle en la contienda rigurosa
que se teme y se espera en nuestros dias
(culpa de nuestra edad poco dichosa),
mostrar de su valor las loçanias;
pero ¿que mucho, si es aqueste el docto
y graue don Francisco de Farias (*)?
Este de quien yo fuy siempre deuoto,
oraculo y Apolo de Granada,
y aun deste clima nuestro y del remoto,
Pedro Rodriguez es (*). Este es Tejada (*),
de altitonantes versos y sonoros,
con magestad en todo leuantada.
Este que brota versos por los poros,
y halla patria y amigos donde quiera,
y tiene en los agenos sus tesoros,
es Medinilla (*), el que la vez primera
cantó el romance de la tumba escura,
entre cipreses puestos en hilera.
Este, que en verdes años se apressura
y corre al sacro lauro, es don Fernando
Bermudez (*), donde viue la cordura.
Este es aquel poeta memorando,
que mostro de su ingenio la agudeza
en las Seluas de Erifile cantando (*).
Este que la coluna nueua empieça
con estos dos, que con su ser conuienen,
nombrarlos aun lo tengo por baxeza:
Miguel Cejudo (*), y Miguel Sanchez (*) vie-
iuntos aqui ¡o par sin par!; en estos [nen
las sacras Musas fuerte amparo tienen,
que, en los pies de sus versos bien conpues-
llenos de erudicion rara y dotrina, [tos,

al yr al graue caso seran prestos.
Este gran cauallero, que se inclina
a la leccion de los poetas buenos,
y al sacro monte con su luz camina,
don Francisco de Silua (*) es por lo menos;
¿qué será por lo mas? ¡O edad madura,
en verdes años de cordura llenos!
Don Gabriel Gomez (*) viene aqui; segura
tiene con el Apolo la vitoria
de la canalla siempre necia y dura.
Para onor de su ingenio, para gloria
de su florida edad, para que admire
siempre de siglo en siglo su memoria,
en este gran sugeto se retire
y abreuie la esperança deste hecho (*),
y Febo al gran Baldes (*) atento mire.
Vera en el vn gallardo y sabio pecho,
vn ingenio sutil y leuantado,
con que le dexe en todo satisfecho.
Figueroa (*) es estotro el doctorado,
que cantó de Amarili la costancia
en dulce prosa y verso regalado.
Quatro vienen aqui en poca distancia,
con mayusculas letras de oro escritos,
que son del alto asumpto la importancia.
De tales quatro, siglos infinitos
durará la memoria, sustentada
en la alta grauedad de sus escritos;
del claro Apolo la real morada,
si viniere a caer de su grandeza,
sera por estos quatro leuantada;
en ellos nos cifró Naturaleza

el todo de las partes, que son dignas
de gozar celsitud, que es mas que alteza.
Esta verdad, gran Conde de Salinas (*),
bien la acreditas con tus raras obras,
que en los terminos tocan de diuinas.
Tu, el de Esquilache principe (*), que cobras
de dia en dia credito tamaño,
que te adelantas a ti mismo y sobras,
seras escudo fuerte al graue daño
que teme Apolo, con ventajas tantas,
que no te espere el esquadron tacaño.
Tu, Conde de Saldaña (*), que con plantas
tiernas pisas de Pindo la alta cumbre,
y en alas de tu ingenio te leuantas,
hacha has de ser, de inestinguible lumbre,
que guie al sacro monte al desseoso
de verse en el, sin que la luz deslumbre.
Tu, el de Villamediana (*), el mas famoso
de quantos entre griegos y latinos
alcançaron el lauro venturoso,
cruzaras por las sendas y caminos
que al monte guian, porque mas seguros
lleguen a el los simples peregrinos,
a cuya vista destos quatro muros
de Parnaso, caeran las arrogancias
de los mancebos, sobre necios, duros.
¡O quantas, y quan graues circustancias
dixera destos quatro, que felizes
asseguran de Apolo las ganancias!
Y mas si se les llega el de Alcañizes (*)
marques insigne, haran (puesto que ay vna
en el mundo no mas) cinco fenizes;

cada qual de por si sera coluna
que sustente y leuante el idificio
de Febo sobre el cerco de la luna.
Este, puesto que acude al graue oficio
en que se ocupa, el lauro [y] palma lleua
que Apolo da por honra y beneficio.
En esta ciencia es marauilla nueua,
y en la jurispericia vnico y raro;
su nombre es don Francisco de la Cueua (*).
Este, que con Homero le comparo,
es el gran don Rodrigo de Herrera (*),
insigne en letras, y en virtudes raro.
Este que se le sigue, es el de Vera
don Iuan (*), que, por su espada y por su pluma,
le honran en la quinta y quarta esfera.
Este, que el cuerpo y aun el alma bruma
de mil, aunque no muestra ser christiano,
sus escritos el tiempo no consuma.
Cayoseme la lista de la mano
en este punto, y dixo el dios: "con estos
que has referido, está el negocio llano;
haz que con pies y pensamientos prestos
vengan aqui, donde aguardando quedo
la fuerça de tan validos supuestos.„
"Mal podra don Francisco de Queuedo (*)
venir„, dixe yo entonces, y el me dixo:
„pues partirme sin el de aqui no puedo.
„Esse es hijo de Apolo, esse es hijo
de Caliope Musa; no podemos
yrnos sin el, y en esto estare fijo;
„es el flajelo de poetas memos,
y echará a puntillazos del Parnaso

los malos que esperamos y tenemos„ (*).
"¡O señor, repliqué, que tiene el passo
corto, y no llegara en vn siglo entero!„
"Desso, dixo Mercurio, no hago caso,
que, el (*) poeta que fuere cauallero,
sobre vna nuue, entre pardilla y clara,
vendra muy a su gusto cauallero.„
"Y el que no, pregunté, ¿qué le prepara
Apolo? ¿qué carroças? o ¿qué nuues?
¿qué dromerio (*) o alfana en passo rara?„
"Mucho, me respondio, mucho te subes
en tus preguntas; calla, y obedece.„
"Si hare, pues no es infando lo que jubes„ (*).
Esto le respondi, y el me parece
que se turbó algun tanto, y en vn punto
el mar se turba, el viento sopla y crece.
Mi rostro entonces, como el de vn difunto
se deuio de poner, y si haria,
que soy medroso, a lo que yo barrunto.
Vi la noche mezclarse con el dia,
las arenas del hondo mar alçarse
a la region del ayre, entonces fria.
Todos los elementos vi turbarse,
la tierra, el agua, el ayre, y aun el fuego
vi entre rompidas nuues azorarse,
y, en medio deste gran desassossiego,
llouian nuues de poetas llenas
sobre el baxel, que se anegara luego,
si no acudieran mas de mil sirenas
a dar de azotes a la gran borrasca,
que hazia el saltarel (*) por las entenas.
Vna, que ser pense Iuana la Chasca,

de dilatado vientre y luengo cuello,
pintiparado a aquel de la tarasca,
  se llegó a mi, y me dixo: “de vn cabello
deste baxel estaua la esperança
colgada, a no venir a socorrello.
  „Traemos (y no es burla) a la bonança,
que estaua descuydada, oyendo atenta
los discursos de vn cierto Sancho Pança.„
  En esto, sossegose la tormenta,
boluio tranquilo el mar, sereno el cielo,
que al regañon el zefiro le ahuyenta.
  Bolui la vista, y vi en ligero buelo
vna nuue romper el ayre claro,
de la color del condensado yelo.
  ¡O marauilla nueua, o caso raro!
Vilo, y he de dezillo, aunque se dude
del hecho que por bruxula declaro.
  Lo que yo pude ver, lo que yo pude
notar, fue que la nuue, diuidida
en dos mitades, a llouer acude.
  Quien ha visto la tierra preuenida
con tal disposicion que, quando llueue
(cosa ya aueriguada y conocida),
  de cada gota, en vn instante breue,
del poluo se leuanta o sapo, o rana,
que a saltos, o despacio, el passo mueue.
  Tal se imagine ver, ¡o soberana
virtud!, de cada gota de la nuue
saltar vn bulto, aunque con forma humana.
  Por no creer esta verdad estuue
mil vezes, pero vila con la vista,
que entonces clara y sin legañas tuue.

Eran aquestos bultos, de la lista
passada los poetas referidos,
a cuya fuerça no ay quien la resista.
Vnos por hombres buenos conocidos,
otros de rumbo y hampo (*) y Dios es Christo,
poquitos bien, y muchos mal vestidos.
Entre ellos pareciome de auer visto
a don Antonio de Galarza (*) el brauo,
gentilhombre de Apolo, y muy bien quisto.
El baxel se llenó de cabo a cabo,
y su capacidad a nadie niega
copioso assiento, que es lo mas que alabo.
Llouio otra nuue al gran Lope de Vega (*),
poeta insigne, a cuyo verso o prosa,
ninguno le auentaja, ni aun le llega.
Era cosa de ver, marauillosa,
de los poetas la apretada enjambre,
en recitar sus versos muy melosa.
Este muerto de sed, aquel de hambre,
yo dixe, viendo tantos, con boz alta:
"¡cuerpo de mi con tanta poetambre!„
Por tantas sobras, conocio vna falta
Mercurio, y, acudiendo a remedialla,
ligero en la mitad del baxel salta,
y con vna zaranda que alli halla,
no se si antigua, o si de nueuo hecha,
zarandó mil poetas de gramalla.
Los de capa y espada no desecha,
y destos zarandó dos mil y tantos,
que fue neguilla entonces la cosecha.
Colauanse los buenos y los santos,
y quedauanse arriba los granzones,

mas duros en sus versos que los cantos.
Y, sin que les valiessen las razones
que en su disculpa dauan, daua luego
Mercurio al mar con ellos a montones.
Entre los arrojados, se oyo vn ciego,
que murmurando entre las hondas yua
de Apolo con vn pesete y reniego.
Vn sastre, aunque en sus pies floxos estriua,
abriendo con los braços el camino,
dixo: “¡Suzio es Apolo, assi yo viua!„
Otro, que al parecer yua mohino,
con ser vn zapatero de obra prima,
dixo dos mil, no vn solo dessatino.
Trabaxa vn tundidor, suda, y se anima
por verse a la ribera conduzido,
que mas la vida que la honra estima.
El esquadron nadante, reduzido
a la marina, buelue a la galera
el rostro, con señales de ofendido;
y [v]no por todos dixo: “Bien pudiera
esse chocante (*) embaxador de Febo
tratarnos bien, y no desta manera;
„mas oygan lo que digo: yo me atreuo
a profanar del monte la grandeza
con libros nueuos y en estilo nueuo„.
Calló Mercurio, y a poner empieça,
con gran curiosidad, seys camarines,
dando a la gracia ilustre rancho y pieça.
De nueuo resonaron los clarines,
y assi Mercurio, lleno de contento,
sin darle mal aguero los delfines (*),
remos al agua dio, velas al viento.

DEL VIAGE DEL Parnaso.

CAP. TERCERO.

Eran los remos de la real galera
de esdruxulos, y, dellos compelida,
se deslizaua por el mar ligera.
Hasta el tope la vela yua tendida,
hecha de muy delgados pensamientos,
de varios lizos, por amor texida.
Soplauan dulces y amorosos vientos,
todos en popa, y todos se mostrauan
al gran viage solamente atentos.
Las sirenas en torno nauegauan,
dando empellones al baxel loçano,
con cuya ayuda en buelo le lleuauan.
Semejauan las aguas del mar cano
colchas encarrujadas, y hazian
azules visos por el verde llano.
Todos los del baxel se entretenian,
vnos glossando pies dificultosos,
otros cantauan, otros componian.
Otros de los tenidos por curiosos,
referian sonetos, muchos (*) hechos
a diferentes casos amorosos.
Otros alfeñicados y deshechos
en puro açucar, con la voz suaue,

de su melifluydad muy satisfechos,
en tono blando, sossegado y graue,
eglogas pastorales recitauan,
en quien la gala y la agudeza cabe.
Otros de sus señoras celebrauan,
en dulzes versos, de la amada boca
los escrementos que por ella echauan.
Tal huuo a quien amor assi le toca,
que alabó los riñones de su dama
con gusto grande, y no elegancia poca.
Vno cantó que la amorosa llama
en mitad de las aguas le encendia,
y como toro agarrochado brama.
Desta manera andaua la Poesia
de en vno en otro, haziendo que hablasse
este latin, aquel algarauia.
En esto, sesga la galera, vase
rompiendo el mar, con tanta ligereza,
que el viento aun no consiente que la passe.
Y en esto descubriose la grandeza
de la escombrada playa de Valencia,
por arte hermosa y por naturaleza.
Hizo luego de si grata presencia
el gran don Luis Ferrer (*), marcado el pecho
de honor, y el alma de diuina ciencia.
Desembarcose el dios, y fue derecho
a darle quatro mil y mas abraços,
de su vista y su ayuda satisfecho.
Boluio la vista, y reyteró los lazos
en don Guillen de Castro (*), que venia
desseoso de verse en tales braços.
Christoual de Virues (*) se le seguia,

con Pedro de Aguilar (*), junta famosa
de las que Turia en sus riberas cria.
No le pudo llegar más valerosa
esquadra al gran Mercurio, ni el pudiera
dessearla mejor, ni mas honrosa.
Luego se descubrio por la ribera
vn tropel de gallardos valencianos,
que a uer venian la sin par galera,
todos con instrumentos en las manos,
de estilos y librillos de memoria
por bizarria y por ingenio vfanos,
codiciosos de hallarse en la vitoria,
que ya tenian por segura y cierta,
de las hezes del mundo y de la escoria.
Pero Mercurio les cerro la puerta,
digo, no consintio que se embarcassen,
y el porque no lo dixo, aunque se acierta:
y fue, porque temio que no se alçassen,
siendo tantos y tales, con Parnaso,
y nuevo imperio y mando en el fundassen.
En esto viose con brioso passo
venir al magno Andres Rey de Artieda (*),
no por la edad descaecido o lasso;
hizieron todos espaciosa rueda,
y, cogiendole en medio, le embarcaron,
mas rico de valor que de moneda.
Al momento las ancoras alçaron,
y las velas, ligadas a la entena,
los grumetes apriessa dessataron.
De nueuo por el ayre claro suena
el son de los clarines, y de nueuo
buelue a su oficio cada qual sirena.

Miró el baxel por entre nubes Febo,
y dixo, en voz que pudo ser oyda:
"aqui mi gusto y mi esperança lleuo.„
De remos y sirenas impelida
la galera, se dexa atras el viento,
con milagrosa y prospera corrida.
Leyase en los rostros el contento
que lleuauan los sabios passageros,
durable por no ser nada violento.
Vnos por el calor yuan en cueros,
otros, por no tener godescas galas,
en traje se vistieron de romeros.
Hendia en tanto las neptuneas salas
la galera, del modo como hiende
la grulla el ayre con tendidas alas.
En fin, llegamos donde el mar se estiende
y ensancha, y forma el golfo de Narbona,
que de ningunos vientos se defiende.
Del gran Mercurio la cabal persona,
sobre seys rezmas de papel sentada,
yua con cetro y con real corona,
quando vna nuue, al parecer preñada,
pario quatro poetas en cruxia,
o los llouio, razon mas concertada.
Fue el vno, aquel de quien Apolo fia
su honra, Iuan Luis de Casanate (*),
poeta insigne de mayor quantia;
el mismo Apolo de su ingenio trate;
el le alabe, el le premie y recompense,
que el alabarle yo seria dislate.
Al segundo llouido, el vticense
Caton no le igualó ni tiene Febo

que tanto por el mire, ni en el piense.
Del contador Gaspar de Bar[r]ionueuo (*)
mal podra el corto flaco ingenio mio
loar el suyo, assi como yo deuo.
Llenó del gran baxel el gran vazio
el gran Francisco de Rioja (*), al punto
que saltó de la nuue en el nauio.
A Christoual de Mesa (*) vi alli junto
a los pies de Mercurio, dando fama
a Apolo, siendo del propio trasumpto.
A la gauia vn grumete se encarama,
y dixo a bozes: "la ciudad se muestra,
que Genoua del dios Iano se llama.„
"Dexese la ciudad a la siniestra
mano, dixo Mercurio, el baxel vaya,
y siga su derrota por la diestra.„
Hazer al Tiber vimos blanca raya
dentro del mar, auiendo ya passado
la ancha romana y peligrosa playa.
De lexos viose el ayre condensado
del humo que el Estrombalo (*) vomita,
de azufre y llamas, y de horror formado.
Huyen la isla infame, y solicita
el suaue poniente assi el viage,
que lo acorta, lo allana y facilita.
Vimonos en vn punto en el paraje,
do la nutriz de Eneas piadoso
hizo el forçoso y vltimo passaje (*).
Vimos desde alli a poco el mas famoso
monte que encierra en si nuestro emisfero,
mas gallardo a la vista y mas hermoso.
Las zenizas de Titiro y Sinzero

estan en el, y puede ser por esto
nombrado entre los montes por primero (*).
Luego se descubrio donde echó el resto
de su poder Naturaleza, amiga
de formar de otros muchos vn compuesto.
Viose la pesadumbre sin fatiga
de la bella Partenope (*), sentada
a la orilla del mar, que sus pies liga,
de castillos y torres coronada,
por fuerte y por hermosa en igual grado
tenida, conocida y estimada.
Mandome el del aligero calçado,
que me aprestasse y fuesse luego a tierra
a dar a los Lupercios (*) vn recado,
en que les diesse cuenta de la guerra
temida, y que a venir les persuadiesse
al duro y fiero assalto, al cierra, cierra.
“Señor, le respondi, si a caso huuiesse
otro que la embaxada les lleuasse,
que mas grato a los dos hermanos fuesse
„que yo no soy, se bien que negociasse
mejor„. Dixo Mercurio: “no te entiendo,
y has de yr antes que el tiempo mas se passe.„
“Que no me han de escuchar estoy temiendo,
le repliqué, ya, si el yr yo no importa,
puesto que en todo obedecer pretendo,
„que no se quien me dize y quien me exorta,
que tienen para mi, a lo que imagino,
la voluntad, como la vista, corta;
„que si esto assi no fuera, este camino
con tan pobre recamara no hiziera,
ni diera en vn tan hondo dessatino,

„pues si alguna promessa se cumpliera
de aquellas muchas que al partir me hizieron,
lleueme Dios si entrara en tu galera.
„Mucho esperé, si mucho prometieron,
mas podia ser que ocupaciones nueuas
les obligue a oluidar lo que dixeron.
„Muchos, señor, en la galera lleuas
que te podran sacar el pie del lodo.
Parte, y escusa de hazer mas prueuas.„
"Ninguno, dixo, me hable desse modo,
que, si me desembarco y los enuisto,
boto a Dios, que me trayga al conde (*) y todo.
„Con estos dos famosos me enemisto,
que, auiendo leuantado a la Poesia
al buen punto en que está, como se ha visto,
„quieren, con perezosa tirania,
alçarse, como dizen, a su mano
con la ciencia que a ser diuinos guia.
„¡Por el solio de Apolo soberano,
iuro!... y no digo mas„; y, ardiendo en ira,
se echó a las barbas vna y otra mano.
Y prosiguio diziendo: "el dotor Mira (*),
apostaré, si no lo manda el conde,
que tambien en sus puntos se retira.
„Señor galan, parezca, ¿a que se asconde?
¡Pues a fee, por lleuarle, si el no gusta,
que ni le busque, asseche, ni le ronde!
„¿Es esta empresa a caso tan injusta,
que se esquiuen de hallar en ella quantos
tienen conciencia limitada y justa?
„¿Carece el cielo de poetas santos,
puesto que brote a cada passo el suelo

poetas, que lo son tantos y tantos?
„¿No se oyen sacros himnos en el cielo?
¿La harpa de Dauid alla no suena,
causando nueuo acidental consuelo?
„Fuera melindres, y cesse la entena,
que llegue al tope„; y luego obedecido
fue de la chusma, sobre buenas buena.
Poco tiempo passó, quando vn ruydo
se oyo, que los oydos atronaua,
y era de perros aspero ladrido.
Mercurio se turbó, la gente estaua
suspensa al triste son, y en cada pecho
el coraçon mas valido temblaua.
En esto descubriose el corto estrecho,
que Scila y que Caribdis espantosas,
tan temeroso con su furia han hecho.
“Estas olas que veys presuntosas
en visitar las nuues de contino,
y aun de tocar el cielo codiciosas,
„venciolas el prudente peregrino,
amante de Calipso, al tiempo quando
hizo, dixo Mercurio, este camino.
„Su prudencia nosotros imitando,
echaremos al mar en que se ocupen,
en tanto que el baxel passa bolando,
„que, en tanto que ellas tasquen, roan, chu-
el misero que al mar ha de entregarse, [pen
seguro estoy que el passo dessocupen.
„Miren si puede en la galera hallarse
algun poeta desdichado, acaso,
que a las fieras gargantas pueda darse.„
Buscaronle, y hallaron a Lofraso (*),

poeta militar, sardo, que estaua
desmayado a vn rincon, marchito y laso,
que a sus *Diez libros de fortuna,* andaua
añadiendo otros diez, y el tiempo escoge
que mas desocupado se mostraua.
Gritó la chusma toda: "¡al mar se arroge;
vaya Lofraso al mar sin resistencia!„
"Por Dios, dixo Mercurio, que me enoge;
„como, ¿y no sera cargo de conciencia,
y grande, echar al mar tanta poesia,
puesto que aqui nos hunda su inclemencia?
„Viua Lofraso, en tanto que de al dia
Apolo luz, y en tanto que los hombres
tengan discreta, alegre fantasia.
„Tocante a ti, ¡o Lofraso!, los renombres
y epitetos de agudo y de sinzero,
y gusto que mi comitre te nombres.„
Esto dixo Mercurio al cauallero,
el qual, en la cruxia en pie se puso,
con vn rebenque despiadado y fiero.
Creo que de sus versos le compuso,
y no se como fue que, en vn momento,
(o ya el cielo, o Lofraso lo dispuso)
salimos del estrecho a saluamento,
sin arrojar al mar poeta alguno,
¡tanto del sardo fue el merecimiento!
Mas luego otro peligro, otro importuno
temor, amenazó, si no gritara
Mercurio, qual jamas gritó ninguno,
diziendo al timonero: "¡a orza, para,
amaynese de golpe!„; y todo a vn punto
se hizo, y el peligro se repara.

"Estos montes que veys, que estan tan junto,
son los que Acroceraunos son llamados,
de infame nombre (*), como yo barrunto.„
Asieron de los remos los honrados,
los tiernos, los melifluos, los godescos,
y los de a cantimplora acostumbrados.
Los frios los asieron y los frescos;
asieronlos tambien los calurosos,
y los de calças largas y greguescos.
Del sopraestante daño temerosos,
todos a vna la galera empujan,
con flacos y con braços poderosos.
Debaxo del baxel se somurmujan,
las sirenas que del no se apartaron,
y a ssi mismas en fuerças sobrepujan,
y en vn pequeño espacio, la lleuaron
a vista de Corfu y, a mano diestra,
la isla inexpugnable se dexaron.
Y dando la galera a la siniestra,
discurria de Grecia las riberas,
adonde el cielo su hermosura muestra.
Mostrauanse las olas lisongeras,
impeliendo el baxel suauemente,
como burlando con alegres veras.
Y luego, al parecer por el oriente
rayando el rubio sol nuestro orizonte
con rayas rojas, hebras de su frente,
gritó vn grumete, y dixo: "el monte, el monte,
el monte se descubre, donde tiene
su buen rozin el gran Belorofonte.
„Por el monte se arroja, y a pie viene
Apolo a recebirnos.„ "Yo lo creo,

dixo Lofraso, y llega a la Hipocrene.
„Yo desde aqui columbro, miro y veo,
que se andan solazando entre vnas matas
las Musas con dulcissimo recreo.
„Vnas antiguas son, otras nouatas,
y todas con ligero passo, y tardo,
andan las cinco en pie, las quatro a gatas.„
“Si tu tal ves, dixo Mercurio, ¡o sardo
poeta!, que me corten las orejas,
o me tengan los hombres por bastardo.
„Dime, ¿porqué algun tanto no te alexas
de la ignorancia, pobreton, y aduiertes
lo que cantan tus rimas en tus quexas?
„¿Porque con tus mentiras nos diuiertes
de recebir a Apolo qual se deue,
por auer mejorado vuestras suertes?„
En esto, mucho mas que el viento leue,
baxó el luzido Apolo a la marina
a pie, porque en su carro no se atreue.
Quitó los rayos de la faz diuina,
mostrose en calças y en jubon vistoso,
porque dar gusto a todos determina.
Seguiale detras vn numeroso
esquadron de donzellas bayladoras,
aunque pequeñas, de ademan brioso.
Supe, poco despues, que estas señoras,
sanas las mas, las menos mal paradas,
las del tiempo y del sol eran las horas.
Las medio rotas eran las menguadas;
las sanas, las felizes, y con esto
eran todas en todo apresuradas.
Apolo luego, con alegre gesto,

abraçó a los soldados que esperaua
para la alta ocasion que se ha propuesto,
y no de vn mismo modo acariciaua
a todos, porque alguna diferencia
hazia con los que el mas se alegraua.
Que a los de señoria y excelencia
nueuos abraços dio, razones dixo,
en que guardó decoro y preeminencia.
Entre ellos abraçó a don Iuan de Arguixo (*),
que no sc en qué, o cómo, o quándo hizo
tan aspero viage y tan prolixo.
Con el a su desseo satisfizo
Apolo, y confirmó su pensamiento,
mandó, vedó, quitó, hizo y deshizo.
Hecho, pues, el sin par recebimiento,
do se halló don Luys de Barahona (*),
lleuado alli por su merecimiento,
del siempre verde lauro vna corona
le ofrece Apolo en su intencion, y vn vaso
del agua de Castalia y de Elicona;
y luego buelue el magestoso passo,
y el esquadron pensado y de repente
le sigue por las faldas del Parnaso.
Llegose en fin a la Castalia fuente,
y, en viendola, infinitos se arrojaron,
sedientos, al cristal de su corriente.
Vnos, no solamente se hartaron,
sino que pies y manos y otras cosas
algo mas indecentes se lauaron.
Otros, mas aduertidos, las sabrosas
aguas gustaron poco a poco, dando
espacio al gusto, a pausas melindrosas.

El brindez y el caraos (*) se puso en vando,
porque los mas, de bruzes, y no a sorbos,
el suaue licor fueron gustando.
De ambas manos hazian vasos corbos
otros, y algunos de la boca al agua
temian de hallar cien mil estorbos.
Poco a poco la fuente se desagua,
y passa en los estomagos beuientes,
y aun no se apaga de su sed la fragua.
Mas dixoles Apolo: "otras dos fuentes,
aun quedan: Aganipe e Ipocrene,
ambas sabrosas, ambas excelentes.
"Cada qual de licor dulze y perene,
todas de calidad aumentatiua
del alto ingenio que a gustarlas viene.„
Beuen, y suben por el monte arriba,
por entre palmas y entre cedros altos,
y entre arboles pacificos de oliua.
De gusto llenos, y de angustia faltos,
siguiendo a Apolo el esquadron camina,
vnos a pedicox, otros a saltos.
Al pie sentado de vna antigua enzina
vi a Alonso de Ledesma (*) componiendo
vna cancion angelica y diuina.
Conocile, y a el me fuy corriendo,
con los braços abiertos como amigo;
pero no se mouio con el estruendo.
"¿No ves, me dixo Apolo, que consigo
no está Ledesma agora? ¿no ves claro,
que está fuera de si, y está conmigo?„
A la sombra de vn mirto, al verde amparo,
Geronimo de Castro (*) sesteaua,

varon de ingenio peregrino y raro.
Vn motete imagino que cantaua,
con voz suaue; yo quedé admirado
de verle alli, porque en Madrid quedaua.
Apolo me entendio, y dixo: “vn soldado
como este, no era bien que se quedara
entre el ocio y el sueño sepultado (*).
„Yo le truxe, y se como, que a mi rara
potencia no la impide otra ninguna,
ni inconuiniente alguno la repara.„
En esto se llegaua la oportuna
hora, a mi parecer, de dar sustento
al estomago pobre, y mas si ayuna.
Pero no le passó por pensamiento
a Delio, que el exercito conduze,
satisfazer al misero hambriento.
Primero a vn jardin rico nos reduze,
donde el poder de la Naturaleza
y el de la industria mas campea y luze.
Tuuieron los Esperides belleza
menor; no le ygualaron los Pensiles
en sitio, en hermosura y en grandeza.
En su comparacion, se muestran viles
los de Alcinoo, en cuyas alabanças
se han ocupado ingenios bien sotiles.
No sugeto del tiempo a las mudanças,
que todo el año primauera ofrece
frutos en possession, no en esperanças.
Naturaleza y arte alli parece
andar en competencia, y está en duda
qual vence de las dos, qual mas merece.
Muestrase balbuciente y casi muda,

si le alaba, la lengua mas experta,
de adulacion, y de mentir desnuda (*).
Iunto con ser jardin, era vna huerta,
vn soto, vn bosque, vn prado, vn valle ameno,
que en todos estos titulos concierta,
de tanta gracia y hermosura lleno,
que vna parte del cielo parecia
el todo del bellissimo terreno.
Alto en el sitio alegre Apolo hazia,
y alli mandó que todos se sentassen
a tres horas despues de medio dia.
Y porque los assientos señalassen
el ingenio y valor de cada vno,
y vnos con otros no se embaraçassen,
a despecho y pesar del importuno
ambicioso desseo, les dio assiento
en el sitio y lugar mas oportuno.
Llegauan los laureles casi a ciento,
a cuya sombra y troncos se sentaron
algunos de aquel numero contento.
Otros los de las palmas ocuparon;
de los mirtos y yedras y los robles,
tambien varios poetas aluergaron.
Puesto que humildes, eran de los nobles
los assientos, qual tronos leuantados,
porque tu, ¡o (*) embidia! aqui tu rabia dobles.
En fin, primero fueron ocupados
los troncos de aquel ancho circuyto,
para honrar a poetas dedicados,
antes que yo en el numero infinito
hallasse assiento, y assi en pie quedeme,
despechado, colerico y marchito,

dixe entre mi: “¿es possible que se estreme
en perseguirme la fortuna airada,
que ofende a muchos, y a ninguno teme?„
Y, boluiendome a Apolo, con turbada
lengua, le dixe lo que oyra el que gusta
saber, pues la tercera es acabada,
la quarta parte desta empresa justa.

DEL VIAGE DEL Parnaso.

CAP. QVARTO.

Svele la indignacion componer versos (*),
pero si el indignado es algun tonto,
ellos tendran su todo de peruersos.
De mi yo no se mas, sino que prompto
me hallé para dezir en tercia rima,
lo que no dixo el desterrado a Ponto.
Y assi le dixe a Delio: “no se estima,
señor, del vulgo vano el que te sigue
y al arbol sacro del laurel se arrima.
„La embidia y la ignorancia le persigue,
y assi, embidiado siempre y perseguido,
el bien que espera por jamas consigue.
„Yo corté con mi ingenio aquel vestido,
con que al mundo la hermosa *Galatea*
salio para librarse del oluido.
„Soy por quien *La Confusa,* nada fea,
parecio en los teatros admirable,
si esto a su fama es justo se le crea.
„Yo, con estilo en parte razonable,
he compuesto comedias que, en su tiempo,
tuuieron de lo graue y de lo afable.
„Yo he dado en *Don Quixote* passatiempo
al pecho melancolico y mohino,

en qualquiera sazon, en todo tiempo.
„Yo he abierto en mis *Nouelas* vn camino,
por do la lengua castellana puede
mostrar con propiedad vn desatino.
„Yo soy aquel que en la inuencion excede
a muchos, y, al que falta en esta parte,
es fuerça que su fama falta quede.
„Desde mis tiernos años amé el arte
dulce de la agradable poesia,
y en ella procuré siempre agradarte.
„Nunca voló la pluma humilde mia
por la region satirica, baxeza
que a infames premios y desgracias guia.
„Yo el soneto compuse que assi empieça,
por honra principal de mis escritos:
Boto a Dios que me espanta esta grandeza.
„Yo he compuesto romanzes infinitos,
y el *de los zelos* es aquel que estimo,
entre otros, que los tengo por malditos.
„Por esto me congoxo, y me lastimo
de verme solo en pie, sin que se aplique
arbol que me conceda algun arrimo.
„Yo estoy, qual dezir suelen, puesto a pique
para dar a la estampa al gran *Persiles* (*),
con que mi nombre y obras multiplique.
„Yo, en pensamientos castos y sotiles,
dispuestos en soneto de a dozena,
he honrado tres sugetos fregoniles.
„Tambien al par de Filis mi Filena
resonó por las seluas, que escucharon
mas de vna y otra alegre cantilena,
„y en dulzes varias rimas se lleuaron

mis esperanças los ligeros vientos,
que en ellos y en la arena se sembraron.
„Tuue, tengo, y tendre los pensamientos
merced al cielo que a tal bien me inclina,
de toda adulacion libres y essentos.
„Nunca pongo los pies por do camina
la mentira, la fraude y el engaño,
de la santa virtud total ruyna.
„Con mi corta fortuna no me ensaño,
aunque, por verme en pie como me veo,
y en tal lugar, pondero assi mi daño.
„Con poco me contento, aunque desseo
mucho.„ A cuyas razones enojadas,
con estas blandas respondió Timbreo (*):
"vienen las malas suertes atrassadas,
y toman tan de lexos la corriente,
que son temidas, pero no escusadas.
„El bien les viene a algunos de repente,
a otros poco a poco y sin pensallo,
y el mal no guarda estilo diferente.
„El bien que está adquerido, conseruallo
con maña, diligencia, y con cordura,
es no menor virtud que el grangeallo (*).
„Tu mismo te has forjado tu ventura,
y yo te he visto alguna vez con ella;
pero en el imprudente poco dura;
„mas si quieres salir de tu querella
alegre, y no confuso, y consolado,
dobla tu capa y sientate sobre ella;
„que tal vez suele vn venturoso estado,
quando le niega sin razon la suerte,
honrar mas merecido que alcançado.„

“Bien parece, señor, que no se aduierte,
le respondi, que yo no tengo capa„;
el dixo: “aunque sea assi, gusto de verte.
„La virtud es vn manto con que tapa
y cubre su indecencia la (*) estrecheza,
que essenta y libre de la embidia escapa.„
Incliné al gran consejo la cabeza;
quedeme en pie, que no ay assiento bueno,
si el fauor no le labra o la riqueza.
Alguno murmuró, viendome ageno
del honor que pensó se me deuia
del planeta de luz y virtud lleno.
En esto parecio que cobró el dia
vn nueuo resplandor, y el ayre oyose
herir de vna dulcissima armonia.
Y en esto por vn lado descubriose
del sitio vn esquadron de ninfas bellas,
con que infinito el rubio Dios holgose.
Venia, en fin, y por remate dellas,
vna resplandeciendo, como haze
el sol ante la luz de las estrellas.
La mayor hermosura se deshaze
ante ella, y ella sola resplandeze
sobre todas, y alegra y satisfaze.
Bien assi semejaua, qual se ofrece
entre liquidas perlas, y entre rosas,
la aurora que despunta y amanece.
La rica vestidura, las preciosas
ioyas que la adornauan, competian
con las que suelen ser marauillosas.
Las ninfas que al querer suyo assistian,
en el gallardo brio y bello aspecto,

las artes liberales parecian.
Todas, con amoroso y tierno afecto,
con las ciencias mas claras y escondidas
le guardauan santissimo respecto.
Mostrauan que en seruirla eran seruidas,
y que por su ocasion de todas gentes
en mas veneracion eran tenidas.
Su influxo y su refluxo las corrientes
del mar, y su profundo le mostrauan,
y el ser padre de rios y de fuentes.
Las yeruas su virtud la presentauan,
los arboles sus frutos y sus flores,
las piedras el valor que en si encerrauan,
el santo Amor, castissimos amores,
la dulce paz, su quietud sabrosa,
la guerra amarga, todos sus rigores.
Mostrauasele clara la espaciosa
via por donde el sol haze contino
su natural carrera y la forçosa.
La inclinacion o fuerça del destino,
y de qué estrellas consta y se compone,
y cómo influye este planeta o signo,
todo lo sabe, todo lo dispone
la santa y hermosissima donzella,
que admiracion como alegria pone.
Preguntele al parlero si en la bella
ninfa alguna deydad se disfraçaua,
que fuesse justo el adorar en ella,
porque, en el rico adorno que mostraua,
y en el gallardo ser que descubria,
del cielo, y no del suelo, semejaua.
"Descubres, respondio, tu boberia,

que ha que la tratas infinitos años,
y no conoces que es la Poesia.„
“Siempre la he visto embuelta en pobres pa-
le repliqué; jamas la vi compuesta [ños,
con adornos tan ricos y tamaños.
„Parece que la he visto descompuesta,
vestida de color de primauera
en los dias de cutio y los de fiesta.„
“Esta, que es la Poesia verdadera,
la graue, la discreta, la elegante,
dixo Mercurio, la alta y la sincera,
„siempre con vestidura rozagante
se muestra en qualquier acto que se halla,
quando a su profession es importante.
„Nunca se inclina o sirue a la canalla
trouadora, maligna y trafalmeja,
que en lo que mas ignora menos calla.
„Ay otra falsa, ansiosa, torpe y vieja,
amiga de sonaja y morteruelo,
que ni tabanco, ni taberna dexa.
„No se alça dos, ni aun vn codo (*) del suelo,
grande amiga de bodas y bautismos,
larga de manos, corta de cerbelo.
„Tomanla por momentos parasismos,
no acierta a pronunciar, y, si pronuncia,
absurdos haze, y forma solecismos.
„Baco donde ella está su gusto anuncia,
y ella derrama en coplas el poleo,
compa y vereda (*), y el mastranço y juncia.
„Pero aquesta que ves, es el asseo,
la [g]ala de los cielos y la tierra,
con quien tienen las musas su bureo.

„Ella abre los secretos y los cierra,
toca y apunta, de qualquiera ciencia,
la superficie y lo mejor que encierra.
„Mira con mas ahinco su presencia:
veras cifrada en ella la abundancia
de lo que en bueno tiene la excelencia.
„Moran con ella, en una misma estancia,
la diuina y moral filosofia,
el estilo mas puro y la elegancia.
„Puede (*) pintar en la mitad del dia
la noche, y, en la noche mas escura,
el alua bella que las perlas cria.
„El curso de los rios apressura,
y le detiene, el pecho a furia incita,
y le reduze luego a mas blandura.
„Por mitad del rigor se precipita
de las luzientes armas contrapuestas,
y da vitorias, y vitorias quita.
„Veras como le prestan las florestas
sus sombras, y sus cantos los pastores,
el mal sus lutos y el plazer sus fiestas,
„perlas el sur, Sabea sus olores,
el oro Tibar (*), Hibla su dulçura,
galas Milan, y Lusitania amores.
„En fin, ella es la cifra do se apura
lo prouechoso, honesto, y deleytable,
partes con quien se aumenta la ventura.
„Es de ingenio tan viuo y admirable,
que a vezes toca en puntos que suspenden,
por tener no se qué de inescrutable.
„Alabanse los buenos y se ofenden
los malos con su voz, y destos tales,

vnos la adoran, otros no la entienden.
„Son sus obras heroycas inmortales,
las liricas suaues, de manera
que bueluen en diuinas las mortales.
„Si alguna vez se muestra lisongera,
es con tanta elegancia y artificio,
que no castigo, sino premio espera.
„Gloria de la virtud, pena del vicio
son sus acciones, dando al mundo en ellas
de su alto ingenio y su bondad indicio.„
En esto estaua, quando por las bellas
ventanas de xazmines y de rosas
(que amor estaua a lo que entiendo en ellas),
diuisé seys personas religiosas,
al parecer de honroso y graue aspecto,
de luengas togas, limpias y pomposas.
Preguntele a Mercurio: "¿por qué efecto
aquellos no parecen y se encubren,
y muestran ser personas de respecto?„
A lo que el respondio: "no se descubren,
por guardar el decoro al alto estado
que tienen, y assi el rostro todos cubren.„
"¿Quién son, le repliqué, si es que te es dado
dizirlo?„ Respondiome: "no por cierto,
porque Apolo lo tiene assi mandado.„
"¿No son poetas?„ "Si.„ "Pues yo no acierto
a pensar porqué causa se desprecian
de salir con su ingenio a campo abierto.
„¿Para qué se embobecen y se anecian,
escondiendo el talento que da el cielo
a los que mas de ser suyos se precian?
„¡Aqui del rey! ¿Qué es esto? ¿Qué rezelo,

o zelo, les impele a no mostrarse
sin miedo ante la turba vil del suelo?
„¿Puede ninguna ciencia compararse
con esta vniuersal de la Poesia,
que limites no tiene do encerrarse?
„Pues siendo esto verdad, saber querria,
entre los de la carda cómo se vsa
este miedo, o melindre, o hipocresia.
„Haze monseñor versos, y reusa
que no se sepan, y el los comunica
con muchos, y a la lengua agena acusa.
„Y mas, que siendo buenos, multiplica
la fama su valor, y al dueño canta
con voz de gloria y de alabança rica.
„¿Qué mucho, pues, si no se le leuanta
testimonio a vn pontifice poeta,
que digan que lo es? Por Dios que espanta.
„Por vida de Lanfusa (*), la discreta,
que, si no se me dize quién son estos
togados de bonete y de muzeta,
„que, con traças y modos descompuestos,
tengo de reduzir a behetria
estos tan sossegados y compuestos.„
“¡Por Dios!, dixo Mercurio, y, a fee mia,
que no puedo dezirlo, y, si lo digo,
tengo de dar la culpa a tu porfia.„
“Dilo, señor, que desde aqui me obligo
de no dezir que tu me lo dixiste,
le dixe, por la fe de buen amigo.„
El dixo: “no nos cayan en el chiste,
llegate a mi, diretelo al oydo;
pero creo que ay mas de los que viste.

„Aquel que has visto alli del cuello erguido,
loçano, rozagante y de buen talle,
de honestidad y de valor vestido,
„es el doctor Francisco Sanchez (*); dalle
puede, qual deue, Apolo la alabança
que pueda sobre el cielo leuantalle;
„y aun a mas su famoso ingenio alcança,
pues, en las verdes hojas de sus dias,
nos da de santos frutos esperança.
„Aquel que en eleuadas fantasias
y en estasis sabrosos se regala,
y tanto imita las acciones mias,
„es el maestro Orense (*), que la gala
se lleua de la mas rara eloquencia
que en las aulas de Atenas se señala.
„Su natural ingenio, con la ciencia
y ciencias aprendidas, le leuanta
al grado que le nombra la excelencia.
„Aquel de amarillez marchita y santa,
que le encubre de lauro aquella rama
y aquella hojosa y acopada planta,
„fray Iuan Baptista Capataz (*) se llama;
descalço y pobre, pero bien vestido
con el adorno que le da la fama.
„Aquel que del rigor fiero de oluido
libra su nombre con eterno gozo,
y es de Apolo y las Musas bien querido,
„anciano en el ingenio y nunca moço,
humanista diuino, es, segun pienso,
el insigne doctor Andres del Pozo (*).
„Vn licenciado de vn ingenio inmenso
es aquel, y, aunque en trage mercenario,

como a señor le dan las Musas censo;
„Ramon (*), se llama; auxilio necessario
con que Delio se esfuerça y ve rendidas
las obstinadas fuerças del contrario.
„El otro, cuyas sienes ves ceñidas
con los braços de Daphne en triumpho honroso,
sus glorias tiene en Alcala esculpidas;
„en su ilustre theatro vitorioso
le nombra el cisne, en canto no funesto,
siempre el primero, como a mas famoso.
„A los donayres suyos echó el resto
con propriedades al gorron deuidas,
por auerlos compuesto o descompuesto (*).
„Aquestas seys personas referidas,
como estan en diuinos puestos puestas,
y en sacra religion constituydas,
„tienen las alabanças por molestas
que les dan por poetas, y holgarian
lleuar la loa sin el nombre a cuestas.„
“¿Por qué, le pregunté, señor, porfian
los tales a escriuir y dar noticia
de los versos que paren y que crian?
„Tambien tiene el ingenio su codicia,
y nunca la alabança se desprecia,
que al bueno se le deue de justicia.
„Aquel que de poeta no se precia,
¿para qué escriue versos y los dize?
¿por qué desdeña lo que mas aprecia?
„Iamas me contenté ni satisfize
de hipocritos melindres. Llanamente
quise alabanças de lo que bien hize.„
“Con todo, quiere Apolo que esta gente

religiosa se tenga aqui secreta„,
dixo el dios que presume de elocuente.
Oyose en esto el son de vna corneta,
y vn “trapa, trapa, aparta, afuera, afuera,
que viene vn gallardissimo poeta„.
Bolui la vista, y vi, por la ladera
del monte vn postillon, y vn cauallero
correr, como se dize, a la ligera.
Seruia el postillon de pregonero,
mucho mas que de guia, a cuyas vozes
en pie se puso el esquadron entero.
Preguntome Mercurio: “¿no conoces
quien es este gallardo, este brioso?
Imagino que ya le reconoces.„
“Bien se, le respondi, que es el famoso
gran don Sancho de Leyua (*), cuya espada
y pluma haran a Delio venturoso.
„Vencerase sin duda esta jornada
con tal socorro„, y, en el mismo instante,
cosa que parecia imaginada,
otro fauor, no menos importante
para el caso temido se nos muestra,
de ingenio, y fuerças, y valor bastante.
Vna tropa gentil por la siniestra
parte del monte se descubre, ¡o cielos,
que days de vuestra prouidencia muestra!
Aquel discreto Iuan de Vazconzelos (*)
venia delante en vn cauallo vayo,
dando a las musas lusitanas zelos.
Tras el, el capitan Pedro Tamayo (*)
venia, y, aunque enfermo de la gota,
fue al enemigo assombro, fue desmayo,

que por el se vio en fuga y puesto en rota,
que, en los dudosos trances de la guerra,
su ingenio admira y su valor se nota.
Tambien llegaron a la rica tierra,
puestos debaxo de vna blanca seña,
por la parte derecha de la sierra,
otros, de quien tomó luego reseña
Apolo, y era dellos el primero
el jouen don Fernando de Lodeña (*),
Poeta primerizo, insigne empero,
en cuyo ingenio Apolo deposita
sus glorias para el tiempo venidero.
Con magestad real, con inaudita
pompa llegó, y al pie del monte para
quien los bienes del monte solicita.
El licenciado fue Iuan de Vergara (*)
el que llegó, con quien la turba ilustre
en sus vezinos miedos se repara.
De Esculapio y de Apolo gloria ilustre,
si no digalo el santo bien partido (*),
y su fama la misma embidia ilustre.
Con el fue con aplauso recebido
el docto Iuan Antonio de Herrera (*),
que puso en fil el desigual partido.
¡O quien con lengua en nada lisongera,
sino con puro afecto, en grande excesso,
dos que llegaron alabar pudiera!
Pero no es de mis ombros este peso;
fueron los que llegaron, los famosos,
los dos maestros Caluo (*) y Valdiuiesso (*).
Luego se descubrio por los vndosos
llanos del mar una pequeña barca,

impelida de remos pressurosos.
Llegó, y al punto della desembarca
el gran don Iuan de Argote y de Gamboa (*),
en compañia de don Diego Abarca (*),
sugetos dignos de incessable loa,
y don Diego Gimenez y de Anciso (*)
dio vn salto a tierra desde la alta proa.
En estos tres la gala y el auiso
cifró quanto de gusto en si contienen,
como su ingenio y obras dan auiso.
Con Iuan Lopez del Valle (*) otros dos vie-
iuntos alli, y es Pamonês (*) el vno, [nen
con quien las musas ogeriza tienen,
porque pone sus pies por do ninguno
los puso, y, con sus nueuas fantasias,
mucho mas que agradable es importuno.
De lexas tierras, por incultas vias,
llegó el brauo irlandes don Iuan Bateo (*),
Xerges nueuo en memoria en nuestros dias.
Bueluo la vista, a Mantuano (*) veo,
que tiene al gran Velasco por Mecenas,
y ha sido acertadissimo su empleo.
Dexarán estos dos en las agenas
tierras, como en las proprias, dilatados
sus nombres, que tu, Apolo, assi lo ordenas.
Por entre dos fructiferos collados
(¿aura quien esto crea, aunque lo entienda?)
de palmas y laureles coronados,
el graue aspecto del abad Maluenda (*)
parecio, dando al monte luz y gloria,
y esperanças de triunfo en la contienda.
Pero, ¿de que enemigos la (*) vitoria

no alcançara vn ingenio tan florido
y vna bondad tan digna de memoria?
Don Antonio Gentil de Vargas (*), pido
espacio para verte, que llegaste
de gala y arte, y de valor vestido.
Y aunque de patria ginoues, mostraste
ser en las musas castellanas docto,
tanto que al esquadron todo admiraste.
Desde el indio apartado, del remoto
mundo llegó mi amigo Montesdoca (*),
y el que anudó de Arauco el nudo roto (*).
Dixo Apolo a los dos: "a entrambos toca
defender esta vuestra rica estancia
de la canalla de verguença poca,
„la qual, de error armada y de arrogancia,
quiere canonizar y dar renombre
inmortal y diuino a la ignorancia,
„que tanto puede la aficion que vn hombre
tiene a ssi mismo, que, ignorante siendo,
de buen poeta quiere alcançar nombre.„
En esto, otro milagro, otro estupendo
prodigio se descubre en la marina,
que en pocos versos declarar pretendo.
Vna naue a la tierra tan vezina
llegó, que, desde el sitio donde estaua,
se ve quanto ay en ella y determina.
De mas de quatro mil salmas passaua
(que otros suelen llamarlas toneladas),
ancho de vientre y de estatura braua.
Assi como las naues, que, cargadas
llegan de la oriental India a Lisboa,
que son por las mayores estimadas,

ésta llegó desde la popa a proa
cubierta de poetas, mercancia
de quien ay saca en Calicut y en Goa.
Tomole al roxo dios alferecia,
por ver la muchedumbre impertinente
que en socorro del monte le venia,
y en silencio rogo, deuotamente,
que el vaso naufragasse en vn momento,
al que gouierna el humido tridente.
Vno de los del numero hambriento
se puso en esto al borde de la naue,
al parecer mohino y mal contento,
y en voz que, ni de tierna, ni suaue
tenia vn solo adarame, gritando,
dixo, tal vez colerico, y tal graue,
lo que impaciente estuue yo escuchando,
porque vi sus razones ser saetas,
que yuan mi alma y coraçon clauando.
"¡O tu, dixo, traydor, que los poetas
canonizaste de la larga lista,
por causas y por vias indirectas!
„¿Donde tenias, Magançes, la vista
aguda de tu ingenio, que assi ciego
fuiste tan mentiroso (*) coronista?
„Yo te confiesso, ¡o Barbaro!, y no niego,
que algunos de los muchos que escogiste
sin que el respeto te forçasse, o el ruego,
„en el deuido punto los pusiste,
pero con los demas, sin duda alguna,
prodigo de alabanças anduuiste.
„Has alçado a los cielos la fortuna
de muchos que en el centro del oluido,

sin ver la luz del sol ni de la luna,
„yazian; ni llamado, ni escogido,
fue el gran *Pastor de Yberia,* el gran Bernardo,
que de la Vega (*) tiene el apellido.
„Fuiste embidioso, descuydado y tardo,
y a las *Ninfas de Henares y pastores* (*),
como a enemigos les tiraste vn dardo,
„y tienes tu poetas tan peores
que estos en tu rebaño, que imagino
que han de sudar, si quieren ser mejores.
„Que si este agrauio no me turba el tino,
siete trouistas desde aqui diuiso,
a quien suelen llamar de torbellino,
„con quien la gala, discrecion y auiso
tienen poco que ver, y tu los pones
dos leguas mas alla del parayso.
„Estas quimeras, estas inuenciones
tuyas, te han de salir al rostro vn dia,
si mas no te mesuras y compones.„
Esta amenaza y gran descortesia
mi blando coraçon llenó de miedo,
y dio al traues con la paciencia mia,
y boluiendome a Apolo, con denuedo
mayor del que esperaua de mis años,
con voz turbada, y con semblante azedo,
le dixe: "con bien claros desengaños
descubro que el seruirte me grangea
presentes miedos de futuros daños.
„Haz, ¡o señor!, que en publico se lea
la lista que Cilenio lleuó a España,
porque mi culpa poca aqui se vea.
„Si tu deydad en escoger se engaña,

y yo solo aproue lo que el me dixo,
¿porque este simple contra mi se ensaña?
„Con justa causa y con razon me aflixo
de ver cómo estos barbaros se inclinan
a tenerme en temor duro y prolixo;
„vnos, porque los puse, me abominan;
otros, porque he dexado de ponellos,
de darme pesadumbre determinan.
„Yo no se cómo me auendre con ellos;
los puestos se lamentan, los no puestos
gritan, yo tiemblo destos y de aquellos.
„Tu señor, que eres dios, dales los puestos
que piden sus ingenios: llama y nombra
los que fueren mas abiles y prestos.
„Y, porque el turbio miedo que me assombra,
no me acabe, acabada esta contienda,
cubreme con tu mano y con tu sombra,
„o ponme vna señal por do se entienda
que soy hechura tuya y de tu casa,
y assi no aura ninguno que me ofenda.„
"Buelue la vista, y mira lo que passa„;
fue de Apolo enojado la respuesta,
que, ardiendo en ira, el coraçon se abrasa.
Boluila, y vi la mas alegre fiesta,
y la mas desdichada y compassiua
que el mundo vio, ni aun la vera qual ésta.
Mas no se espere que yo aqui la escriua,
sino en la parte quinta, en quien espero
cantar con voz tan entonada y viua,
que piensen que soy cisne y que me muero.

DEL VIAGE DEL Parnaso.

CAP. QVINTO.

Oyo el señor del humido tridente
las plegarias de Apolo, y escucholas
con alma tierna y coraçon clemente.
Hizo de ojo y dio del pie a las olas,
y, sin que lo entendiessen los poetas,
en vn punto hasta el cielo leuantolas.
Y el, por ocultas vias y secretas,
se agaçapo debaxo del nauio,
y vsó con el de sus traydoras tretas.
Hirio con el tridente en lo vazio
del buco, y el estomago le llena
de vn copioso corriente amargo rio.
Aduertido el peligro, al ayre suena
vna confusa voz, la qual resulta
de otras mil que el temor forma y la pena.
Poco a poco el baxel pobre se oculta
en las entrañas del ceruleo y cano
vientre, que tantas animas sepulta.
Suben los llantos por el ayre vano
de aquellos miserables, que suspiran
por ver su irreparable fin cercano.
Trepan y suben por las xarcias; miran
qual del nauio es el lugar mas alto,

y en el muchos se apiñan y retiran.
La confusion, el miedo, el sobresalto
les turba los sentidos, que imaginan
que desta a la otra vida es grande el salto.
Con ningun medio ni remedio atinan,
pero, creyendo dilatar su muerte,
algun tanto a nadar se determinan.
Saltan muchos al mar de aquella suerte
que al charco de la orilla saltan ranas,
quando el miedo o el ruydo las aduierte.
Hienden las olas del romperse canas,
menudean las piernas y los braços,
aunque enfermos estan, y ellas no sanas,
y, en medio de tan grandes embaraços,
la vista ponen en la amada orilla,
desseosos de darla mil abraços.
Y se yo bien que la fatal quadrilla,
antes que alli, holgara de hallarse
en el Compas (*) famoso de Sevilla.
Que no tienen por gusto el ahogarse
(discreta gente al parecer en esto);
pero valioles poco el esforçarse,
que el padre de las aguas echó el resto
de su rigor, mostrandose en su carro
con rostro ayrado y ademan funesto.
Quatro delfines, cada qual bizarro,
con cuerdas hechas de texidas obas
le tiraban con furia y con desgarro.
Las ninfas en sus vmidas alcobas
sienten tu rabia, ¡o vengatiuo nume!,
y de sus rostros la color les robas.
El nadante poeta, que presume

llegar a la ribera defendida,
sus ayes pierde y su teson consume;
que su corta carrera es impedida
de las agudas puntas del tridente,
entonces fiero y aspero omicida.
Quien ha visto muchacho diligente,
que en goloso a ssi mesmo sobrepuja
(que no ay comparacion mas conueniente),
picar en el sombrero la granuja
que el hallazgo le puso alli, o la sissa,
con punta alfileresca, o ya de aguja,
pues no con menor gana o menor prissa,
poetas ensartaua el nume ayrado,
con gusto infame, y con dudosa rissa.
En carro de cristal venia sentado,
la barba luenga y llena de marisco,
con dos gruessas lampreas coronado.
Hazian de sus barbas firme aprisco
la almeja, el morsillon (*), pulpo y cangrejo,
qual le suelen hazer en peña o risco.
Era de aspecto venerable y viejo,
de verde, azul, y plata era el vestido,
robusto al parecer y de buen rejo,
aunque, como enojado, denegrido
se mostraua en el rostro, que la saña
assi turba el color como el sentido.
Ayrado contra aquellos mas se ensaña
que nadan mas, y saleles al passo,
iuzgando a gloria tan cobarde hazaña.
En esto, (¡o nueuo, y milagroso caso!,
digno de que se quente poco a poco,
y con los versos de Torcato Taso.

Hasta aqui no he inuocado, aora inuoco,
vuestro fauor, ¡o Musas!, necessario
para los altos puntos en que toco.
Descerrajad vuestro mas rico almario,
y el aliento me dad que el caso pide,
no humilde, no ratero ni ordinario)
las nuues hiende, el ayre (*) pisa y mide
la hermosa Venus Accidalia (*), y baxa
del cielo, que ninguno se lo impide.
Traia vestida, de pardilla raxa
vna gran saya entera hecha al vso,
que le dize muy bien, quadra y encaxa,
luto que por su Adonis se le puso,
luego que el gran colmillo del berraco
a atrauessar sus ingles se dispuso.
A fe que si el mocito fuera maco,
que el guardara la cara al colmilludo,
que dio a su vida y su belleza saco.
¡O valiente garçon, mas que sesudo!,
¿cómo estando auisado tu mal tomas,
entrando en trance tan horrendo y crudo?
En esto, las mansissimas palomas
que el carro de la diosa conduzian
por el llano del mar y por las lomas,
por vnas y otras partes discurrian,
hasta que con Neptuno se encontraron,
que era lo que buscaban y querian.
Los dioses que se ven, se respetaron,
y haziendo sus zalemas a lo moro,
de verse juntos en extremo holgaron.
Guardaronse real graue decoro,
y procuró Ciprinia, en aquel punto,

mostrar de su belleza el gran tesoro.
Ensanchó el verdugado, y diole el punto
con ciertos puntapies, que fueron cozes
para el dios que las vio, y quedó difunto.
Vn poeta, llamado don Quincozes (*),
andaua semiuiuo en las saladas
ondas, dando gemidos, y no vozes.
Con todo, dixo en mal articuladas
palabras: "¡o señora, la de Pafo,
y de las otras dos islas nombradas (*):
„mueuate a compassion el verme gafo
de pies y manos, y que ya me ahogo
en otras linfas que las del garrafo! (*)
„Aqui sera mi pira, aqui mi rogo,
aqui sera Quincozes sepultado,
que tuuo en su criança pedagogo„ (*).
Esto dixo el mezquino, esto escuchado
fue de la diosa con ternura tanta,
que boluio a componer el verdugado,
y luego en pie y piadosa se leuanta,
y, poniendo los ojos en el viejo,
desembudó la boz de la garganta,
y, con cierto desden y sobrecejo,
entre enojada, y graue, y dulce, dixo
lo que al humido dios tuuo perplexo.
Y, aunque no fue su razonar prolixo,
todavia le truxo a la memoria
hermano de quien era, y de quien hijo.
Representole quan pequeña gloria
era lleuar de aquellos miserables
el triunfo infausto y la cruel vitoria.
El dixo: "si los hados inmudables

no huuieran dado la fatal sentencia
destos en su ignorancia siempre estables,
„vna brizna no mas de tu presencia
que viera yo, bellissima señora,
fuera de mi rigor la resistencia;
„mas ya no puede ser, que ya la hora
llegó donde mi blanda y mansa mano
ha de mostrar que es dura y vencedora;
„que estos, de proceder siempre inhumano,
en sus versos han dicho cien mil vezes
«açotando las aguas del mar cano»„ (*).
“Ni açotado, ni viejo me pareces„,
replicó Venus, y el le dixo a ella:
“puesto que me enamoras, no enterneces,
„que de tal modo la fatal estrella
influye destos tristes, que no puedo
dar felize despacho a tu querella.
„Del querer de los hados solo vn dedo
no me puede apartar, ya tu lo sabes:
ellos han de acabar, y ha de ser cedo.„
“Primero acabaras que los acabes,
le respondio madama, la que tiene
de tantas voluntades puerta y llaues,
„que, aunque el hado feroz su muerte ordene,
el modo no ha de ser a tu contento,
que muchas muertes el morir contiene„.
Turbose en esto el liquido elemento;
de nueuo renouose la tormenta,
sopló mas viuo y mas apriessa el viento;
La hambrienta mesnada, y no sedienta,
se rinde al huracan rezien venido,
y, por mas no penar, muere contenta.

¡O raro caso y por jamas oydo
ni visto! ¡o nueuas y admirables traças
de la gran reyna obedecida en Nido! (*).
En vn instante el mar de calabaças
se vio quajado, algunas tan potentes,
que passauan de dos y aun de tres braças.
Tambien hinchados odres y valientes,
sin deshazer del mar la blanca espuma,
nadauan de mil talles diferentes.
Esta trasmutación fue hecha, en suma,
por Venus de los languidos poetas,
porque Neptuno hundirlos no presuma;
el qual le pidio a Febo sus saetas,
cuya arma arrojadiza desde aparte
a Venus defraudara de sus tretas.
Negoselas Apolo, y veys do parte
enojado el vejon, con su tridente
pensandolos passar de parte a parte.
Mas este se resbala, aquel no siente
la herida, y dando esguinze se desliza,
y el queda de la colera impaciente.
En esto Boreas su furor atiza,
y lleua antecogida la manada,
que con la de los Cerdas simboliza.
Pidioselo la diosa, aficionada
a que viuan poetas zarabandos,
de aquellos de la seta almidonada;
de aquellos blancos, tiernos, dulzes, blandos,
de los que por momentos se diuiden
en varias setas y en contrarios vandos.
Los contrapuestos vientos se comiden
a complazer la bella rogadora,

y con vn solo aliento la mar miden,
llevando a la piara gruñidora,
en calabaças y odres conuertida,
a los reynos contrarios del aurora.
Desta dulze semilla referida,
España (verdad cierta) tanto abunda,
que es por ella estimada y conocida.
Que, aunque en armas y en letras es fecunda,
mas que quantas prouincias tiene el suelo,
su gusto en parte en tal semilla funda.
Despues desta mudança que hizo el cielo,
o Venus, o quien fuesse, que no importa
guardar puntualidad como yo suelo,
no veo calabaça, o luenga o corta,
que no imagine que es algun poeta
que alli se estrecha, encubre, encoge, acorta.
¿Pues qué quando veo vn cuero? ¡o mal dis-
y vana fantasia, assi engañada, [creta
que a tanta liuiandad estás sujeta!
Pienso que el piezgo de la boca atada,
es la faz del poeta, transformado
en aquella figura mal hinchada.
Y quando encuentro algun poeta honrado
(digo poeta firme y valedero,
hombre vestido bien, y bien calçado),
luego se me figura ver vn cuero
o alguna calabaça, y desta suerte,
entre contrarios pensamientos muero.
Y no se si lo yerre o si lo acierte
en que a las calabaças y a los cueros
y a los poetas trate de vna suerte.
Cernicalos que son lagartijeros,

no esperen de gozar las preeminencias
que gozan gauilanes no pecheros.
Puestas en paz, pues, ya las diferencias
de Delio y los poetas, transformados
en tan vanas y huecas apariencias;
los mares y los vientos sossegados,
sumergiose Neptuno mal contento
en sus palacios de cristal labrados;
las mansissimas aues por el viento
volaron, y a la vella Cipriana
pusieron en su reyno a saluamento,
y, en señal que del triunfo quedó vfana
(lo que hasta alli nadie acabó con ella),
del luto se quitó la saboyana,
quedando en cuezo (*), tan briosa y bella,
que se supo despues que Marte anduuo
todo aquel dia y otros dos tras ella;
todo el qual tiempo el escuadron estuuo
mirando atento la fatal ruyna,
que la canalla transformada tuuo;
y, viendo despejada la marina,
Apolo, del socorro mal venido,
de dar fin al gran caso determina.
Pero, en aquel instante, vn gran ruydo
se oyo, con que la turba se alboroza,
y pone vista alerta y presto oydo;
y era quien le formaua vna carroza
rica, sobre la qual venia sentado
el graue don Lorenço de Mendoza (*),
de su felice ingenio acompañado,
de su mucho valor y cortesia,
ioyas inestimables, adornado.

Pedro Iuan de Rejaule (*) le seguia
en otro coche, insigne valenciano
y grande (*) defensor de la Poesia.
Sentado viene a su derecha mano
Iuan de Solis (*), mancebo generoso,
de raro ingenio, en verdes años cano,
y Iuan de Caruajal (*), doctor famoso,
les haze tercio, y, no por ser pesado,
dexan de hazer su curso pressuroso,
porque el diuino ingenio, al leuantado
valor de aquestos tres, que el coche encierra,
no ay impedirle monte ni collado.
Passan volando la empinada sierra,
las nuues tocan, llegan casi al cielo,
y alegres pisan la famosa tierra.
Con este mismo honroso y graue zelo,
Bartolome de Mola (*) y Gabriel Laso (*)
llegaron a tocar del monte el suelo.
Honra las altas cimas de Parnaso
don Diego, que de Silua (*) tiene el nombre,
y por ellas alegre tiende el passo;
a cuyo ingenio y sin igual renombre
toda ciencia se inclina y le obedece,
y le leuanta a ser mas que de hombre.
Dilatanse las sombras y decrece
el dia, y de la noche el negro manto
guarnecido de estrellas aparece,
y el esquadron, que auia esperado tanto,
en pie se rinde al sueño perezoso,
de hambre y sed, y de mortal quebranto.
Apolo, entonces, poco luminoso,
dando hasta los antipodas vn brinco,

siguio su accidental curso forçoso;
pero primero licenció a los cinco
poetas titulados a su ruego,
que lo pidieron con estraño ahinco,
por parecerles risa, burla y juego,
empresas semejantes, y assi Apolo
condecendio con sus desseos luego;
que es el galan de Daphne vnico y solo
en vsar cortesia sobre quantos
descubre el nuestro y el contrario polo.
Del lobrego lugar de los espantos
sacó su hisopo el languido Morfeo,
con que ha rendido y embocado a tantos,
y del licor que dizen que es Leteo,
que mana de la fuente del oluido,
los parpados bañó a todos arreo.
El mas hambriento se quedó dormido;
dos cosas repugnantes, hambre y sueño,
priuilegio a poetas concedido.
Yo quedé, en fin, dormido como vn leño,
llena la fantasia de mil cosas,
que de contallas mi palabra empeño,
por mas que sean en si dificultosas.

DEL VIAGE DEL Parnaso.

CAP. SEXTO.

De vna de tres causas los ensueños
se causan, o los sueños, que este nombre
les dan los que del bien hablar son dueños (*):
primera, de las cosas de que el hombre
trata mas de ordinario; la segunda,
quiere la medicina que se nombre,
del humor que en nosotros mas abunda;
toca en reuelaciones la tercera,
que en nuestro bien mas que las dos redunda.
Dormi, y soñe, y el sueño la tercera
causa le dio principio suficiente
a mezclar el ahito y la dentera.
Sueña el enfermo, a quien la fiebre ardiente
abrasa las entrañas, que en la boca
tiene de las que ha visto alguna fuente,
y el labio al fugitiuo cristal toca,
y el dormido consuelo imaginado
crece el desseo, y no la sed apoca.
Pelea el valentissimo soldado,
dormido casi al modo que despierto
se mostro en el combate fiero armado.
Acude el tierno amante a su concierto,
y en la imaginacion dormido llega,

sin padecer borrasca, a dulce puerto.
El coraçon el auariento entrega
en la mitad del sueño a su tesoro,
que el alma en todo tiempo no le niega.
Yo, que siempre guardé el comun decoro
en las cosas dormidas y despiertas,
pues no soy troglodita, ni soy moro,
de par en par del alma abri las puertas,
y dexé entrar al sueño por los ojos,
con premissas de gloria y gusto ciertas.
Gozé durmiendo quatro mil despojos
(que los conté sin que faltasse alguno)
de gustos que acudieron a manojos.
El tiempo, la ocasion, el oportuno
lugar correspondian al efecto,
iuntos y por si solo cada vno.
Dos horas dormi y mas a lo discreto,
sin que imaginaciones ni vapores
el celebro tuuiessen inquieto.
La suelta fantasía entre mil flores
me puso de vn pradillo, que exhalaua
de Pancaya y Sabea los olores.
El agradable sitio se lleuaua
tras si la vista, que, durmiendo, viua
mucho mas que despierta se mostraua.
Palpable vi... mas no se si lo escriua,
que a las cosas que tienen de impossibles
siempre mi pluma se ha mostrado esquiua;
las que tienen vislumbre de possibles,
de dulces, de suaues y de ciertas,
esplican mis borrones apazibles.
Nunca a disparidad abre las puertas

mi corto ingenio, y hallalas contino
de par en par la consonancia abiertas.
¿Cómo pueda agradar vn desatino,
si no es que de proposito se haze,
mostrandole el donayre su camino?
Que entonces la mentira satisfaze,
quando verdad parece, y está escrita
con gracia, que al discreto y simple aplaze.
Digo, boluiendo al quento, que infinita
gente vi discurrir por aquel llano
con algazara plazentera y grita;
con abito decente y cortesano,
algunos a quien dio la hipocresia
vestido pobre, pero limpio y sano;
otros, de la color que tiene el dia
quando la luz primera se aparece
entre las trenças de la aurora fria.
La variada primauera ofrece
de sus varias colores la abundancia,
con que a la vista el gusto alegre crece.
La prodigalidad, la exorbitancia
campean juntas por el verde prado,
con galas que descubren su ignorancia.
En vn trono, del suelo leuantado,
do el arte a la materia se adelanta,
puesto que de oro y de marfil labrado,
vna donzella vi, desde la planta
del pie hasta la cabeça assi adornada,
que el verla admira y el oyrla encanta.
Estaua en el con magestad sentada,
giganta al parecer en la estatura,
pero, aunque grande, bien proporcionada.

Parecia mayor su hermosura
mirada desde lexos, y no tanto,
si de cerca se ve su compostura.
Lleno de admiracion, colmo de espanto,
puse en ella los ojos, y vi en ella
lo que en mis versos desmayados canto.
Yo no sabre afirmar si era donzella,
aunque he dicho que si, que, en estos casos,
la vista mas aguda se atropella.
Son, por la mayor parte, siempre escasos
de razon los juyzios maliciosos
en juzgar rotos los enteros vasos.
Altaneros sus ojos y amorosos
se mostrauan con cierta mansedumbre,
que los hazia en todo extremo hermosos.
Ora fuesse artificio, ora costumbre,
los rayos de su luz tal vez crecian,
y tal vez dauan encogida lumbre.
Dos ninfas a sus lados assistian,
de tan gentil donayre y apariencia,
que, miradas, las almas suspendian.
De la del alto trono en la presencia
despiegauan sus labios en razones,
ricas en suauidad, pobres en ciencia.
Leuantauan al cielo sus blasones,
que estauan, por ser pocos, o ningunos,
escritos del oluido en los borrones.
Al dulce murmurar, al oportuno
razonar de las dos, la del assiento,
que en belleza jamas le ygualó alguno,
luego se puso en pie y, en vn momento,
me parecio que dio con la cabeça

mas alla de las nubes, y no miento.
Y no perdio por esto su belleza,
antes, mientras mas grande, se mostraua
ygual su perfeccion a su grandeza.
Los braços de tal modo dilataua,
que, de do nace a donde muere el dia,
los opuestos estremos alcançaua.
La enfermedad llamada hydropesia,
assi le hincha el vientre, que parece
que todo el mar caber en el podia.
Al modo destas partes, assi crece
toda su compostura, y no por esto,
qual dixe, su hermosura desfallece.
Yo, atonito, esperaua ver el resto
de tan grande prodigio, y diera vn dedo
por saber la verdad segura, y presto.
Vno, y no sabre quién, bien claro y quedo
al oydo me habló, y me dixo: "espera,
que yo dezirte lo que quieres puedo.
Esta que vees, que crece de manera
que apenas tiene ya lugar do quepa,
y aspira en la grandeza a ser primera:
esta que por las nubes sube y trepa
hasta llegar al cerco de la luna,
puesto que el modo de subir no sepa,
es la que, confiada en su fortuna,
piensa tener de la inconstante rueda
el exe quedo y sin mudança alguna.
Esta, que no halla mal que le suceda,
ni le teme, atreuida y arrogante,
prodiga siempre, venturosa y leda,
es la que, con disignio extrauagante,

dio en crecer poco a poco hasta ponerse
qual ves en estatura de gigante.
No dexa de crecer por no atreuerse
a emprender las hazañas mas notables,
a donde puedan sus estremos verse.
¿No has oydo dezir los memorables
arcos, anfiteatros, templos, baños,
termas, porticos, muros admirables,
que, a pesar y despecho de los años,
aun duran sus reliquias y entereza,
haciendo al tiempo y a la muerte engaños?„
"Yo, respondi por mi, ninguna pieça
de essas que has dicho dexo de tenella
clauada y remachada en la cabeça.
„Tengo el sepulcro de la viuda bella,
y el Coloso de Rodas alli junto,
y la lanterna que siruio de estrella (*).
„Pero vengamos de quién es al punto
esta, que lo desseo„; "harase luego„,
me respondio la voz en baxo punto,
y prosiguio diziendo: "a no estar ciego,
huuieras visto ya quién es la dama;
pero, en fin, tienes el ingenio lego.
„Esta que hasta los cielos se encarama
preñada, sin saber cómo, del viento,
es hija del desseo y de la fama;
„esta fue la ocasion y el instrumento,
el todo y parte de que el mundo viesse,
no siete marauillas, sino ciento.
„Corto numero es ciento: aunque dixesse
cien mil y mas millones, no imagines
que en la cuenta del numero excediesse.

„Esta conduxo a memorables fines
edificios que assientan en la tierra,
y tocan de las nuues los confines.
„Esta, tal vez, ha leuantado guerra
donde la paz suaue reposaua,
que en limites estrechos no se encierra.
„Quando murio en las llamas abrasaua
el atreuido fuerte braço y fiero,
esta el incendio horrible resfriaua.
„Esta arrojó al romano cauallero
en el abismo de la ardiente cueua,
de limpio armado y de luziente azero (*).
„Esta tal vez, con marauilla nueua,
de su ambiciosa condicion lleuada,
mil impossibles atreuida prueua.
„Desde la ardiente Libia (*) hasta la elada
Citia (*), lleua la fama su memoria,
en grandiosas obras dilatada.
„En fin, ella es la altiua vanagloria,
que en aquellas hazañas se entremete
que lleuan de los siglos la vitoria.
„Ella misma a si misma se promete
triunfos y gustos, sin tener asida
a la calua ocasion por el copete.
„Su natural sustento, su beuida,
es ayre, y assi crece en vn instante
tanto, que no ay medida a su medida.
„Aquellas dos del placido semblante
que tiene a sus dos lados, son aquellas
que siruen a su maquina de Atlante.
„Su delicada voz, sus luzes bellas,
su humildad aparente y las loçanas

razones, que el amor se cifra en ellas,
„las hazen mas diuinas que no humanas,
y son (con paz escucha y con paciencia)
la adulacion y la mentira, hermanas.
„Estas estan contino en su presencia
palabras ministrandola al oydo,
que tienen de prudentes apariencia,
„y ella, qual ciega del mejor sentido,
no ve que, entre las flores de aquel gusto,
el aspid ponçoñoso está escondido,
„y assi, arrojada, con desseo injusto,
en cristalino vaso prueua y beue
el veneno mortal, sin ningun susto.
„Quien mas presume de aduertido, pr[u]eue
a dexarse adular, vera quan presto
passa su gloria como el viento leue.„
Esto escuché y, en escuchando aquesto,
dio vn estampido tal la gloria vana,
que dio a mi sueño fin dulce y molesto.
Y en esto descubriose la mañana,
vertiendo perlas y esparziendo flores,
loçana en vista y en virtud loçana.
Los dulzes pequeñuelos ruyseñores,
con cantos no aprendidos, le dezian,
enamorados della, mil amores.
Los silgueros el canto repetian,
y las diestras calandrias entonauan
la musica que todos componian.
Vnos del esquadron priessa se dauan
porque no los hallasse el dios del dia
en los forçosos actos en que estauan;
y luego se assomó su señoria,

con vna cara de tudesco roxa,
por los valcones de la aurora fria,
en parte gorda, en parte flaca y floxa,
como quien teme el esperado trance
donde verse vencido se le antoja.
En propio toledano y buen romance (*),
les dio los buenos dias cortesmente,
y luego se aprestó al forçoso lance.
Y, encima de vn peñasco, puesto enfrente
del esquadron, con voz sonora y graue,
esta oracion les hizo de repente:
"¡O espiritus felizes, donde cabe
la gala del dezir, la sutileza
de la ciencia mas docta que se sabe,
„donde en su propia natural belleza
assiste la hermosa Poesia,
entera de los pies a la cabeza!
„No consintais, por vida vuestra y mia
(mirad con qué llaneza Apolo os habla),
que triunfe esta canalla que porfia.
„Esta canalla, digo, que se endiabla,
que, por darles calor su muchedumbre,
ya su ruyna o ya la nuestra entabla.
„Vosotros, de mis ojos gloria y lumbre,
faroles do mi luz de assiento mora,
ya por naturaleza, o por costumbre,
„¿aueys de consentir que esta embaydora,
hipocrita gentalla se me atreua,
de tantas necedades inuentora?
„Hazed famosa y memorable prueua
de vuestro gran valor en este hecho,
que a su castigo y vuestra gloria os lleua.

„De justa indignacion armad el pecho,
acometed intrepidos la turba
ociosa, vagamunda, y sin prouecho.
„No se os de nada, no se os de vna burba (*)
(moneda berberisca, vil y baxa)
de aquesta gente que la paz nos turba.
„El son de mas de vna templada caxa,
y el del pifaro triste y la trompeta,
que la colera sube y flema abaxa,
„assi os incite con virtud secreta,
que despierte los animos dormidos
en la facion que tanto nos aprieta.
„Ya retumba, ya llega a mis oydos
del esquadron contrario el rumor grande,
formado de confusos alaridos.
„Ya es menester, sin que os lo ruegue o man-
que cada qual, como guerrero experto, [de,
sin que por su capricho se desmande,
„la orden guarde y militar concierto,
y acuda a su deuer como valiente,
hasta quedar, o vencedor, o muerto.„
En esto, por la parte de poniente,
parecio el esquadron casi infinito
de la barbara, ciega y pobre gente.
Alçan los nuestros al momento vn grito
alegre y no medroso, y gritan: “¡arma!„
“¡Arma!„ resuena todo aquel distrito,
y, aunque mueran, correr quieren al arma.

DEL VIAGE DEL Parnaso.

CAP. SETIMO

Tv, beligera Musa, tu que tienes
la voz de bronze y de metal la lengua,
quando a cantar del fiero Marte vienes,
tu, por quien se aniquila siempre y mengua
el gran genero humano; tu, que puedes
sacar mi pluma de ignorancia y mengua,
tu, mano rota y larga de mercedes,
digo en hazellas, vna aqui te pido,
que no hara que menos rica quedes.
La soberuia y maldad, el atreuido
intento de vna gente mal mirada,
ya se descubre con mortal ruydo.
Dame vna voz al caso acomodada,
vna sutil y bien cortada pluma,
no de aficion ni de passion lleuada,
para que pueda referir, en suma,
con purissimo y nueuo sentimiento,
con verdad clara y entereza suma,
el contrapuesto y desygual intento
de vno y otro esquadron, que, ardiendo en ira,
sus vanderas descoge al vago viento.
El del vando catolico, que mira
al falso y grande al pie del monte puesto,

que de subir al alta cumbre aspira,
   con passo largo y ademan compuesto,
todo el monte coronan, y se ponen
a la furia, que en loca a echado el resto.
   Las ventajas tantean, y disponen
los animos valientes al assalto,
en quien su gloria y su vengança ponen.
   De rabia lleno, y de paciencia falto,
Apolo su bellissimo estandarte
mandó al momento leuantar en alto.
   Arbolole vn marques (*), que el proprio Marte
su briosa presencia representa,
naturalmente, sin industria y arte;
   poeta celeberrimo y de cuenta,
por quien y en quien Apolo soberano
su gloria y gusto y su valor aumenta.
   Era la insinia vn cisne hermoso y cano,
tan al viuo pintado, que dixeras
la voz despide, alegre, al ayre vano.
   Siguen al estandarte sus vanderas,
de gallardos alferezes lleuadas,
honrosas por no estar todas enteras.
   Las caxas, a lo belico templadas,
al milite mas tardo bueluen presto
de vozes de metal acompañadas.
   Geronimo de Mora (*) llegó en esto,
pintor excelentissimo y poeta,
Apeles y Virgilio en vn supuesto,
   y, con la autoridad de vna gineta,
que de ser capitan le daua nombre,
al caso acude y a la turba aprieta.
   Y porque mas se turbe y mas se assombre

el enemigo desygual y fiero,
llegó el gran Biedma (*), de inmortal renombre.
  Y con el Gaspar de Auila (*), primero
sequaz de Apolo, a cuyo verso y pluma
Yziar (*) puede embidiar, temer Sincero (*).
  Llegó Iuan de Meztança (*), cifra y suma
de tanta erudicion, donayre y gala,
que no ay muerte ni edad que la consuma.
  Apolo le arrancó de Guatimala,
y le truxo en su ayuda para ofensa
de la canalla, en todo estremo mala.
  Hazer milagros en el trance piensa
Cepeda (*), y acompañale Mexia (*),
poetas dignos de alabança inmensa.
  Clarissimo esplendor de Andaluzia
y de la Mancha, el sin ygual Galindo (*)
llegó con magestad y bizarria.
  De la alta cumbre del famoso Pindo
baxaron tres bizarros lusitanos,
a quien mis alabanças todas rindo.
  Con prestos pies y con valientes manos,
con Fernando Correa de la Cerda (*),
pisó Rodriguez Lobo (*) monte y llanos,
  y, porque Febo su razon no pierda,
el grande don Antonio de Atayde (*)
llegó con furia alborotada y cuerda.
  Las fuerças del contrario ajusta y mide
con las suyas Apolo, y determina
dar la batalla, y la batalla pide.
  El ronco son de mas de vna vozina
(instrumento de caça y de la guerra),
de Febo a los oydos se auezina.

Tiembla debaxo de los pies la tierra,
de infinitos poetas oprimida,
que dan assalto a la sagrada sierra.
El fiero general de la atreuida
gente, que trae vn cuerbo en su estandarte,
es Arbolanchez (*), muso por la vida.
Puestos estauan en la baxa parte
y en la cima del monte, frente a frente,
los campos de quien tiembla el mismo Marte,
quando vna, al parecer, discreta gente
del catolico vando, al enemigo
se passó, como en numero de veinte.
Yo con los ojos su carrera sigo,
y, viendo el paradero de su intento,
con voz turbada al sacro Apolo digo:
"¿Qué prodigio es aqueste, qué portento,
o por mejor dezir, qué mal aguero,
que assi me corta el brio y el aliento?
„Aquel transfuga, que partio primero,
no solo por poeta le tenía,
pero tambien por brauo churrullero (*).
„Aquel ligero, que tras el corria,
en mil corrillos en Madrid le he visto
tiernamente hablar en la poesia.
„Aquel tercero que partio tan listo,
por satirico, necio, y por pesado,
se que de todos fue siempre mal quisto.
„No puedo imaginar cómo ha lleuado
Mercurio estos poetas en su lista.„
"Yo fuy, respondio Apolo, el engañado,
„que, de su ingenio, la primera vista
indicios descubrio, que serian buenos

para facilitar esta conquista,„
"Señor, repliqué yo, crei que agenos
eran de las deidades los engaños,
digo, engañarse en poco mas ni menos.
„La prudencia que nace de los años,
y tiene por maestra a la esperiencia,
es la deidad que aduierte destos daños.„
Apolo respondio: "Por mi conciencia,
que no te entiendo„ (algo turbado y triste,
por ver de aquellos veinte la insolencia).
Tu, sardo militar Lofraso (*), fuiste
vno de aquellos barbaros corrientes
que del contrario el numero creciste.
Mas no por esta mengua los valientes
del esquadron catolico temieron,
poetas madrigados y excelentes;
antes tanto corage concibieron
contra los fugitiuos corredores,
que riça en ellos y matança hizieron.
¡O falsos y malditos trobadores,
que passays plaça de poetas sabios,
siendo la hez de los que son peores!
Entre la lengua, paladar y labios,
anda contino vuestra poesia
haziendo a la virtud cien mil agrauios.
Poetas de atreuida hipocresia,
esperad, que de vuestro acabamiento
ya se ha llegado el temeroso dia.
De las confusas vozes el concento
confuso por el ayre resonaua,
de espessas nubes condensando el viento.
Por la falda del monte gateaua

vna tropa poetica, aspirando
a la cumbre, que bien guardada estaua.
  Hazian hincapie de quando en quando,
y con ondas de estallo y con ballestas,
yuan libros enteros disparando.
  No del plomo encendido las funestas
balas pudieran ser dañosas tanto,
ni al disparar pudieran ser mas prestas.
  Vn libro, mucho mas duro que vn canto,
a Iusepe de Vargas dio en las sienes,
causandole terror, grima y espanto.
  Gritó, y dixo a vn Soneto: "Tu, que vienes
de satirica pluma disparado,
¿por qué el infame curso no detienes?„
  Y qual perro con piedras irritado,
que dexa al que las tira, y va tras ellas,
qual si fueran la causa del pecado,
  entre los dedos de sus manos bellas,
hizo pedaços al soneto altiuo,
que amenazaua al sol y a las estrellas.
  Y dixole Cilenio: "¡O rayo viuo,
donde la justa indignacion se muestra
en vn grado y valor superlatiuo,
  „la espada toma en la temida diestra,
y arrojate valiente y temerario
por esta parte que el peligro adiestra.„
  En esto, del tamaño de un Breuiario,
volando vn libro por el ayre vino,
de prosa y verso, que arrojó el contrario.
  De verso y prosa el puro desatino
nos dio a entender que de Arbolanches eran
las *Auidas* pesadas de contino.

Vnas *Rimas* llegaron, que pudieran
desbarararatar el esquadron christiano,
si acaso vez segunda se imprimieran.
Diole a Mercurio en la derecha mano
vna satira antigua licenciosa,
de estilo agudo, pero no muy sano.
De vna intricada y mal compuesta prosa,
de vn assumpto sin jugo y sin donayre,
quatro nouelas disparó Pedrosa (*).
Siluando rezio y desgarrando el ayre,
otro libro llegó de *Rimas* solas,
hechas al parecer como al desgayre.
Violas Apolo, y dixo quando violas:
"Dios perdone a su autor, y a mi me guarde
de algunas *Rimas* sueltas españolas.„
Llegó *El Pastor de Iberia*, aunque algo tarde,
y derribó catorze de los nuestros,
haziendo de su ingenio y fuerça alarde.
Pero dos valerosos, dos maestros,
dos lumbreras de Apolo, dos soldados,
vnicos en hablar, y en obrar diestros,
del monte puestos en opuestos lados,
tanto apretaron a la turbamulta,
que boluieron atras los encumbrados.
Es Gregorio de Angulo (*), el que sepulta
la cañalla, y con el, Pedro de Soto (*),
de prodigioso ingenio y vena culta;
doctor aquel, estotro vnico y docto
licenciado de Apolo, ambos sequazes,
con raras obras y animo deuoto.
Las dos contrarias indignadas hazes,
ya miden las espadas, ya se cierran,

duras en su teson y pertinazes.
Con los dientes se muerden, y se aferran
con las garras, las fieras imitando,
que toda piedad de si destierran.
Haldeando venia y trasudando
el autor de *La Picara Iustina* (*),
capellan lego del contrario vando,
y, qual si fuera de vna culebrina,
disparó de sus manos su libraço,
que fue de nuestro campo la ruyna.
Al buen Tomas Gracian (*) mancó de vn braço;
a Medinilla derribó vna muela
y le lleuó de vn muslo vn gran pedaço.
Vna despierta, nuestra centinela,
gritó: "Todos abaxen la cabeza,
que dispara el contrario otra nouela.„
Dos pelearon vna larga pieza,
y el vno al otro, con instancia loca,
de vn embion, con arte y con destreza,
seys seguidillas le encaxó en la voca,
con que le hizo bomitar el alma,
que salio libre de su estrecha roca.
De la furia el ardor; del sol la calma,
tenia en duda de vna y otra parte
la vencedora y pretendida palma.
Del cuerbo en esto el lobrego estandarte
cede al del cisne, porque vino al suelo,
passado el coraçon de parte a parte.
Su alferez, que era vn andaluz moçuelo,
trobador repentista, que subia
con la soberuia mas alla del cielo,
elosele la sangre que tenia;

muriose quando vio que muerto estaua.
La turba, pertinaz en su porfia,
  puesto que ausente el gran Lupercio estaua,
con vn solo soneto suyo (*) hizo
lo que de su grandeza se esperaua.
  Desquadernó, desencaxó, deshizo
del opuesto esquadron catorze hileras;
dos criollos mató; hirio vn mestizo.
  De sus sabrosas burlas y sus veras,
el magno cordoues vn cartapacio
disparó, y aterró quatro vanderas.
  Daua ya indicios de cansado y lacio
el brio de la barbara canalla,
peleando mas floxo y mas despacio;
  mas renouose la fatal batalla,
mezclandose los vnos con los otros;
ni vale arnes, ni presta dura malla.
  Cinco melifluos, sobre cinco potros
llegaron y embistieron por vn lado,
y lleuaronse cinco de nosotros,
  cada qual como moro atauiado,
con mas letras y cifras que vna carta
de principe enemigo y recatado.
  De romances moriscos vna sarta,
qual si fuera de balas enramadas,
llega con furia y con malicia harta;
  y, a no estar dos esquadras auisadas
de las nuestras del rezio tiro y presto,
era fuerça quedar desbaratadas.
  Quiso Apolo, indignado, echar el resto
de su poder y de su fuerça sola,
y dar al enemigo fin molesto.

Y vna sacra cancion (*), donde acrisola
su ingenio, gala, estilo y bizarria
Bartolome Leonardo de Argensola,
qual si fuera vn petrarte (*), Apolo embia
adonde está el teson mas apretado,
mas dura y mas furiosa la porfia.
"Quando me paro a contemplar mi estado„,
comiença la cancion que Apolo pone
en el lugar mas noble y leuantado.
Todo lo mira, todo lo dispone
con ojos de Argos; manda, quita y veda,
y del contrario a todo ardid se opone.
Tan mezclados estan, que no hay quien pueda
discernir qual es malo, o qual es bueno,
qual es garcilasista, o Timoneda (*).
Pero un mancebo, de ignorancia ageno,
grande escudriñador de toda historia,
rayo en la pluma y en la voz vn trueno,
llegó, tan rica el alma de memoria,
de sana voluntad y entendimiento,
que fue de Febo y de las Musas gloria.
Con este azelerose el vencimiento,
porque supo dezir: "Este merece
gloria, pero aquel no, sino tormento.„
Y como ya con distincion parece
el justo y el injusto conbatiente,
el gusto al peso de la pena crece.
Tu, Pedro Mantuano el excelente,
fuyste quien distinguio, de la confusa
maquina, el que es cobarde del valiente.
Iulian de Almendarez (*) no reusa,
puesto que llegó tarde, en dar socorro

al rubio Delio con su ilustre musa.
Por las ruzias que peyno, que me corro
de ver que las comedias endiabladas,
por diuinas se pongan en el corro.
Y, a pessar de las limpias y atildadas
del comico mejor de nuestra Esperia,
quieren ser conocidas y pagadas.
Mas no ganaron mucho en esta feria,
porque es discreto el vulgo de la corte,
aunque le toca la comun miseria.
De llano no le deys, dadle de corte
estancias polifemas (*) al poeta
que no os tuuiere por su guia y norte.
Inimitables soys, y a la discreta
gala que descubris en lo escondido,
toda elegancia puede estar sugeta.
Con estas municiones, el partido
nuestro se mejoró de tal manera,
que el contrario se tuuo por vencido.
Cayo su presuncion soberbia y fiera,
derrumbanse del monte abaxo, quantos
presumieron subir por la ladera;
la voz prolixa de sus roncos cantos,
el mal sucesso con rigor la buelue
en interrotos y funestos llantos.
Tal huuo que, cayendo, se resuelve
de assirse de vna çarça o cabrahigo,
y en llanto, a lo de Ouidio, se disuelue.
Quatro se arracimaron a vn quexigo,
como enxambre de auejas desmandada,
y le estimaron por el lauro amigo.
Otra quadrilla, virgen por la espada

y adultera de lengua, dio la cura
a sus pies de su vida almidonada.
Bartolome, llamado de Segura (*),
el toque casi fue del vencimiento;
tal es su ingenio y tal es su cordura.
Resono en esto por el vago viento
la voz de la vitoria, repetida
del numero escogido en claro acento.
La miserable, la fatal cayda
de las Musas del limpio tagarete,
fue largos siglos con dolor plañida.
A la parte del llanto, ¡ay, me!, se mete
Zapardiel, famoso por su pesca,
sin que vn pequeño instante se quiete.
La voz de la vitoria se refresca,
"¡vitoria!„ suena aqui y alli, vitoria
adquirida por nuestra soldadesca,
que canta alegre la alcançada gloria.

DEL VIAGE DEL Parnaso.

CAP. OCTAVO

Al caer de la maquina excessiua
del esquadron poetico arrogante,
que en su no vista muchedumbre estriua,
vn poeta mancebo y estudiante,
dixo: "Cay, paciencia, que algun dia
sera la nuestra, mi valor mediante.
„De nueuo afilaré la espada mia,
(digo, mi pluma) y cortaré de suerte,
que de nueua excelencia a la porfia.
„Que ofrece la comedia, si se aduierte,
largo campo al ingenio, donde pueda
librar su nombre del oluido y muerte.
„Fue desto exemplo Iuan de Timoneda,
que, con solo imprimir, se hizo eterno,
las *Comedias* del gran Lope de Rueda (*).
„Cinco buelcos dare en el propio infierno,
por hazer recitar vna que tengo,
nombrada: *El Gran bastardo de Salerno*.
„Guarda Apolo, que baxa, guarde Rengo (*)
el golpe de la mano mas gallarda
que ha visto el tiempo en su discurso luengo.„
En esto el claro son de vna bastarda (*)
alas pone en los pies de la vencida

gente del mundo, perezosa y tarda.
Con la esperança del vencer perdida,
no hay quien no atienda, con ligero paso,
si no a la honra, a conserbar la vida.
Desde las altas cumbres del Parnaso,
de vn salto vno se puso en Guadarrama,
nueuo, no visto y verdadero caso,
y al mismo paso la parlera fama
cundio del vencimiento la alta nueua
desde el claro Caistro hasta Iarama;
lloró la gran vitoria el turbio Esgueua,
Pisuerga la rió, riola Tajo,
que, en vez de arena, granos de oro lleua.
Del cansancio, del poluo y del trabaxo,
las rubicundas hebras de Timbreo,
del color se pararon de oro baxo;
pero, viendo cumplido su desseo,
al son de la guitarra mercuriesca
hizo de la gallarda vn gran passeo,
y de Castalia en la corriente fresca
el rostro se labó y quedó luziente
como de azero la segur turquesca.
Puliose luego y adornó su frente
de magestad mezclada con dulzura,
indicios claros del plazer que siente.
Las reynas de la humana hermosura
salieron, de do estauan retiradas,
mientras duraua la contienda dura.
Del arbol siempre verde coro[na]das,
y en medio la diuina Poesia,
todas de nueuas galas adornadas:
Melpomene, Tersicore y Talia,

Polimnia, Vrania, Erato, Euterpi y Clio,
y Caliope, hermosa en demasia,
muestran vfanas su destreza y brio,
texiendo vna entricada y nueua dança,
al dulze son de vn instrumento mio.
Mio, no dixe bien, menti a la (a)usança
del que dize propios los agenos
versos, que son mas dignos de alabança.
Los anchos prados y los campos, llenos
estan de las esquadras vencedoras,
que siempre van a mas, y nunca a menos,
esperando de ver de sus mejoras
el colmo con los premios merecidos
por el sudor y aprieto de seis horas.
Piensan ser los llamados escogidos,
todos a premios de grandeza aspiran,
tienense en mas de lo que son tenidos;
ni a calidades ni a riquezas miran;
a su ingenio se atiene cada vno,
y si ay quatro que acierten, mil deliran.
Mas Febo, que no quiere que ninguno
quede quexoso del, mandó a la Aurora
que vaya y coja *in tempore* oportuno,
de las faldas floriferas de Flora,
quatro tabaques de purpureas rosas
y seys de perlas, de las que ella llora.
Y de las nueue, por estremo hermosas,
las coronas pidio, y al darlas ellas,
en nada se mostraron perezosas.
Tres, a mi parecer, de las mas bellas,
a Partenope se que se embiaron,
y fue Mercurio el que partio con ellas.

Tres sujetos las otras coronaron
alli, en el mesmo monte, peregrinos,
con que su patria y nombre eternizaron.
Tres cupieron a España, y tres diuinos
poetas se adornaron la cabeça,
de tanta gloria justamente dignos.
La embidia, monstruo de naturaleza,
maldita y carcomida, ardiendo en saña,
a murmurar del sacro don empieça.
Dixo: "¿sera possible que en España
aya nueue poetas laureados?
Alta es de Apolo, pero simple hazaña.„
Los demas de la turba, defraudados
del esperado premio, repetian
los himnos de la embidia, mal cantados.
Todos por laureados se tenian
en su imaginacion, antes del trance,
y al cielo quexas de su agrauio embian.
Pero ciertos poetas de romance,
del generoso premio hazer esperan,
a despecho de Febo, presto alcance.
Otros, aunque latinos, desesperan
de tocar del laurel solo vna hoja,
aunque del caso en la demanda mueran.
Vengase menos el que mas se enoja,
y alguno se tocó sienes y frente,
que de estar coronado se le antoja.
Pero todo desseo impertinente
Apolo resfrió, premiando a quantos
poetas tuuo el esquadron valiente.
De rosas, de jazmines y amarantos,
Flora le presentó cinco cestones,

y la Aurora, de perlas, otros tantos.
  Estos fueron, lector dulze, los dones
que Delio repartio con larga mano
entre los poetisimos varones,
  quedando alegre cada qual y vfano
con vn puño de perlas y vna rosa,
estimando el premio sobre humano.
  Y porque fuesse mas marauillosa
la fiesta y regozijo que se hazia
por la vitoria insigne y prodigiossa,
  la buena, la importante Poesia,
mandó traer la bestia cuya pata
abrio la fuente de Castalia fria.
  Cubierta de finissima escarlata,
vn lacayo la truxo en vn instante,
tascando vn freno de bruñida plata.
  Embidiarle pudiera Rozinante
al gran Pegaso, de presencia braua,
y aun B[r]illadoro, el del señor de Anglante (*).
  Con no se quantas alas adornaua
manos y pies, indicio manifiesto
que en ligereza al viento auentajaua.
  Y por mostrar quan agil, y quan presto
era, se alçó del suelo quatro picas,
con vn denuedo y ademan compuesto.
  Tu, que me escuchas, si el oydo aplicas
al dulze quento deste gran viage,
cosas nueuas oyras de gusto ricas.
  Era del bel troton todo el herrage
de durissima plata diamantina,
que no recibe del pisar vltrage;
  de la color que llaman columbina,

de raso, en vna funda trae la cola,
que, suelta, con el suelo se auezina;
del color del carmin, o de amapola,
eran sus clines y su cola gruessa,
ellas solas al mundo y ella sola;
tal vez anda despacio, y tal a priessa,
buela tal vez, y tal haze corbetas,
tal quiere relinchar y luega cessa;
nueua felicidad de los poetas,
vnos sus escrementos recogian
en dos de quero grandes barjuletas.
Pregunté para qué lo tal hazian;
respondiome Cilenio a lo bellaco,
con no se qué volumbres (*) de ironia:
"esto que se recoxe es el tabaco (*),
que a los vaguidos sirue de cabeça
de algun poeta de celebro flaco.
„Vrania, de tal modo lo adereça,
que, puesto a las narizes del doliente,
cobra salud y buelue a su entereza.„
Vn poco entonces arrugué la frente,
ascos haziendo del remedio estraño,
tan de los ordinarios diferente.
"Recibes, dixo Apolo, amigo, engaño;
(leyome el pensamiento), este remedio
de los vaguidos cura y sana el daño;
„no come este rozin lo que en asedio,
duro y penoso, comen los soldados
que estan entre la muerte y hambre en medio;
„son deste tal los piensos regalados,
ambar y almizcle entre algodones puesto,
y beue del rozio de los prados;

„tal vez le damos de almidon vn cesto,
tal de algarrobas, con que el vientre llena
y no se estriñe ni se va por esto.„
“Sea, le respondi, muy nora buena,
tiesso estoy de celebro por aora,
vag[u]ido alguno no me causa pena.„
La nuestra, en esto, vniuersal señora,
digo la poesia verdadera
que con Timbreo y con las Musas mora,
en vestido subcinto, a la ligera
el monte discurrio y abraçó a todos,
hermosa sobre modo y placentera.
“¡O sangre vencedora de los godos!,
dixo, de aqui adelante ser tratada
con mas suaues y discretos modos
„espero ser y siempre espectada (*)
del ignorante vulgo, que no alcança
que, puesto que soy pobre, soy honrada.
„Las riquezas os dexo en esperança,
pero no en possession, premio seguro
que al reyno aspira de la inmensa holgança.
„Por la belleza deste monte os juro
que quisiera al mas minimo entregalle
vn priuilegio de cien mil de juro,
„mas no produze minas este valle,
aguas si, salutiferas y buenas,
y monas que de cisnes tienen talle.
„Bolued a ver, ¡o amigos!, las arenas
del aurifero Tajo en paz segura
y en dulzes horas de pesar agenas,
„que esta inaudita hazaña os assegura
eterno nombre, en tanto que de Febo

al mundo aliento y luz serena y pura.„
¡O marauilla nueua, o caso nueuo,
digno de admiracion que cause espanto,
cuya estrañeza me admiró de nueuo!
Morfeo, el dios del sueño, por encanto
alli se aparecio, cuya corona
era de ramos del beleño santo;
floxissimo de brio y de persona,
de la pereza torpe acompañado,
que no le dexa a visperas ni a nona;
traia al silencio a su derecho lado,
el descuydo al siniestro, y el vestido
era de blanda lana fabricado;
de las aguas que llaman del oluido
traia vn gran caldero, y de vn hysopo
venia, como aposta, preuenido;
asia a los poetas por el hopo,
y, aunque el caso los rostros les boluia
en color encendida de piropo,
el nos bañaua con el agua fria,
causandonos vn sueño de tal suerte,
que dormimos vn dia y otro dia.
Tal es la fuerça del licor, tan fuerte
es de las aguas la virtud, que pueden
competir con los fueros de la muerte.
Haze el ingenio alguna vez que queden
las verdades sin credito ninguno,
por ver que a toda contingencia exceden.
Al despertar del sueño assi importuno,
ni vi monte ni monta, dios ni diosa,
ni de tanto poeta vide alguno.
Por cierto, estraña y nunca vista cosa,

despauilé la vista, y pareciome
verme en medio de vna ciudad famosa.
  Admiracion y grima el caso diome;
torné a mirar, porque el temor o engaño
no de mi buen discurso el passo tome,
  y dixeme a mi mismo: "no me engaño,
esta ciudad es Napoles la ilustre,
que yo pisé sus ruas mas de vn año;
  „de Italia gloria, y aun del mundo lustre,
pues de quantas ciudades el encierra,
ninguna puede auer que assi le ilustre;
  „apazible en la paz, dura en la guerra,
madre de la abundancia y la nobleza,
de eliseos campos y agradable sierra.
  „Si vaguidos no tengo de cabeça,
pareceme que está mudada en parte
de sitio, aunque en aumento de belleza.
  „¿Qué teatro es aquel donde reparte
con el quanto contiene de hermosura
la gala, la grandeza, industria y arte?
  „Sin duda el sueño en mis palpebras dura,
porque este es edificio imaginado,
que excede a toda humana compostura.„
  Llegose en esto a mi, disimulado,
vn mi amigo, llamado Promontorio,
mancebo en dias, pero gran soldado.
  Crecio la admiracion, viendo notorio
y palpable que en Napoles estaua,
espanto a los passados acessorio.
  Mi amigo tiernamente me abraçaua,
y, con tenerme entre sus braços, dixo
que del estar yo alli mucho dudaua.

Llamome "padre„, y yo llamele "hijo„;
quedó con esto la verdad en punto,
que aqui puede llamarse punto fixo.
Dixome Promontorio: "yo barrunto,
padre, que algun gran caso a vuestras canas
las trae tan lexos, ya semidifunto.„
"En mis horas mas frescas y tempranas
esta tierra abité, hijo, le dixe,
con fuerças mas briosas y loçanas;
„pero la voluntad que a todos rige,
digo el querer del cielo, me ha traydo
a parte que me alegra mas que aflige.„
Dixera mas, sino que vn gran ruydo
de pifaros, clarines y tambores,
me azoró el alma y alegró el oydo.
Bolui la vista al son, vi los mayores
aparatos de fiesta que vio Roma
en sus felizes tiempos y mejores.
Dixo mi amigo: "aquel que ves que assoma
por aquella montaña contrahecha,
cuyo brio al de Marte oprime y doma,
„es vn alto sugeto, que deshecha
tiene a la embidia en rauia, porque pisa
de la virtud la senda mas derecha;
„de grauedad y condicion tan lisa,
que suspende y alegra a vn mesmo instante,
y con su auiso al mismo auiso auisa.
„Mas quiero, antes que passes adelante
en ver lo que veras, si estás atento,
darte del caso relacion bastante.
„Sera don Iuan de Tasis de mi quento
principio, porque sea memorable,

y lleguen mis palabras a mi intento;
„este varon, en liberal notable,
que vna mediana villa le haze conde,
siendo rey en sus obras admirable;
„este que sus aueres nunca esconde,
pues siempre las reparte o las derrama,
ya sepa adónde o ya no sepa adónde;
„este a quien tiene tan en fil la fama,
puesta la alteza de su nombre claro,
que liberal y prodigo le llama,
„quiso, prodigo aqui, y alli no auaro,
primer mantenedor ser de vn torneo,
que a fiestas sobrehumanas le comparo.
„Responden sus grandezas al desseo
que tiene de mostrarse alegre, viendo
de España y Francia el regio himeneo.
„Y este que escuchas duro, alegre estruendo,
es señal que el torneo se comiença,
que admira por lo rico y estupendo.
„Arquimedes el grande se auerg[u]ença
de ver que este teatro milagroso
su ingenio apoque y a sus traças vença.
"Digo, pues, que el mancebo generoso
que alli deciende de encarnado y plata,
sobre todo mortal curso brioso,
„es el Conde de Lemos (*), que dilata
su fama con sus obras por el mundo,
y que lleguen al cielo en tierra trata.
„Y aunque sale el primero, es el segundo
mantenedor y, en buena cortesia,
esta ventaja califico y fundo.
„El Duque de Nocera (*), luz y guia

del arte militar, es el tercero
mantenedor deste festiuo dia.
„El quarto, que pudiera ser primero,
es de Santelmo el fuerte castellano,
que al mesmo Marte en el valor prefiero (*).
„El quinto es otro Eneas el troyano,
Arrociolo (*), que gana, en ser valiente,
al que fue verdadero por la mano.„
El gran concurso y numero de gente
estoruó que adelante prosiguiesse
la començada relacion prudente.
Por esto le pedi que me pusiesse
adonde, sin ningun impedimento,
el gran progresso de las fiestas viesse,
porque luego me vino al pensamiento
de ponerlas en verso numeroso,
fauorecido del febeo aliento.
Hizolo assi, y yo vi lo que no oso
pensar, no que dezir (*), que aqui se acorta
la lengua y el ingenio mas curioso.
Que se passe en silencio es lo que importa,
y que la admiracion supla esta falta
el mesmo grandioso caso exorta,
puesto que despues supe que, con alta
magnifica elegancia y milagrosa,
donde, ni sobra punto ni le falta,
el curioso don Iuan de Oquina (*) en prosa
la puso y dio a la estampa, para gloria
de nuestra edad, por esto venturosa.
Ni en fabulosa o verdadera historia
se halla que otras fiestas ayan sido
ni puedan ser mas dignas de memoria.

Desde alli, y no se cómo, fuy traydo
adonde vi al gran duque de Pastrana (*)
mil parabienes dar de bien venido.
Y que la fama, en la verdad vfana,
contaua que agradó con su presencia
y con su cortesia sobrehumana;
que fue nueuo Alexandro en la excelencia
del dar, que satisfizo a todo quanto
puede mostrar real magnificencia.
Colmo de admiracion, lleno de espanto (*),
entré en Madrid en trage de romero,
que es grangeria el parecer ser santo,
y desde lexos me quitó el sombrero
el famoso Azeuedo (*), y dixo: "*a dio;*
voi siate il ben venuto, caualiero.
So parlar zenoese e tusco (*) *anchio.*„
Y respondi: "*la vostra signoria*
sia la ben trouata, patron mio.„
Topé a Luys Velez, lustre y alegria
y discrecion del trato cortesano,
y abraçele, en la calle, a medio dia.
El pecho, el alma, el coraçon, la mano
di a Pedro de Morales, y vn abraço,
y alegre recebi a Iustiniano (*).
Al boluer de vna esquina senti vn braço
que el cuello me ceñia, miré cuyo,
y mas que gusto, me causó embaraço,
por ser vno de aquellos, no rehuyo
dezirlo, que al contrario se passaron,
lleuados del couarde intento suyo.
Otros dos al del Layo (*) se llegaron,
y, con la risa falsa del conejo,

y con muchas zalemas, me hablaron.
Yo, socarron, yo, poeton ya viejo,
boluiles a lo tierno las saludes,
sin mostrar mal talante o sobrezejo.
No dudes, ¡o lector caro!, no dudes
sino que suele el dissimul(ad)o a vezes
seruir de aumento a las demas virtudes.
Dinoslo tu, Dauid, que, aunque pareces
loco en poder de Aquis (*), de tu cordura,
fing(u)iendo el loco, la grandeza ofreces.
Dexelos, esperando coyuntura
y ocasion mas secreta, para dalles
vexamen de su miedo o su locura.
Si encontraua poetas por las calles,
me ponia a pensar si eran de aquellos
huydos, y passaua sin hablalles.
Ponianseme yertos los cabellos
de temor no encontrasse algun poeta,
de tantos que no pude conocellos,
que, con puñal buydo, o con secreta
almarada, me hiziesse vn abujero
que fuesse al coraçon por via recta;
aunque no es este el premio que yo espero
de la fama que a tantos he adquerido
con alma grata y coraçon sincero.
Vn cierto mancebito cuellierg[u]ido,
en professión poeta, y en el trage
a mil leguas por godo conocido,
lleno de presuncion y de corage,
me dixo: "bien se yo, señor Cerbantes,
que puedo ser poeta, aunque soy page;
„cargastes de poetas ignorantes

y dexastesme a mi, que ver desseo
del Parnaso las fuentes elegantes;
„que caducays sin duda alguna creo,
creo, no digo bien, mejor diria
que toco esta verdad y que la veo.„
Otro que, al parecer, de argenteria,
de nacar, de cristal, de perlas y oro
sus infinitos versos componia,
„me dixo (brauo, qual corrido toro):
no se yo para qué nadie me puso
en lista con tan barbaro decoro.„
"Assi el discreto Apolo lo dispuso,
a los dos respondi, y en este hecho
de ignorancia o malicia no me acuso.„
Fuyme con esto, y, lleno de despecho,
busqué mi antigua y lobrega posada,
y arrojeme molido sobre el lecho,
que cansa, quando es larga, vna jornada.

ADIVNTA AL

PARNASO.

Algvnos dias estuue reparandome de tan largo viage, al cabo de los quales sali a ver, y a ser visto, y a recebir parabienes de mis amigos, y malas vistas de mis enemigos, que, puesto que pienso que no tengo ninguno, todavia no me asseguro de la comun suerte. Sucedio pues que, saliendo vna mañana del monesterio de Atocha, se llegó a mi vn mancebo, al parecer de veinte y quatro años, poco mas o menos, todo limpio, todo asseado, y todo crugiendo gorgaranes (*), pero con vn cuello tan grande y tan almidonado, que crey que, para lleuarle, fueran menester los hombros de otro Adlante. Hijos deste cuello eran dos puños chatos, que, començando de las muñecas, subian y trepauan por las canillas del braço arriba, que parecia que yuan a dar assalto a las barbas. No he visto yo yedra tan codiciosa de subir, desde el pie de la muralla, donde se arrima, hasta las almenas, como el ahinco que lleuauan estos puños a yr a darse de puñadas con los codos; finalmente, la exorbitancia del cuello y puños era tal, que en el cuello se escondia y sepultaua el rostro, y en los puños los braços.

Digo, pues, que el tal mancebo se llegó a mi

y, con voz graue y reposada, me dixo: “¿Es por ventura V. m. el señor Miguel de Cerbantes Saauedra, el que ha pocos dias que vino del Parnaso?„ A esta pregunta creo sin duda que perdi la color del rostro, porque en vn instante imaginé, y dixe entre mi: “¿Si es este alguno de los poetas que puse, o dexe de poner en mi *Viage,* y viene aora a darme el pago que el se imagina se me deue?„ Pero, sacando fuerças de flaqueza, le respondi: “Yo, señor, soy el mesmo que V. m. dize; ¿qué es lo que se me manda?„ El luego, en oyendo esto, abrio los braços, y me los echó al cuello y, sin duda, me besara en la frente, si la grandeza del cuello no lo impidiera, y dixome: “V. m., señor Cerbantes, me tenga por su seruidor y por su amigo, porque ha muchos dias que le soy muy aficionado, assi por sus obras, como por la fama de su apazible condicion.„ Oyendo lo qual respiré, y los espiritus que andauan alborotados se sossegaron; y abraçandole yo tambien, con recato de no ahajarle el cuello, le dixe: “Yo no conozco a V. m. si no es para seruirle, pero por las muestras bien se me trasluze, que V. m. es muy discreto y muy principal, calidades que obligan a tener en veneracion a la persona que las tiene.„

Con estas passamos otras corteses razones, y anduuieron por alto los ofrecimientos, y de lance en lance me dixo: “V. m. sabra, señor Cerbantes, que yo, por la gracia de Apolo, soy poeta, o [a] lo menos desseo serlo, y mi nombre es Pancracio de Roncesualles.„

Mi. Nunca tal creyera si V. m. no me lo huuiera dicho por su mesma boca.

Pan. Pues ¿por qué no lo creyera V. m.?

Mi. Porque los poetas, por marauilla andan tan atildados como V. m. y es la causa que, como son de ingenio tan altaneros y remontados, antes atienden a las cosas del espiritu, que a las del cuerpo.

"Yo señor, dixo el, soy moço, soy rico, y soy enamorado: partes que deshazen en mi la floxedad que infunde la poesia. Por la mocedad, tengo brio; con la riqueza, con que mostrarle; y con el amor, con que no parecer descuydado.„

"Las tres partes del camino, le dixe yo, se tiene V. m. andadas para llegar a ser buen poeta.„

Pan. ¿Quales son?

Mi. La de la riqueza y la del amor. Porque los partos (de los partos) de la persona rica y enamorada, son assombros de la auaricia y estimulos de la liberalidad, y en el poeta pobre, la mitad de sus diuinos partos y pensamientos se los lleuan los cuydados de buscar el ordinario sustento. Pero dexeme (*) V. m., por su vida, ¿de qué suerte de menestra poetica gasta o gusta mas?

A lo que respondio: "no entiendo eso de menestra poetica.„

Mi. Quiero dezir, que a qué genero de poesia es V. m. mas inclinado. ¿Al lyrico, al eroyco, o al comico?

"A todos estilos me amaño, respondio el. Pero en el que mas me ocupo es en el comico.„

Mi. Dessa manera, aura V. m. compuesto algunas comedias.

Pan. Muchas, pero sola vna se ha representado.

Mi. ¿Parecio bien?

Pan. Al vulgo no.

Mi. ¿Y a los discretos?

Pan. Tampoco.

Mi ¿La causa?

Pan. La causa fue que la achacaron que era larga en los razonamientos, no muy pura en los versos, y desmayada en la inuencion.

"Tachas son essas, respondi yo, que pudieran hazer parecer mal a las del mesmo Plauto.„

"Y mas, dixo el, que no pudieron juzgalla, porque no la dexaron acabar, segun la gritaron. Con todo esto la echó el autor para otro dia; pero, porfiar que porfiar, cinco personas vinieron a penas.„

"Creame V. m., dixe yo, que las comedias tienen dias, como algunas mugeres hermosas, y que esto de acertarlas bien, va tanto en la ventura como en el ingenio; comedia he visto yo apedreada en Madrid, que la han laureado en Toledo, y no por esta primer desgracia dexe V. m. de proseguir en componerlas, que podra ser que, quando menos lo piense, acierte con alguna que le de credito y dineros.„

"De los dineros no hago caso, respondio el; mas preciaria la fama que quanto ay. Porque

es cosa de grandissimo gusto, y de no menos importancia, ver salir mucha gente de la comedia, todos contentos, y estar el poeta que la compuso a la puerta del teatro recibiendo parabienes de todos.„

"Sus descuentos tienen essas alegrias, le dixe yo, que tal vez suele ser la comedia tan pessima, que no ay quien alce los ojos a mirar al poeta, ni aun el para quatro calles del coliseo, ni aun los alçan los que la recitaron, auergonçados y corridos de auerse engañado y escogidola por buena.„

"Y V. m., señor Cerbantes, dixo el, ¿ha sido aficionado a la caratula? ¿Ha compuesto alguna comedia?„

"Si, dixe yo, muchas, y, a no ser mias, me parecieran dignas de alabança, como lo fueron *Los Tratos de Argel*, *La Numancia*, *La Gran Turquesca*, *La Batalla naual*, *La Ierusalem*, *La Amaranta o la del Mayo*, *El Bosque amoroso*, *La Vnica*, y *La Vizarra Arsinda*, y otras muchas de que no me acuerdo. Mas la que yo mas estimo, y de la que mas me precio, fue, y es, de vna llamada *La Confusa*, la qual, con paz sea dicho de quantas comedias de capa y espada hasta oy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores.„

Pan. Y agora, ¿tiene V. m. algunas?

Mi. Seys tengo, con otros seys entremeses.

Pan. Pues, ¿por qué no se representan?

Mi. Porque ni los autores me buscan, ni yo los voy a buscar a ellos.

Pan. No deuen de saber que V. m. las tiene.

Mi. Si saben, pero como tienen sus poetas paniaguados y les va bien con ellos, no buscan pan de trastrigo; pero yo pienso darlas a la estampa, para que se vea de espacio lo que passa apriessa, y se dissimula, o no se entiende, quando las representan; y las comedias tienen sus sazones y tiempos como los cantares.

Aqui llegauamos con nuestra platica, quando Pancracio puso la mano en el seno y sacó del vna carta con su cubierta y, besandola, me la puso en la mano; lehi el sobrescrito, y vi que dezia desta manera:

"A Miguel de Cerbantes Saauedra, en la calle de las Huertas (*), frontero de las casas donde solia viuir el Principe de Marruecos, en Madrid. Al porte: medio real, digo diezisiete marauedis„ (*).

Escandalizome el porte, y de la declaracion del medio real, digo diezisiete, y boluiendosela le dixe: "Estando yo en Valladolid, lleuaron vna carta a mi casa, para mi, con vn real de porte; recibiola, y pagó el porte, vna sobrina mia (*), que nunca ella le pagara; pero diome por disculpa que, muchas vezes, me auia oydo dezir que en tres cosas era bien gastado el dinero: en dar limosna, en pagar al buen medico, y en el porte de las cartas, ora sean de amigos, o de enemigos; que las de los amigos auisan, y

de las de los enemigos se puede tomar algun indicio de sus pensamientos. Dieronmela, y venia en ella vn soneto malo, desmayado, sin garbo ni agudeza alguna, diciendo mal de *don Quixote* (*), y de lo que me pesó, fue del real, y propuse desde entonces de no tomar carta con porte. Assi que si V. m. le quiere lleuar desta, bien se la puede boluer, que yo se que no me puede importar tanto como el medio real que se me pide.„

Riose muy de gana el señor Roncesballes, y dixome: "Aunque soy poeta, no soy tan misero que me aficionen diez y siete marauedis. Aduierta V. m., señor Cerbantes, que esta carta, por lo menos, es del mesmo Apolo; el la escriuio no ha veinte dias en el Parnaso, y me la dio para que a V. m. la diesse. V. m. la lea, que yo se que le ha de dar gusto.„

"Hare lo que V. m. me manda, respondi yo, pero quiero que antes de leerla, V. m. me la haga de dezirme, cómo, quándo y a qué fue al Parnaso.„

Y el respondio: "Cómo fuy, fue por mar, y en vna fragata que yo, y otros diez poetas, fletamos en Barzelona; quándo fuy, fue seys dias despues de la batalla que se dio entre los buenos y los malos poetas; a qué fuy, fue a hallarme en ella, por obligarme a ello la profession mia.„

"A buen seguro, dixe yo, que fueron V. ms. bien recebidos del señor Apolo.„

Pan. Si fuymos, aunque le hallamos muy

ocupado a el, y a las señoras Pierides, arando y sembrando de sal todo aquel termino del campo donde se dio la batalla. Preguntele para qué se hazia aquello, y respondiome, que "assi como de los dientes de la serpiente de Cadmo auian nacido hombres armados, y de cada cabeça cortada de la hidra que mató Hercules, auian renacido otras siete, y de las gotas de la sangre de la cabeça de Medusa se auia llenado de serpientes toda la Libia, de la mesma manera de la sangre podrida de los malos poetas, que en aquel sitio auian sido muertos, començauan a nacer del tamaño de ratones otros poetillas rateros que lleuauan camino de henchir toda la tierra de aquella mala simiente, y que, por esto, se araua aquel lugar, y se sembraba de sal, como si fuera casa de traydores.„

En oyendo esto, abri luego la carta y vi que dezia:

APOLO DELFICO

A Miguel de Ceruantes Saauedra. Salud.

El señor Pancracio Roncesualles, lleuador desta, dira a V. m., señor Miguel de Ceruantes, en qué me halló ocupado el dia que llegó a verme con sus amigos. Y yo digo que estoy muy quexoso de la descortesia que conmigo se vsó en partirse V. m. deste monte sin despedirse de mi ni de mis hijas, sabiendo quánto le soy aficionado, y las Musas por el consiguiente; pero si se me da por disculpa que le lleuó el desseo de ver a su Mecenas, el gran Conde de Lemos, en las fiestas famosas de Napoles, yo la acepto y le perdono.

Despues que V. m. partio deste lugar, me han sucedido muchas desgracias, y me he visto en grandes aprietos, especialmente por consumir y acabar los poetas que yuan naciendo de la sangre de los malos que aqui murieron, aunque ya, gracias al cielo y a mi industria, este daño está remediado.

No se si del ruydo de la batalla, o del vapor que arrojó de si la tierra, empapada en la sangre de los contrarios, me han dado vnos vaguidos de cabeça, que verdaderamente me tienen como tonto, y no acierto a escriuir cosa que sea de gusto ni de prouecho; assi, si V. m. (*) viere por alla que algunos poetas, aunque sean

de los mas famosos, escriuen y componen impertinencias y cosas de poco fruto, no los culpe ni los tenga en menos, sino que dissimule con ellos, que pues yo, que soy el padre y el inuentor de la Poesia, deliro y parezco mentecato, no es mucho que lo parezcan ellos.

Embio a V. m. vnos priuilegios, ordenanças y aduertimientos tocantes a los poetas; V. m. los haga guardar y cumplir al pie de la letra, que para todo ello doy a V. m. mi poder cumplido, quanto de derecho se requiere.

Entre los poetas que aqui vinieron con el señor Pancracio Roncesualles, se quexaron algunos de que no yuan en la lista de los que Mercurio lleuó a España, y que assi V. m. no los auia puesto en su *Viage*. Yo les dixe que "la culpa era mia, y no de V. m.; pero que el remedio deste daño estaua en que procurassen ellos ser famosos por sus obras, que ellas por si mismas les darian fama, y claro renombre, sin andar mendigando agenas alabanças.„

De mano en mano, si se ofreciere ocasion de mensagero, yre embiando (*) mas priuilegios, y auisando de lo que en este monte passare. V. m. haga lo mesmo, auisandome de su salud y de la de todos los amigos.

Al famoso Vincente Espinel dara V. m. mis encomiendas, como a vno de los mas antiguos y verdaderos amigos que yo tengo.

Si don Francisco de Queuedo no huuiere partido para venir a Cicilia, donde le esperan, toquele V. m. la mano, y digale que no dexe

de llegar a verme, pues estaremos tan cerca, que quando aqui vino, por la subita partida no tuue lugar de hablarle (*).

Si V. m. encontrare por alla algun transfuga de los veinte que se passaron al vando contrario, no les diga nada, ni los aflixa, que harta maleuentura tienen, pues son como demonios, que se lleuan la pena y la confussion con ellos mesmos do quiera que vayan.

V. m. tenga cuenta con su salud, y mire por si, y guardese de mi, especialmente en los caniculares, que, aunque le soy amigo, en tales dias no va en mi mano, ni miro en obligaciones ni en amistades.

Al señor Pancracio Roncesualles, tengale V. m. por amigo, y comuniquelo; y, pues es rico, no se le de nada que sea mal poeta; y con esto nuestro Señor guarde a V. m. como puede y yo desseo. Del Parnaso, a 22 de Iulio, el dia que me calço las espuelas para subirme sobre la canicula. 1614.

Seruidor de V. m.,

Apolo Luzido.

En acabando la carta, vi que en vn papel a parte venia escrito:

Priuilegios, ordenanças, y aduertencias que Apolo embia a los poetas españoles (*).

Es el primero, que algunos poetas sean conocidos, tanto por el desaliño de sus personas, como por la fama de sus versos.

Yten, que si algun poeta dixere que es pobre, sea luego creydo por su simple palabra, sin otro juramento o aueriguacion alguna.

Ordenase que todo poeta sea de blanda y de suaue condicion, y que no mire en puntos, aunque los trayga sueltos en sus medias.

Yten, que si algun poeta llegare a casa de algun su amigo, o conocido, y estuuieren comiendo, y le combidare, que, aunque el jure que ya ha comido, no se le crea en ninguna manera, sino que le hagan comer por fuerça, que en tal caso no se le hara muy grande.

Item, que el mas pobre poeta del mundo, como no sea de los Adanes y Matusalenes, pueda dezir que es enamorado, aunque no lo esté, y poner el nombre a su dama como mas le viniere a cuento, ora llamandola Amarili, ora Anarda, ora Clori, ora Filis, ora Filida, o ya Iuana Tellez, o como mas gustare, sin que desto se le pueda pedir ni pida razon alguna.

Iten se ordena, que todo poeta, de qualquiera calidad y condicion que sea, sea tenido y le tengan por hijodalgo, en razon del generoso exercicio en que se ocupa, como son tenidos por christianos viejos los niños que llaman de la piedra (*).

Item se aduierte, que ningun poeta sea osado de escriuir versos en alabanças de principes y señores, por ser mi intencion y aduertida voluntad que la lisonja ni la adulacion no atrauiessen los vmbrales de mi casa.

Item, que todo poeta comico, que felizmente

huuiere sacado a luz tres comedias, pueda entrar sin pagar en los teatros, si ya no fuere la limosna de la segunda puerta (*), y aun esta, si pudiere ser, la escuse.

Yten se aduierte, que si algun poeta quisiere dar a la estampa algun libro que el huuiere compuesto, no se de a entender que, por dirigirle a algun monarca, el tal libro ha de ser estimado, porque si el no es bueno, no le adobara la direccion, aunque sea hecha al Prior de Guadalupe.

Yten se aduierte, que todo poeta no se desprecie de dezir que lo es, que si fuere bueno sera digno de alabança, y, si malo, no faltará quien lo alabe, que quando nace la escoba, &c. (*).

Yten, que todo buen poeta pueda disponer de mi y de lo que ay en el cielo a su beneplacito; conuiene a saber: que los rayos de mi cabellera los pueda trasladar y aplicar a los cabellos de su dama, y hazer dos soles sus ojos, que conmigo seran tres, y assi andara el mundo mas alumbrado; y de las estrellas, signos y planetas puede seruirse de modo que, quando menos lo piense, la tenga hecha vna esfera celeste.

Yten, que todo poeta, a quien sus versos le huuieren dado a entendér que lo es, se estime y tenga en mucho, ateniendose a aquel refran: "Ruyn sea el que por ruyn se tiene,„

Yten se ordena, que ningun poeta graue haga corrillo en lugares publicos recitando sus ver-

sos, que, los que son buenos, en las aulas de Atenas se auian de recitar, que no en las plaças.

Yten se da por auiso particular, que si alguna madre tuuiere hijos pequeñuelos, trauiessos y llorones, los pueda amenazar y espantar con el coco, diziendoles: "guardaos, niños, que viene el poeta fulano, que os echará con sus malos versos en la sima de Cabra o en el pozo ayron„ (*).

Yten, que los dias de ayuno no se entienda que los ha quebrantado el poeta que aquella mañana se ha comido las vñas al hazer de sus versos.

Yten se ordena, que todo poeta que diere en ser espadachin, valenton y arrojado, por aquella parte de la valentia se le desague y vaya la fama que podia alcançar por sus buenos versos.

Yten se aduierte, que no ha de ser tenido por ladron el poeta que hurtare algun verso ageno, y le encaxare entre los suyos, como no sea todo el concepto y toda la copla entera, que en tal caso tan ladron es como Caco.

Yten, que todo buen poeta, aunque no aya compuesto poema eroyco, ni sacado al teatro del mundo obras grandes, con qualesquiera, aunque sean pocas, pueda alcançar renombre de diuino, como le alcançaron Garcilaso de la Vega, Francisco de Figueroa, el capitan Francisco de Aldana y Hernando de Herrera (*).

Yten se da auiso, que si algun poeta fuere fauorecido de algun principe, ni le visite a me-

nudo, ni le pida nada, sino dexese lleuar de la corriente de su ventura, que, el que tiene prouidencia de sustentar las sauandijas de la tierra y los gusarapos del agua, la tendra de alimentar a vn poeta, por sauandija que sea.

En suma, estos fueron los priuilegios, aduertencias y ordenanças que Apolo me embió, y el señor Pancracio de Roncesballes me truxo, con quien quedé en mucha amistad, y los dos quedamos de concierto de despachar vn propio con la respuesta al señor Apolo, con las nueuas desta Corte. Darase noticia del dia, para que todos sus aficionados le escriuan.

NOTAS

2-9. No ha de confundirse a este doctor con el gran poeta sevillano de los mismos nombre y apellido. El poeta, nacido hacia 1520, murió antes de junio de 1557. El doctor, de que aquí se trata, fué vicario eclesiástico de Madrid, y su nombre figura en numerosas aprobaciones y licencias para la impresión de libros, durante el siglo XVII (por ejemplo: en la *Tercera parte de la Historia Pontifical y Católica* de Luis de Bavia: Madrid, 1608; en la *Prosodia en romance* de Gabriel de Moncada: Madrid, 1611; en las *Sagradas Poesías* de D. Luis de Ribera: Sevilla, 1612; en las *Rimas* de D. Juan de Jáuregui: Sevilla, 1618; en *El Caballero puntual* de Salas Barbadillo: Madrid, 1614; etc., etc.)

Aprobó también las *Novelas exemplares* (Madrid, 1613) y la II parte del *Quixote* (Madrid, 1615).

3-13. El Maestro José de Valdivielso, toledano, nació en el último tercio del siglo XVI, y murió el 12 de junio de 1638. Fué capellán del rito mozárabe en la Iglesia de Toledo. Sus más notables obras son: el *Romancero espiritual... del Santissimo Sacramento* (Madrid, 1612), y los *Doze autos sacramentales y dos comedias divinas* (Toledo, 1622). Véanse, para su biografía y bibliografía, el *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español* de C. A. de la Barrera (Madrid, 1860) y la *Bibliografía Madrileña* de C. Pérez Pastor (parte III; Madrid, 1907; págs. 488 y 489).

El P. Miguel Mir, al prologar la edición del *Roman-*

cero espiritual de Valdivielso, impresa en Madrid, el año 1880, decía: "Entre todos los escritos poéticos de nuestra literatura, así profana como sagrada, no habrá tal vez ninguno cuyo lenguaje sea tan suave, tan delicado, y sobre todo tan dulce y armonioso, como el de este maravilloso *Romancero*.„

6-22. Jorge de Tovar Valderrama, natural de Toledo. Fué Secretario del Real Patronato y de Estado, miembro del Consejo Real, y disfrutó de notable valimiento en las Cortes de Felipe III y Felipe IV. De él dijo el Conde de Villamediana:

"Quien tiene mucho dinero
y más no le quiere dar,
ese es Jorge de Tobar.„

Véanse A. Bonilla: *Anales de la literatura española* (Madrid, 1904; pág. 76 y siguientes) y E. Cotarelo: *El Conde de Villamediana* (Madrid, 1886; *passim*.)

9-1. A D. Rodrigo de Tapia Alarcón y Luna. Nació en Madrid, hacia 1599. Era hijo del Licenciado Pedro de Tapia, del Consejo de Su Majestad, y de Ana Clara de Alarcón Luna. El padre era natural de Madrigal, e hijo de Rodrigo de Tapia, natural de Arévalo, y de D.ª Francisca de Rivera y Balmaseda, natural de Madrigal. La madre era de Loja, e hija de Pedro del Rosal Luna, natural de Loja, y de D.ª Ana de Alarcón Biezma, natural de Antequera.

Fué Rodrigo de Tapia caballero del hábito de Santiago, Alcaide y Regidor perpetuo de la ciudad de Loja, señor de las villas de Tapia y Alarcón, y menino de la reina Doña Margarita. Lope de Vega le alabó por su destreza en la jineta y en rejonear toros. Juan Bautista de Mesa le dedicó su versión del *Libro de la Constancia* de Justo Lipsio (Sevilla, 1616).

Del padre de Rodrigo, Pedro de Tapia, escribió Villamediana:

"Quien hurtó medianamente
dinero con una escarpia,
ha sido Pedro de Ta(r)pia.„

11-1. Muy probable es que D. Agustín de Casanate Rojas fuese pariente del Juan Luis de Casanate, mencionado en el cap. III del *Viage*. Hay dos quintillas suyas, en alabanza del autor, al frente de la versión de *Los más fieles amantes, Leucipe y Cletifonte*, de Aquiles Tacio, por D. Diego Agreda y Vargas (Madrid, 1617). Concurrió a las fiestas que hizo la villa de Madrid en la canonización de San Isidro, y figuran versos suyos, con tal motivo, en la *Relacion* de Lope de Vega (Madrid, 1622).

El epigrama latino (donde figuran voces, como *carmineis* y *vela*, que no son rigurosamente clásicas), podría traducirse así:

"Sacude, ¡oh hijo de Saturno!, la cerúlea espalda. ¡Que la fecunda Tetis perciba los latigazos de la cuadriga! La armada de Apolo, en vista de la nueva ofensa por él sufrida, surca las aguas del sacro mar, en bajeles de versos. Asombrados, abandonan: Proteo, sus rebaños marinos; Tritón, sus melodías; los monstruos, sus líquidos abismos. Cuida, empero, de las riquezas que de tu tridente dependen, no sea que, por ser tantas, arrastren las blandas riendas, si no alijas algunos versos. Miguel conduce a los claros vates, desde las orillas de Hesperia hasta el alta mar. Dirígese a la comarca de Delfos. Ea, pues: depón el temor; resiste en medio de los barcos, y encamínalos, viento en popa, a las riberas del Parnaso.„

13-6. Cesare Caporali di Perugia (1531-1601). Sirvió al Cardenal Ottavio Acquaviva. Escribió, entre otras obras, el *Viaggio in Parnaso*, impreso en 1582

(Parma), con las *Rime piacevoli.* (Véase la edición de las *Rime,* con observaciones de Carlo Caporali, impresa en Perugia en 1770.)

14-29. No es segura la identificación de este escritor. Puede tratarse del genealogista zaragozano Pedro Gerónimo de Aponte, notario que fué de los reinos de España en tiempo de Felipe II, y Receptor de la Real Chancillería de Granada, al cual se deben un *Libro de los linajes de España,* conocido también con el título de *Lucero de la nobleza de España,* y una *Carta* a Gerónimo Zurita (Madrid, 20 de marzo de 1565). (Véanse la *Biblioteca* de Latassa y el *Catálogo* de Salvá.) También puede referirse Cervantes al Dr. Aponte de Quiñones, Obispo de Oviedo, del hábito de Santiago, citado por Luis Cabrera de Córdoba, en su *Historia de Felipe II* (lib. VIII, cap. 3.º); o al licenciado Gonzalo de Aponte, del Consejo de Indias (Cabrera de Córdoba; obra citada; edición de Madrid, 1877; t. IV, pág. 332); o al P. Marcelo de Aponte y Avalos, S. I., al que alude Diego Duque de Estrada, en sus *Comentarios del Desengañado* (edición de Madrid, 1860; pág. 16); o al Marqués de Morcón, D. Juan Francisco de Aponte. El lector puede elegir.

14-30. Llamábase Beltrán de Galarza, y fué personaje muy popular en Sevilla y en Madrid, por sus chistes y procacidad. Don Juan de Arguijo, en sus *Cuentos* (edición A. Paz y Mélia, en la 2.ª serie de sus *Sales españolas;* Madrid, 1902; págs. 110, 111, 113, 115, 123, 131 y 170), recogió varias anécdotas de Galarza, a quien pinta, unas veces preso en la cárcel de Corte de Madrid, y otras en la de Sevilla. Citaremos las tres siguientes (la segunda de las cuales explica perfectamente la alusión cervantina):

"— Era su mujer muy alta y muy flaca, y decía que dormía siempre como ginete de costa: la lanza al lado.

— Diéronle a Galarza, por maldiciente, una cuchillada por la cara, y fué tan poco señalada, que apenas se echaba de ver. Dijo él mismo que no habían hecho en esta cuchillada sus enemigos mas que reglar para otro. Diéronle segunda, mucho mayor, y preguntándole cómo menudeaban tanto en darle cuchilladas, respondió: "Pago en ellas la alcabala de la lengua.„

— Decía Galarza: Con sola una cosa que haga el Rey y el Duque de Lerma, no habrá tenido España tal Rey ni tal Privado jamás. — ¿Qué cosa? — Respondió: Con deshacer todo lo que han hecho.„

Como se ve, por las palabras de Cervantes, Galarza había muerto en 1614.

15-25. "Cosas *de agibilibus*„, en el sentido de habilidades prácticas. Así Juan López Osorio, en su *Ystoria intitulada: Principio, grandezas y caida de la noble villa de Medina del Campo* (manuscrito de la Real Academia de la Historia; fines del siglo XVI o principios del XVII), dedica un capítulo, el XI, a tratar "de los ingenios que esta villa ha criado en la materia *de agibilibus*„, entendiendo por tal las habilidades raras, como *tirar clavos* con maravillosa puntería, tirar al arco, cortar de tijera, dibujar y esculpir bien, hacer alardes de memoria, etc., etc.

16-13. Cervantes usa también este modismo en los versos preliminares del *Quixote:*

"Si de llegarte a los bue-,
libro, fueres con letu-,
no te dira el boquirru-
que no pones bien los de-.„

Lorenzo Franciosini, florentino, en su *Vocabolario español e italiano* (Genevra, 1706; II, 427), traduce bien *ir con esta letura* por "andar con questo presuposto,

presupporre„. *Ir con letura* equivale, en efecto, en los dos pasajes cervantinos, a "presuponer, proceder con previo aviso, en la inteligencia o con el presupuesto de„.

16-25. *Mis,* contracción vulgar de *maravedís.*

17-4. Probablemente recogería Cervantes esta leyenda en alguna *Miscelánea* que desconocemos. Desde luego, el licenciado Gerónimo Quintana, en su *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de Madrid* (Madrid, 1629; fol. 19), dice que "en tiempo de la Gentilidad, se adoraua al dios Jupiter en Madrid y su comarca„, lo cual, respecto de la última, está comprobado por las inscripciones. (Consúltese Æ. Hübner: *Inscriptiones Hispaniae latinae:* Berolini, 1869; número 3063; inscripción de Barajas.)

En cuanto a los gigantes y a su lucha con Júpiter en tierra castellana, es invención de los falsos cronicones. Así Julián Pérez, en sus *Adversaria in Chronicon* (consúltese Ivliani Petri... *Chronicon;* Lvtetiae Parisiorvm, 1628), pág. 46, escribe que: "Ad urbem Alcem dictam postea, prius Ephioniam, Jupiter, dum Hispaniam peragrat, occidit gigantes, et in iis superbissimum Ophionem, quem vivum sepeliri in antro jussit, et super eum caeteros. Dictaque est urbs Ophionia, post Alce.„ Añade que Alce es la población que luego se llamó El Toboso.

Es muy probable que Cervantes escribiese "*los* gigantes„, y no "*dos* gigantes„, como trae el texto.

17-10. "La primera *Gaceta* europea salió en Venecia hacia principios del siglo XVII. Los periódicos semanales que llevaban aquel título, se vendían a una *gazzeta,* moneda que entonces corría en Venecia, y que equivalía a poco más de un ochavo de los nuestros. El papel periódico tomó el nombre de la moneda

que costaba.„ (P. F. Monlau: *Diccionario etimológico de la lengua castellana;* Madrid, 1856; pág. 282.)

Lorenzo Franciosini, en su *Vocabolario italiano e spagnolo,* escribe: "*Gazzeta* o avviso che si manda da un luogo ad un' altro, *che tratta il piú delle volte di quello che hà sognato colui che lo scrive,* o di quello che fanno o pensan di fare i Principi.„ El vocablo *gazzeta* viene de *gazza,* "picaza„, porque la moneda llevaba en el anverso la imagen de esta ave.

19-26. Cyllene (hoy Zyria) es una montaña del Peloponeso, en los confines de Acaya y de Arcadia. Según la mitología, Hermes (Mercurio) había nacido allí. El adjetivo *cilenio* aplicábase a todo lo referente a Mercurio.

21-2. Alusión al romance viejo de *La Bella mal maridada,* uno de los más populares y más insistentemente glosados de España. Ya en el *Cancionero* de Amberes, de 1557, se burla un romancista de la *desventura* de la susodicha bella,

"Que todos hacen sobre ella,
como en mujer del partido,
....
....
de los poetas tratada
peor que de tu marido.„

Comienza así en uno de los textos más antiguos (de principios del siglo XVI):

"La bella mal maridada,
de las más lindas que vi:
véote triste, enojada;
la verdad dila tú a mí;
si has de tomar amores,
vida, no dejes a mí.„

Consúltense, sobre este romance, a F. A. Barbieri, en el núm. 158 de su *Cancionero musical de los siglos XV y XVI* (Madrid, 1890), y a C. Michaëlis de Vasconcellos: *Estudos sobre o Romanceiro peninsular* (Madrid, 1907-1909; pág. 188 y siguientes.)

22-22. Algunos ejemplares: *se*.

24-5. Algunos ejemplares: *aablante*.

24-11. Le cita D. Juan de Jáuregui, en la aprobación del *Arte de la Lengua española castellana* del Maestro Gonzalo Correas (Salamanca, 1626), en los siguientes términos: "Lo mismo hizo *(escribir un "Arte„)* en la nuestra *(lengua)* el Licenciado Juan Ochoa, sevillano, con particular diligencia. No se qe llegase a inprimirse.„ (Madrid, 4 de marzo de 1627). (Véase la edición del *Arte* por el Conde de la Viñaza; Madrid, 1903; páginas 5 y 6.)

Juan Ochoa, poeta, escribió unas quintillas en loor del *Patrón Salmantino* de Julián de Almendariz (Salamanca, 1603). Es, probablemente, el Ochoa cuyas *liras* cita Lope de Vega en *La Dama boba* (III, verso 2.124, edición Schevill).

En la Biblioteca Nacional se conserva el manuscrito de una comedia inédita, del siglo XVII, titulada *El Vencedor vencido,* compuesta por Juan de Ochoa, "residente en Sevilla„ (núm. 3.428 del *Catálogo* de A. Paz y Mélia). Es posible que sea el mismo poeta últimamente aludido. Y nada de particular tendría que este mismo Ochoa fuese el "Juan Ochoa Ibáñez„ que asistió a la fiesta de San Juan de Alfarache, en 1606.

Hubo un Juan Ochoa de la Salde, que tradujo del portugués la *Chronica del esforçado principe y capitan Jorge Castrioto* (Sevilla, 1582) y compuso la *Primera parte de la Carolea, Inchiridion que trata de*

la vida y hechos del invictísimo Emperador D. Carlos V (Lisboa, 1585). Era Prior perpetuo de San Juan de Letrán.

24-23. El licenciado Damián Salustio (llamado también Salustrio, y Salucio) del Poyo, natural de Murcia y vecino de Sevilla. Fué clérigo. Vivió a fines del siglo XVI y a principios del XVII. Se conservan seis comedias suyas: *La Próspera fortuna del famoso Ruy López de Ávalos; La Adversa fortuna del muy noble caballero Ruy López de Ávalos el Bueno; La Privanza y caída de Don Álvaro de Luna* (Valencia, 1611 ?); *El Premio de las letras por el rey Felipe II* (Madrid-Alcalá, 1615); *El Rey perseguido y corona pretendida* (manuscrito en la Biblioteca Nacional: "Comedia del Licenciado Poyo de Salamanca„); y *La Vida y muerte de Judas* (véase la edición A. Schaeffer: *Ocho comedias desconocidas*, etc.; Leipzig, 1887). Tiénese noticia, además, de un auto suyo, titulado: *Las Fuerzas de Sansón*, que se representó en Sevilla el año 1618.

Véanse el *Catálogo* de La Barrera, y las *Noticias referentes a los Anales del Teatro en Sevilla, desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII*, de J. Sánchez-Arjona (Sevilla, 1898; pág. 191).

25-3. Hipólito de Vergara, sevillano, escribió una *Vida del santo Rey don Fernando, en orden a su canonización* (Osuna y Sevilla, 1630), donde insertó su comedia *El Defensor de la Virgen, o hechos del santo Rey don Fernando,* que La Barrera sospecha sea idéntica a la titulada *La Virgen de los Reyes,* que también se le atribuye.

Nicolás Antonio cita la susodicha *Vida* como impresa en Osuna, en el mencionado año 1630.

25-11. "El doctor Felipe Godínez — escribe Pérez

de Montalbán en su *Para todos* — tiene grandísima facilidad, conocimiento y sutiliza para este género de poesía, particularmente en las comedias divinas, porque entonces tiene más lugar de valerse de su ciencia, erudición y doctrina.„

Fué doctor en Teología, clérigo y buen orador sagrado. Escribió gran número de autos y comedias. Además de los autos citados por La Barrera en su *Catálogo,* figuran tres en la Biblioteca Nacional de Madrid titulados: *Los Pastores de Belén* (hay edición de Madrid, 1655, citada por Salvá, núm. 1.109), *El Príncipe ignorante discreto y juicio final,* y *Los Toros del alma.*

Hay composiciones suyas (además de las mencionadas por La Barrera) en el *Certamen angélico* (en honor de Santo Tomás de Aquino) de José de Miranda y la Cotera (Madrid, 1657), en la *Relacion de la fiesta que se hizo en Sevilla a la beatificacion del glorioso San Ignacio* (Sevilla, 1610), y en los *Avisos para la muerte...* recogidos por D. Luis de Arellano (Zaragoza, 1648).

Quevedo, en la *Perinola,* dice lo siguiente: "Cita *(Montalbán)* a Godínez, y no a San Benito; y no le cita delante de Dios, sino con la misma ponderación que pudiera al gran Filón judío o a León Hebreo; mas esto le perdono, porque lo merece el ingenio del Doctor, que también es dotor, *y creo que son deudos.* Con todo eso, le hace agravio: que da el principado en los autos a Valdivielso; *y como que todo lo ha escrito bien el Godínez, ha salido en algunos autos mucho, y es más señalado por los autos que todos.„*

25-20. Llamábase D. Francisco de Calatayud y Sandoval. Fué natural de Sevilla, y desempeñó en esta ciudad el cargo de Contador de la Casa de Contratación. En 1624 era Secretario de Su Majestad. Cultivó las letras y las armas. Véase acerca de él a La Barrera, en el tomo XII de las *Obras completas* de Cervantes (edición Rivadeneyra; Madrid, 1864; págs. 333-335).

En la *Segunda Parte de las Flores de poetas ilus-*

tres, de Juan Antonio Calderón (consúltese la edición de J. Quirós de los Ríos y F. Rodríguez Marín; Sevilla, 1896; núm. 137), figura una *Silva al estío,* de Calatayud. Otra *silva,* al retrato de Francisco de Rioja, por el mismo Calatayud, puede leerse en el *Parnaso español,* de López de Sedano (tomo IX; Madrid, 1778; página 29 y siguientes).

25-24. Miguel Cid, poeta sevillano. Hay unas redondillas suyas en el libro de Alonso Díaz: *Historia de Nuestra Señora de Aguas Santas, poema castellano* (Sevilla, 1611); y otra poesía en la citada *Relacion de la fiesta que se hizo en Sevilla a la beatificacion del glorioso San Ignacio,* de Francisco Luque Fajardo (Sevilla, 1610).

Su hijo sacó a luz en Sevilla, el año 1647, unas *Justas sagradas del insigne y memorable poeta Miguel Cid... dedicadas a la Virgen Santísima María Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original.*

26-3. Acerca de Góngora, véase la nota 55 del *Canto de Caliope* en nuestra edición de *La Galatea.* Consúltese también: *Obras poéticas de D. Luis de Góngora* (edición R. Foulché-Delbosc; New York, Hispanic Society of America, 1921; tres tomos).

26-10. Acerca de Herrera, véase la nota 39 del *Canto de Caliope* en nuestra edición de *La Galatea.* Consúltese además A. Coster: *Poesías inéditas* (en la *Revue Hispanique*, 1918; tomo XLII; pág. 557 y siguientes).

Véase también la poesía suelta núm. XXIX.

26-18. Sobre D. Juan de Jáuregui (o Jáurigui), véanse: J. Jordán de Urríes y Azara: *Biografía y estudio crítico de Jáuregui,* Madrid, 1899; C. Pérez Pastor: *Bi-*

bliografía Madrileña, III, 205 y siguientes; ídem íd.: *Noticias y documentos relativos a la historia y literatura españolas* (en el tomo X de las *Memorias* de la Real Academia Española), Madrid, 1910, págs. 227 y 228.

Nació en Sevilla el año 1583. Murió en enero de 1641. Su versión de *La Farsalia,* de Lucano, no se publicó hasta 1684.

26-28. Llamábase D. Félix Arias Girón, y fué hijo segundo del Conde de Puñonrostro (D. Juan Arias Portocarrero). Fué militar, músico y poeta. Entre otras varias, figura una poesía suya (soneto) al frente de las *Diversas rimas* de Vicente Espinel (Madrid, 1591). Lope de Vega, en *La Filomena* (Madrid, 1621; fol. 155), escribe acerca de él:

"Don Felis Arias, releuado admira,
ya con heroyca espada en el Piamonte,
y ya en España con la dulce lyra.„

27-11. Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo nació en Madrid el año 1581, y murió el 10 de julio de 1635. Fué fecundísimo y discreto novelista. Imitó el *Viage* de Cervantes en sus *Coronas del Parnaso* (Madrid, 1635).

Véanse acerca de él: *Obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo* (edición E. Cotarelo; tomo I; Madrid, 1907) y C. Pérez Pastor: *Bibliografía Madrileña* (III, 466 y siguientes).

27-20. Luis Cabrera de Córdoba nació en Madrid en 1559. Fué grafier del burco de la Reina Doña Margarita de Austria, y murió en 9 de abril de 1623. Escribió entre otras obras: *De Historia, para entenderla y escribirla* (Madrid, 1611); *Historia de Felipe II, primera parte* (Madrid, 1619; la edición completa es de Madrid, 1877, en cuatro tomos en 4.° mayor).

Véanse: Luis Cabrera de Córdoba: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614* (Madrid, 1857) y C. Pérez Pastor: *Noticias y documentos,* etc. (I, 22 y 23).

28-4. "Saepius ventis agitatur ingens
pinus...„

dice Horacio (II, 10), y traduce el Brocense:

"Más hiere el viento los erguidos pinos.„

28-7. Fué D. Lorenzo Ramírez de Prado notable humanista y filólogo. Nació en Zafra, hacia 1589, y tuvo el hábito de Santiago, llegando a ser Consejero de Hacienda, Indias y Cruzada. Desempeñó también cargos diplomáticos. Murió en 1658. Véase la lista de sus producciones en la *Bibliotheca Nova* de Nicolás Antonio. Fué una de las primeras la titulada *Hypomnemata in C. Valerium Martialem* (Parisiis, 1607).

28-9. "Señor de la Casa de Monroy„, se titula en la *Elegía a la muerte de Don Luis Carrillo,* que figura al frente de las *Obras* de este último (Madrid, 1611).

Hay unas sextinas suyas, *al monte Etna,* en la versión del *Robo de Proserpina* de Claudiano, hecha por el granadino Francisco Faria (Madrid, 1608).

Fué natural de Plasencia.

28-15. Torquato Tasso (1544-1595).

28-17. Gracias a la amabilidad del Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, hemos podido disfrutar del ejemplar de su propiedad, que contiene las:

"Rimas de | don Antonio | de Paredes. | A Don Pe-

dro de Cardenas i Angulo, Caua- | llero de la Orden de Sanctiago, i Veinti- | quatro de Cordoua. | *(Escudo)* | Con licencia. | En Cordoua, Por Saluador de Cea. A. 1623.„ En 8.º; 48 folios ns. + 4 de preliminares. Colofón: "En Cordova | Por Salvador de Cea Tesa. | Año de 1622.„

En el Prólogo "Al lector„, se citan los versos de Cervantes, en el *Viage del Parnaso*. Contiene el libro sonetos, odas, romances y un fragmento de la "Fábula de Daphne y Apolo.„ El autor cita al Tasso. Es poeta elegante y discreto, pero mediocre. Fué de los partidarios de Góngora. Murió en Toledo, yendo para Madrid.

28-21. Don Antonio Hurtado de Mendoza, natural de la Montaña de Asturias, celebrado poeta lírico y dramático. Fué paje del Conde de Saldaña y, después, Secretario y Ayuda de Cámara del Rey. Le protegió el Conde-Duque de Olivares. Murió en Zaragoza, el año 1644.

Sus obras vieron la luz en Lisboa, en 1690, con el título *El Fénix castellano D. Antonio de Mendoza, renascido de la gran Bibliotheca d'el Ilustrissimo Señor Luis de Sousa, Arçobispo de Lisboa.*

Véanse, acerca de él, a La Barrera y a Salvá. En la Biblioteca Nacional hay dos manuscritos, procedentes de Gayangos (núms. 715 y 716 del *Catálogo* de Roca) que contienen obras líricas de Mendoza, algunas inéditas.

También el manuscrito 3.922 conserva un romance (fol. 87 v.) y un corto entremés (fol. 97 v.) del mismo poeta.

28-26. Famoso comediante y *autor de comedias.* Vivia aún en 1635. Consúltese H. A. Rennert: *The Spanish Stage;* New York, 1909; págs. 530 y 531.

"Hablaua ya de entender de la Comedia, murmuraua de los famosos, reprehendia los gestos a Pinedo, daua

mi voto en el reposo natural de Sanchez, llamaua bonico a Morales...„ (Quevedo: *La vida del Bvscon;* II, 9.)

Cristóbal Suárez de Figueroa, en su *Plaza universal* (fol. 322 v.), al referirse a este representante, le llama "Morales el diuino„.

28-30. Acerca del poeta y músico Vicente Martínez Espinel, véase nuestra nota 46 al *Canto de Caliope*.

Lope de Vega, en carta al Duque de Sessa (julio de 1617), escribía: "Merece Espinel que V. E. le honre por hombre insigne en el verso latino y castellano, fuera de haber sido único en la música; *que su condición ya no será áspera, pues, la que más lo ha sido en el mundo, se tiempla con los años o se disminuye con la flaqueza.*„ (F. A. Barbieri: *Últimos amores de Lope de Vega;* Madrid, 1876; pág. 65.)

La condición *áspera* de Espinel, explica el epíteto de Zoilo, que le aplica Cervantes.

29-4. De él dice Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo* (silva VIII):

"Si a Jusepe de Vargas,
verdadero poeta castellano,
el verde lauro encargas,
por el aire le tienes en la mano;
que, fuera de sus versos y concetos,
cándidos, puros, y en rigor perfetos,
no dudes que, hasta ver el fin del caso,
alborote las Musas y el Parnaso;
pero, *si va de paz,* y llega solo,
él casará las Musas con Apolo.„

Las palabras de Lope y las de Cervantes, parecen indicar que Vargas era de irritable condición.

Pérez de Montalbán, en el *Para todos,* escribe:

"Joseph de Vargas, ingenio sutil y donayroso, ha es

crito muchos versos heroycos; notable primor y bizarría.„

29-9. Llamábase Andrés Carlos de Balmaseda, y era toledano. Hay un soneto suyo al frente de la *Segvnda parte de las Rimas de Lope de Vega* (Madrid, 1605). Colaboró en la *Fama póstuma* de Lope, publicada por Pérez de Montalbán en 1636.

29-12. Era madrileño, y residió en Toledo, según se infiere de los versos cervantinos. Es persona distinta del autor dramático Diego Jiménez de Enciso, mencionado luego. Nada sabemos acerca de él, aparte de lo que Cervantes dice.

En el *Quixote* (I, 6) se condena al brazo seglar del Ama el *Desengaño de celos* de Bartolomé López de Enciso, "natural de Tendilla„ en Guadalajara (Madrid, 1586).

29-16. Nació en Ecija en 1579, y murió en Madrid el año 1644. Fué famoso autor dramático y novelista.

Véanse L. Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo,* edición Bonilla (Madrid, 1910; en la *Sociedad de Bibliófilos Madrileños)* y E. Cotarelo: *Luis Vélez de Guevara y sus obras dramáticas* (en el *Boletín de la Real Academia Española,* años 1916 y 1917).

29-20 Gnatho y Davus son personajes de las comedias de Terencio (véanse *Andria* y *Eunuchus),* que fueron traducidas al castellano por Pedro Simón Abril en 1577. Davo es un siervo; Gnatón, un *parasitus (truhán* según Abril).

29-21. Don Juan de España y Moncada, madrileño,

Contador Mayor del Infante Cardenal D. Fernando y caballero y Procurador general de la Orden de Santiago (cargo que ocupaba en 1644). Le alaba Lope en la silva VII del *Laurel de Apolo*.

Ignoramos si será el mismo D. Juan de España *y Moncayo*, de quien hay versos en el *Elogio del juramento del Serenísimo Príncipe don Felipe-Domingo* de Luis Vélez de Guevara (Madrid, 1608).

29-24. Quizá deba leerse: "Luso„.

29-25. El Dr. Miguel de Silveira, judío converso, portugués. Hay composiciones suyas en *El Monte Vesuvio,* de Juan de Quiñones (Madrid, 1632); en *La Cruz,* de Albanio Remírez de la Trapera (Madrid, 1612); en las *Prosas y versos del pastor de Clenarda,* de Miguel Botello (Madrid, 1622); en la *Relacion de las fiestas... en la canonizacion... de San Isidro,* de Lope (Madrid, 1622); y en el *Secretario de Señores,* de Barrio Angulo (Madrid, 1622).

Escribió: *El Macabeo, poema heroico* (Nápoles, 1638) *El Sol vencido, poema heroico* (Nápoles, 1639).

En 1621 ocupaba la plaza de médico de la Casa de Castilla. (Véase Pérez Pastor: *Bibliografía Madrileña,* III, 480.)

Lope de Vega le alaba en *La Filomena,* llamándole "lusitano„.

29-28. Probablemente, el mismo Pedro de Herrera, a quien dedicó Lope de Vega, en 1621, su comedia *El Caballero del Milagro,* diciendo en la dedicatoria:

"Los escritos de v. md., ya tienen premio, o impresos, o manuscritos, entre los hombres doctos y que con desapasionados juicios advierten la doctrina, la elegancia, la locución, el ornamento, la copia de tanta variedad de letras humanas y inteligencia de negocios,

así extranjeros como nuestros, así del Estado como de la guerra, políticos y eclesiásticos.„

En 1617, *el Licenciado* Pedro de Herrera había publicado en Madrid la *Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario... de Toledo.* Cítanse, además, otras dos obras suyas: la *Traslación del Santíssimo Sacramento a la Iglesia de S. Pedro de la villa de Lerma* (Madrid, 1618) y la *Jornada del Duque de Alcalá a dar la obediencia en nombre de su Magestad a Urbano VIII* (Roma, 1625).

30-6. El Dr. D. Francisco de Faria, natural de Granada, canónigo de la Santa Iglesia de Málaga y doctoral de la de Almería. Tradujo en octavas castellanas el *Robo de Proserpina, de Cayo Lvcio Clavdiano,* dedicando la versión al Duque de Sessa (Madrid, 1608; tenemos a la vista la reimpresión de Madrid; Sancha, 1806).

Véase una composición satírica suya en el *Ensayo,* de Gallardo (I, col. 1090).

30-10. El Licenciado Pedro Rodríguez de Ardila, natural de Granada. Hay de él una *Canción a Santiago* en las *Flores de poetas ilustres,* de Pedro Espinosa (Valladolid, 1605), y una *Canción al glorioso Apóstol San Pedro*, que cita La Barrera, impresa en Sevilla el año 1630. Fué poeta y librero. (Consúltese F. Rodríguez Marín: *Luis Barahona de Soto;* Madrid, 1903; pág. 171.)

30-10. El Dr. Agustín de Tejada Paez. Nació en Antequera el año 1567. Se graduó de Bachiller en Artes en la Universidad de Granada en 1586, y cursó luego la Facultad de Teología. Murió en 1635.

Véanse acerca de Tejada: Pedro Espinosa: *Flores de poetas ilustres* (Valladolid, 1605); Gallardo: *Ensa-*

yo (I, col. 1.060 y siguientes); Francisco de Tejada y Nava: *Historia de la ciudad de Antequera* (manuscrito de la Real Academia de la Historia, 12-11-6 = 179; trae poesías inéditas de Tejada); F. Rodríguez Marín, en el *Boletín de la Real Academia Española* (octubre de 1918).

30-16. Baltasar Elisio (Eloy) de Medinilla, nació en Toledo el 28 de junio de 1585. Fué grande amigo de Lope de Vega, y "criado„ de D. Francisco de Rojas y Guzmán, segundo Conde de Mora. Murió alevosamente, en Toledo, el 30 de agosto de 1620.

Véanse, acerca de Medinilla: P. Gerardo de San Juan de la Cruz: *Nueva luz sobre la familia del insigne poeta toledano Baltasar Elisio de Medinilla, y particular sobre su muerte y matador* (en el número de enero-marzo de 1920, del *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias históricas de Toledo);* Francisco de B. de San Román: *Elisio de Medinilla y su personalidad literaria*; *Cuatro obras inéditas de Medinilla* (en citado *Boletín,* número de julio a diciembre de 1920); Gallardo: *Ensayo* (III, col. 688 y siguientes).

Publicó, en vida, el poema de la *Limpia Concepción de la Virgen Señora Nuestra* (Madrid, 1617).

Hay poesías inéditas de Medinilla en el manuscrito 3.954 de la Biblioteca Nacional *(Versos a lo divino).*

En su *Elegía en la muerte de Balthasar Elisio de Medinilla* (inserta en *La Filomena),* escribe Lope, quizá recordando el *romance* a que Cervantes alude:

"Venid, Musas, venid al triste llanto.
Ya de cipresses lugubres cubierta
vuestra sagrada cueua, por su mano
en los montes del Tajo descubierta.„

30-21. Llamábase D. Fernando Bermúdez de Carvajal, y era natural de Plasencia. Fué camarero del

Duque de Sessa. Vivía aún en 1652. Hay una composición suya al frente de las *Novelas exemplares* de Cervantes (1613), y figuran otras en libros de la época, como el *Robo de Proserpina* de Claudiano, traducido por Faria (Madrid, 1608); *Los Pastores de Belén* de Lope (Madrid, 1612); la *Rimas Sacras* del mismo (Madrid, 1614); la *Correccion de vicios* de Salas Barbadillo (Madrid, 1615); la *Centuria de la limpia Concepcion de Nuestra Señora* de Felipe Bernardo del Castillo (Madrid, 1619); el *Svbtil Cordoves Pedro de Urdemalas* de Salas Barbadillo (Madrid, 1620); *El Cavallero perfecto* del mismo (Madrid, 1620); el *Poema trágico del Español Gerardo* (Madrid, 1621) de Gonzalo de Céspedes y Meneses; *El Sagaz Estacio* (Madrid, 1621) de Salas Barbadillo; la *Relacion de las fiestas... de... San Isidro* (Madrid, 1622) de Lope de Vega; los *Donayres del Parnaso* (Madrid, 1624) de Castillo Solórzano; etc., etc.

Este incansable panegirista eligió, casi invariablemente, para sus elogios, la forma métrica de la décima.

30-24. Alusión al Dr. Bernardo de Balbuena y a su libro *Siglo de oro, en las Selvas de Erifile... en que se describe una agradable y rigurosa imitación del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio y Sanazaro* (Madrid, 1608).

El Dr. Balbuena nació en Valdepeñas, el 22 de noviembre de 1568. Muy joven, fué a Méjico, volviendo luego a España, donde se graduó de doctor en Sigüenza. Regresó después a Méjico, donde publicó, en 1604, su *Grandeza Mejicana*. En 1624, siendo Obispo de San Juan de Puerto-Rico, publicó en Madrid su poema *El Bernardo, o Victoria de Roncesvalles*. Murió el 11 de octubre de 1627, en Puerto-Rico. (Véase Hugo A. Rennert: *The Spanish Pastoral Romances;* Philadelphia, 1912; págs. 162-170.)

30-23. El Dr. Frey Miguel Cejudo, de Valdepeñas,

caballero del hábito de Calatrava, muy elogiado por Lope de Vega.

Hay composiciones suyas en el manuscrito M-10 de la Biblioteca Nacional de Madrid, y figuran otras en libros de aquel tiempo, como la *Arcadia* (Madrid, 1599) y el *Isidro* (1599) de Lope de Vega; la *Tercera parte de las Rimas* del mismo (1602); *La Hermosura de Angélica* (1605) del citado ingenio; *La Restauración de España* (1607) de Cristóbal de Mesa; *El Siglo de oro* (1608) de Bernardo de Balbuena, de quien Cejudo era primo; la *Dotrina de... Epicteto,* traducida por el Brocense (1612); *Los Pastores de Belén* (1612) de Lope; etcétera.

30-28. Acerca del Licenciado Miguel Sánchez, véase nuestra nota 8-17, en el tomo I de las *Comedias y entremeses.*

31-5. Don Francisco de Silva y Mendoza, hijo segundo de D. Rodrigo Gómez de Silva, segundo Duque de Pastrana. Organizó, en su casa, la *Academia Selvaje,* de la cual formaban parte Lope de Vega y el Licenciado Pedro Soto de Rojas (que dedicó un cariñoso recuerdo a la Academia y a su fundador, en su *Desengaño de Amor en rimas,* impreso en Madrid, el año 1623). Murió hacia 1618.

Hay una poesía de Silva en *La Cruz* de Albanio Remírez de la Trapera (Madrid, 1612).

Entre las *Rimas* de Cristóbal de Mesa (Madrid, 1618) hay una dedicada a D. Francisco de Silva y a la Academia de su casa.

31-8. El licenciado D. Gabriel Gómez de Sanabria, natural de Madrid, poeta y jurisconsulto. Hay un soneto suyo en el libro de Cristóbal Pérez de Herrera: *Proverbios morales y conseios christianos* (Madrid,

1618). Por entonces era Fiscal de la Audiencia de Charcas, en el Perú. Lope de Vega le alaba en el *Laurel de Apolo* (VII), diciendo:

"Que habla por él Marcial en castellano.„

31-15. El texto: *lecho.*

31-16. Entendemos que se trata del Pedro de Valdés a quien alaba el licenciado D. Francisco de Herrera Maldonado, en su traducción de Sannazaro *(Sanazaro Español;* Madrid, 1620), en los siguientes términos:

"¡Oh tu, don Pedro de Valdés famoso,
cuyo ingenio dió plumas a la fama,
ocupa en Dios el verso numeroso,
pues en tan dulce soledad te llama
ya del caos cortesano peligroso,
que la más cuerda mocedad infama,
[y] a pesar de peligros y desvelos,
te ha hecho cortesano de los cielos!„

31-20. El Dr. D. Cristóbal Suárez de Figueroa. Nació en Valladolid, hacia 1571. Marchó a Italia, siendo muy joven, y allí desempeñó varios cargos públicos, entre ellos el de Auditor de la Infantería española. Volvió a España en 1604, regresando a Italia en 1623. Murió después de 1644. Su libro *La Constante Amarilis, prosas y versos,* se publicó en Valencia el año 1609. Fué admirable prosista y excelente poeta; pero poco simpático por la acritud de sus juicios.

Véanse acerca de él: J. P. Wickersham Crawford: *Vida y obras de Cristóbal Suárez de Figueroa,* traducción de N. Alonso Cortés (Valladolid, 1911) y la edición de *El Passagero* del mismo Figueroa (publicado en

Madrid en 1617) por R. Selden Rose (Madrid, 1914, en al *Sociedad de Bibliófilos Españoles).*

32-3. Don Diego de Silva y Mendoza, Duque de Francavila, Conde de Rivadeo y Marqués de Alenquer. Nació en Madrid en 1564, y murió en 1630. Fué hijo segundo de Rui-Gómez de Silva, Príncipe de Éboli, Duque de Pastrana.

Herrera Maldonado escribe de él, en su citada versión de Sannazaro:

"La prudencia del Conde de Salinas
no sufre alguna humana competencia,
si ya no es que sus gracias peregrinas
se puedan igualar a su prudencia.
Las Musas españolas y latinas
rindan a sus conceptos la obediencia,
pues que en dulzura, en abundancia y gala,
sólo su ingenio a su elocuencia iguala."

Entre los papeles de Gayangos, que hoy se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid (núm. 473 del *Catálogo* de Roca), hay un epitafio de Salinas a la muerte del Conde de Villamediana. (Véanse también: Salvá: *Catálogo,* núm. 199; Pedro de Espinosa: *Flores de poetas ilustres;* Gallardo: *Ensayo,* I, col. 141 y siguientes y col. 1.027 y siguientes.)

32-6. Don Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, Conde de Mayalde y de Simari. Fué discípulo de Bartolomé Leonardo de Argensola. Desempeñó los cargos de Gentilhombre de Su Majestad y de Virrey del Perú. Murió en 1658.

Sus *Obras en verso* se publicaron en Madrid el año 1639 (2.ª edición: Madrid, 1648; 3.ª: Amberes, 1654). Escribió además: *Poema heroico, Napoles recuperada* (Zaragoza, 1651) y unas *Oraciones y meditaciones de la vida de Jesu-Christo* (Bruselas, 1661).

En la Biblioteca Nacional de Madrid (papeles procedentes de Gayangos) se conserva una carta original y autógrafa de Esquilache, "satisfaziendo a algunos de los reparos que se habian puesto a su poema de *Nápoles recuperada*".

32-12. Don Diego Gómez de Sandoval y Rojas, hijo segundo del Duque de Lerma. Murió en 1632.

Hay poesías del Conde de Saldaña en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, procedente de la de Gayangos (núm. 756 del *Catálogo* de Roca).

El Prólogo de la *Jerusalén conquistada* (Madrid, 1609), de Lope de Vega, va dirigido al Conde de Saldaña.

Luis Vélez de Guevara fué Gentilhombre de la cámara del Conde de Saldaña, y su mujer, D.ª Ursula Bravo, criada de la Marquesa de Alcañices.

32-18. Don Juan Bautista de Tasis y Peralta, Conde de Villamediana. Nació en Lisboa el año 1582, y murió asesinado en Madrid el 21 de agosto de 1622. Estuvo en Italia por espacio de seis años, desde 1611 hasta últimos de 1617. Fué dos veces desterrado de la Corte, a consecuencia de sus punzantes sátiras contra varios personajes. En 1621 fué nombrado Gentilhombre de la Reina Doña Isabel. No es improbable que el Conde-Duque de Olivares y el Rey tuviesen alguna participación en su muerte, y tampoco carece de fundamento la sospecha de su pasión amorosa por la Reina.

Sus *Obras* salieron a luz en Zaragoza el año 1629. Salvá (núm. 1.057) cita un manuscrito de *Obras satíricas* del Conde, y pueden verse otras poesías del mismo entre los manuscritos de Gayangos, hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (núms. 494, 732, 756, 768 y 779 del *Catálogo* de Roca).

Consúltese E. Cotarelo: *El Conde de Villamediana;* Madrid, 1886.

32-30. Don Alvaro Antonio Enríquez de Almansa, Marqués de Alcañices, natural de Madrid. Fué Gentilhombre de cámara de Felipe IV. Hay un soneto suyo al frente de las *Novelas exemplares*, de Cervantes (1613).

Lope, en el *Laurel de Apolo* (VI), alaba su "claro entendimiento„. Le dedicó, además, la *Segunda parte del Príncipe perfecto* (1622).

Véanse acerca de él: Salvá: *Catálogo,* núm. 199; Gallardo: *Ensayo,* I, núm. 1.050.

En la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, existe un impreso de cuatro folios (manuscrito H-56), que contiene un:

"Discvrso sobre el nacimiento y baptismo de la Serenissima Princesa doña Margarita de Austria. Y relacion de las fiestas que huuo, y honra que hizo su Magestad al Marqués de Alcañizas, yendo este dia a su casa. Por el Doctor Iuan Antonio de la Peña, natural de Madrid. A D. Ines de Guzman, Marquesa de Alcañizas, etc. (Madrid, 1623).„

El autor del *Panegírico por la Poesía* (Montilla, 1627), dice de él: "El Marques de Alcañizes es de gallardo espíritu y donaire en las sátiras.„

33-9. Respecto de D. Francisco de la Cueva y Silva véase nuestra nota 77 al *Canto de Caliope.* Véanse también los mss. 714 y 756 de Gayangos, hoy en la Nacional de Madrid *(Catálogo* de Roca); y Gallardo, *Ensayo,* I, núm. 1.050.

33-11. Don Rodrigo de Herrera y Ribera (persona distinta del hijo del Marqués de Auñón, que llevaba los mismos nombre y apellidos), fué caballerizo de la Duquesa de Nájera, D.ª Inés María de Arellano. Era, según Pérez de Montalbán (en el *Para todos),* portugués. Murió en Madrid, a 17 de diciembre de 1657, dejando una hija: D.ª Isabel de Herrera.

Fué notable autor dramático, y de él nos quedan las comedias: *Castigar por defender; Del cielo viene el buen rey; Castigar por defender* (burlesca); *El Voto de Santiago y batalla de Clavijo; La Fe no ha menester armas y venida del Inglés a Cádiz; El primer templo de España y San Segundo, Obispo de Avila.* (Esta última se conserva autógrafa en la Biblioteca Nacional de Madrid.) Escribió, además, la titulada *Lo cauteloso de un guante y confusión de un papel.*

Lope de Vega le alaba en el *Laurel de Apolo.*

Hay composiciones suyas en las *Prosas y versos del Pastor de Clenarda,* de Miguel Botello (Madrid, 1622); en los *Triunfos festivos,* de Angulo y Velasco (Madrid, 1656); en el *Certamen angélico,* de Miranda y la Cotera (Madrid, 1657); y en la *Relación,* de Monforte y Herrera (Madrid, 1622). Publicó, además, una *Silva fvnebre a la muerte de don Aluaro Iacinto Colon y Portugal, Duque de Veragua* (Madrid, 1636?) citada por Salvá (núm. 669). Se le atribuye la comedia *A gran daño, gran remedio,* que corre como de Villaizán.

Vide Pérez Pastor: *Bibliografia Madrileña,* III, 385 y siguientes.

33-14. Don Juan Antonio de Vera, Zúñiga y Figueroa, después Conde de la Roca. Nació en Mérida, hacia 1584, y murió en Madrid, el 6 de febrero de 1658. Fué Embajador en Venecia, Roma y Saboya.

Lope de Vega le dedicó sus comedias *Los Esclavos libres* y *La Felisarda.*

Publicó: *El Fernando, o Sevilla restaurada* (Milán, 1632); *El Rey D. Pedro defendido* (Madrid, 1647); *Epítome de la vida y hechos del invicto Emperador Carlos V* (Madrid, 1622); y *El Embajador* (Sevilla, 1620), libro de verdadera importancia en la historia del Derecho Internacional. Fué, probablemente, el autor del *Panegírico por la poesía* (Montilla, 1627) y del *Centón epistolario* (supuesta edición de Burgos, 1499).

33-25. Don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas. Nació en Madrid, en septiembre de 1580. Murió en Villanueva de los Infantes, el 8 de septiembre de 1645.

Véanse: *Obras* de D. F. de Quevedo, edición A. Fernández-Guerra y Orbe (I; Madrid, 1859); E. Mérimée: *Essai sur la vie et les oeuvres de Francisco de Quevedo* (París, 1886); J. Hurtado y J. de la Serna y A. González Palencia: *Historia de la literatura española* (Madrid, 1922) pág. 598 y siguientes; D. Francisco de Quevedo: *España defendida;* edición R. Selden Rose (Madrid, 1916; en el *Boletín de la Real Academia de la Historia).*

34-1. Así el texto; pero debe leerse: "tememos„.

34-5. El texto: *al.*

34-10. Léase: "dromedario„.

34-13. Reminiscencia del hexámetro virgiliano:

"Infandum, Regina, iubes renovare dolorem„

(Æneid., II, 3*)*,

y, al mismo tiempo, alusión satírica a los poetas culteranos.

34-31. Lo mismo que *saltarelo.*

36-5. Lo mismo que *hampa.*

36-8. No tenemos noticias acerca de este perso-

naje. Véase la nota 8-26 del tomo I de las *Comedias y entremeses.*

36-13. Lope Félix de Vega Carpio nació en Madrid el 25 de noviembre de 1562 y murió el 27 de agosto de 1635.

Véanse, acerca de él: M. Menéndez y Pelayo: *Estudios sobre el Teatro de Lope de Vega* (edición Bonilla; Madrid, 1919 y siguientes) y H. A. Rennert y A. Castro: *Vida de Lope de Vega* (Madrid, 1919).

37-21. *Chocante,* "suélese decir regularmente del que con ímpetu repentinamente embiste, y se opone a qualquiera cosa que se dice, y es de genio y condición fuerte, poco sufrido, arrebatado y colérico„ (*Diccionario de Autoridades).* Tenía los sentidos de *furioso* y de *mofador* (véase P. Juan Mir y Noguera: *Rebusco de voces castizas;* Madrid, 1907; págs. 197 y 198).

37-31. "Dizen ser certissima señal de tempestad, quando andan saltando *(los delfines)* por encima de las aguas.„ (Plinio: *Historia Natural;* lib. IX, cap. viij; traducción de G. de Huerta, publicada por vez primera en 1603.)

Así, en *El Laberinto* de Juan de Mena (estrofa 170) dice el Conde de Niebla, negando que haya indicios de tempestad:

"nin veo delfines de fuera mostrados,
nin los marinos bolar a lo seco.„

38-23. El texto: *muehos.*

39-24. Don Luis Ferrer de Cardona, caballero valen-

ciano. Perteneció a la Academia de los Nocturnos donde llevaba el seudónimo de *Norte,* y en cuyas actas figuran siete composiciones suyas. (Véase *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia, extractado... por D. Pedro Salvá, y reimpreso con adiciones y notas de* F. Martí Grajales; Valencia, 1905-1912; cuatro tomos.) Colaboró con unas octavas en las *Fiestas... de la beatificacion de... Fr. Luis Bertran* (Valencia, 1608).

Lope le elogió en la *Filomena* y en el *Laurel de Apolo.*

Vivió en el último tercio del siglo XVI y en el primero del XVII.

39-30. Don Guillem de Castro y Bellvís, notable poeta y autor dramático valenciano. Nació en 1569, y murió en Madrid el año 1631. Su más famosa obra es *Las Mocedades del Cid.*

Véase, acerca de Guillem de Castro, el estudio de F. Martí Grajales, en el tomo III de la mencionada edición del *Cancionero de la Academia de los Nocturnos* (donde Castro llevaba el seudónimo de *Secreto).*

39-32. Respecto de Cristóbal de Virués, véase nuestra nota 95 al *Canto de Caliope,* y el libro de H. Mérimée *L'art dramatique à Valencia, depuis les origines jusqu'au commencement du XVII[e] siècle;* Toulouse, 1913.

40-1. Parece ser ingenio valenciano, según el lugar en que le coloca Cervantes. Menciona éste, en el *Quixote* (I, 39), a un alférez, llamado D. Pedro de Aguilar, "natural no sé de qué lugar de Andalucía, ... soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento; especialmente tenía particular gracia en lo que llaman poesía„. Este Aguilar fué cautivado por los moros en el fuerte de

la Goleta, y Gayangos le atribuye las anónimas *Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez* (Sociedad de Bibliófilos Españoles; Madrid, 1875). Nada de particular tendría que fuese el aludido por Cervantes en el *Viage,* puesto que no muestra seguridad en el *Quixote* respecto de su patria.

Un Pedro de Aguilar figura como testigo en el testamento de D.ª Isabel de Cervantes (1652). Véase a Pérez Pastor: *Documentos cervantinos,* II, pág. 342.

40-22. Acerca de Micer Andrés Rey de Artieda véase nuestra nota 93 al *Canto de Caliope.*

41-26. Tal vez Luis de Casanate, natural de Tarazona, en Aragón, que fué en 1596 catedrático de Vísperas de Cánones en la Universidad de Zaragoza, y que en 1610 era notabilísimo abogado en Madrid. Fué Fiscal del Supremo Consejo de Aragón, y Arcipreste de Daroca. Escribió varias obras jurídicas. Trata de él Latassa *(Bibliotecas;* edición Gómez Uriel; I, 299 y siguientes). Véase también a Pérez Pastor: *Bibliografía Madrileña,* III, 341.

42-2. Gaspar de Barrionuevo, contador que fué de la Armada del Marqués de Santa Cruz, nació en Toledo. Fué grande amigo de Lope de Vega, a quien acompañó en Valencia y en Sevilla. Marchó después a Italia, y murió en Sicilia, probablemente antes de 1628. (Véase la silva I del *Laurel de Apolo,* de Lope).

Hay un romance suyo en la *Relacion de las fiestas que la imperial Toledo hizo al nacimiento del Principe N. S. Felipe IV* (Madrid, 1605), y otros versos en el *Elogio del juramento del serenisimo Principe Don Felipe-Domingo* (Madrid, 1608), de Luis Vélez de Guevara. Véase también el *Ensayo* de Gallardo, I, número 1.050.

42-6. Don Francisco de Rioja, elegante y delicado poeta, nació en Sevilla hacia 1583. Fué Secretario del Conde-Duque de Olivares. Murió en 1659.

Véase la edición de sus *Poesías,* por C. A. de la Barrera; Madrid, 1867.

Hubo otro Licenciado Francisco de Rioja, natural de Toledo, Racionero de la catedral toledana en 1613. (Véase C. A. de la Barrera: *Adiciones a las poesías de D. Francisco de Rioja;* Sevilla, 1872; pág. 55.)

42-8. Acerca de Cristóbal de Mesa, véase la nota 29 del *Canto de Caliope.*

42-21. Stromboli. (Véase la nota 115-6, tomo II, de la edición de *La Galatea.)*

42-28. Caieta, hoy Gaeta. (Virgil. *Æneid.,* VII, 1 y siguientes.) Consúltese R. Schevill: *Studies in Cervantes,* en *Publications of Yale University* (1908).

43-2. Virgilio y Sannazaro, sepultados en la colina de Posilipo.

43-7. Nápoles.

43-14. Sobre los Argensolas, véanse las notas 85 y 86 del *Canto de Caliope.*

Al ser nombrado Virrey de Nápoles, en 1610, el Conde de Lemos, D. Pedro Fernández de Castro, llevó consigo a los Argensolas, a Mira de Amescua y a Gabriel de Barrionuevo (el entremesista), entre otros. Pretendiólo también Cervantes (como Cristóbal de Mesa); pero se vieron defraudadas sus esperanzas.

Sobre la *academia* del Conde de Lemos, en Nápoles, véase a Diego Duque de Estrada: *Comentarios del desengañado;* edición Gayangos; pág. 124.

Nótese que Cervantes escribe: "los Lupercios„, por "los Leonardos„.

44-12. El Conde de Lemos. Véase más adelante la nota correspondiente.

44-22. Sobre el Dr. D. Antonio Mira de Amescua, véase la nota 8-18 del tomo I de las *Comedias y entremeses.*

45-32. Alusión a Antonio de lo Frasso, militar, natural de Alguer (Cerdeña) y autor del disparatado volumen (al cual se refiere también Cervantes en el *Quixote,* I, 6) *Los Diez libros de Fortuna d'amor... donde hallaran los honestos y apazibles amores del pastor Frexano y de la hermosa pastora Fortuna...;* Barcelona, 1573.

Tenía Lo Frasso dos hijos: Alfonso y Cipión, a quienes dirigió, estando en Barcelona, en 30 de noviembre de 1571, su *Carta... y los mil y dozientos conseios y avisos discretos,* rarísima obra, citada por Salvá (número 2.069).

Bartholomé de Villalba y Estaña, en *El Pelegrino curioso y grandezas de España* (Sociedad de Bibliófilos Españoles; Madrid, 1886; I, 30), escribe:

"También murmuran muchos del Ofraso,
que *Fortuna de amor* nos ha envestido,
y dizen que es ponzoña puesta en vaso
de alcornoque, sin fruto y desabrido.„

47-3. *Acroceraunii montes* (hoy Tschika o Jima-

rra). Cadena de montañas del Epiro. (Consúltese Virgil.: *Æneid.*, III, 506-507.) De ἄκρος = lo más alto; y κεραυνός = trueno, rayo.

Góngora, en el soneto CXLIII *(Obras...* comentadas por D. García de Salcedo Coronel, tomo II; Madrid, 1649), dedicado a Júpiter, acaba así:

"Las hojas inflamó de vn alheli,
y los Acroceraunos montes no.
¡O Jupiter! ¡O tu, mil vezes tu!„

Comentando el terceto, dice Salcedo Coronel en su edición:

"Horacio, en la oda 3.ª del lib. I, *Carm.*, los llama *infames* por esta causa *(porque en esos montes caen muy de ordinario rayos),* o por los que naufragaban en aquel mar que los baña:

"Quem mortis timuit gradum,
qui siccis oculis monstra natantia,
qui vidit mare turbidum et
infameis scopulos, Acroceraunia?„ (*).

49-9. Don Juan de Arguijo nació en Sevilla en 1567. Fué Regidor veinticuatro en aquella ciudad. Casó con D.ª Sebastiana Pérez de Guzmán. Murió en 1622 o 1623.

Véanse: sus *Sonetos* (edición J. Colón y Colón; Sevilla, 1841); Gallardo, *Ensayo*, I, núm. 261; el tomo XXXII de la *Biblioteca de Autores Españoles;* y los *Cuentos de D. Juan de Arguijo,* recogidos por D. Antonio Ortiz Melgarejo en 1619, y publicados por D. A. Paz y Mélia en el tomo II de sus *Sales Españolas* (Madrid, 1902).

49-16. Sobre el Licenciado Luis Barahona de Soto, véase la nota 59 al *Canto de Caliope.*

(*) El P. Campos traduce así estos versos: «¿Qué escalón de la muerte temió el que con enjutos ojos vió nadar los monstruos, y el que el mar hinchado, y los infames escollos Acroceraunios?»

50-1. "Alemán y flamenco es lengua breve, pues se aprende en un *brindis, got-is-guen, garhaus, mempiat, menestiat.* Y para tratar de guerra, en diciendo *pais, duna* y *dique,* no hay más que desear.„ *Libro de todas las cosas y otras muchas más; Obras* de D. Francisco de Quevedo (Fernández-Guerra) tomo I, pág. 481.

50-23. Alonso de Ledesma Buitrago, natural de Segovia. Nació en 1562 y murió en 1632. Fué famoso poeta sagrado. Su más importante obra lleva el título *Conceptos espirituales* (1.ª parte: Madrid, 1600; 2.ª: 1606; 3.ª: 1612). Es considerado, tradicionalmente (y esta tradición necesita estudio) como fundador del *conceptismo.* Compárese Ticknor, traducción castellana, III, 199.)

50-32. Probablemente se trata del licenciado Gerónimo de Castro, que fué albacea en el testamento de Vicente Espinel (m. 1624). Véase la *Bibliografía Madrileña* de Pérez Pastor, II, pág. 450.

Guardia recuerda al trinitario de Lisboa Fray Jerónimo de Castro y Castilho, que publicó en Madrid, el año 1624, su *Historia de los Reyes godos*, etc., comenzada por Julián del Castillo.

51-7. "Cuando contemplo el cielo,
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo,
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado...„

(Fr. Luis de León, *Noche serena.)*

Lo de "en olvido sepultado„ se lee también en Fernando de Herrera (soneto L).

52-2. Véase la *Epístola a Mateo Vázquez (Poesías sueltas;* pág. 28, lín. 20) donde se halla este verso.

52-26. El texto: *porque tuuo.*

54-4. "Si natura negat, facit indignatio versum.„

(Iuvenal, I, 1.)

55-24. El texto: *Pirsiles.*

56-14. Apolo, llamado *Timbreo* por tener un famoso templo en Thymbra, ciudad de la Tróade.

56-23. El texto: *grangealla.*

57-5. El texto: *le.*

59-21. El texto: *coto.*

59-29. *Compa y vereda,* es modismo difícil de explicar. Algunos editores del *Viage,* han salido del paso, suponiendo una errata, y leyendo: "campo y vereda.„
En la comedia de Lope de Vega *Los Novios de Hornachuelos* (acto I), se encuentra este pasaje:

"BERRUECO. Ya estoy, alcalde, sin gana
de casarme: si os parece,
volvámonos.
ALCALDE. ¿Por qué causa?
BERRUECO. Porque he entrado con mal pie,
y está aquí, si no me engaña,
el lobo de las ovejas
que en esta sierra se casan.
Ya olvido *carne y veredas;*
temo que, antes de encentalla,
carnero viudo me deje.„

Por otra parte, el *Diccionario de Autoridades* trae el modismo *pan y callejuela,* que interpreta así: "Modo de hablar con que se explica que a alguno se le dexa libre el passo, para que vaya donde quisiere.„

Además, el mismo Cervantes, en la primera escena de *La Entretenida,* pone en boca de la fregona Cristina, cortejada por el lacayo Ocaña, estas palabras:

"¿Querria el sor que anduuiesse
de pa y vereda contino?„

Si a esto se une el sentido de *jactancia* o *vanidad* que tiene *poleo* (*), en el pasaje cervantino, puede intentarse una explicación del modismo, suponiendo que ha de leerse, no *compa y vereda,* sino *con pa y vereda,* en el cual caso, la frase indica: "andar de fiesta y regocijo„ o, como entonces se decía, "andar a la flor del berro„.

60-10. El texto: *pueda.*

60-23. El texto: *Tiber.*

62-18. Puede referirse a Amfissa o Issa, hija de Macareo, seducida por Apolo (compárese Ovidio: *Metamorfosis,* VI, 124). Dió nombre a la ciudad llamada hoy Salona, al NO. de Delfos, en la Grecia central.

63-4. El Dr. D. Francisco Sánchez de Villanueva, natural de Madrid. Nació en 1581, y murió en 4 de febrero de 1658. Fué predicador de Felipe III y de Felipe IV, y Obispo de Canarias.

Hay composiciones de Sánchez de Villanueva: en *El*

(*) «Derramar juncia y poleo. (Dícese de los que hablan cosas de placer, jactándose de ello)». (Correas: *Vocabulario;* pág. 581).

Viage entretenido (Madrid, 1603), de Agustín de Rojas; en la *Relacion de las fiestas que... Toledo hizo al nacimiento de... Felipe IV* (Madrid, 1605); y en la *Antigvedad y excelencias de Granada,* de Francisco Bermúdez de Pedraza (Madrid, 1608). Herrera Maldonado, en su versión de Sannazaro, le coloca (con Márquez, Jodar, Tosantos, Florencia, Torres, Paravicino y Pedrosa) entre los predicadores ilustres.

63-13. Nada hallamos respecto de este Maestro Orense, a quien Cervantes califica de "gala de la elocuencia„. Lo de *Orense,* ¿será errata, por *Hortensio,* y habrá querido referirse Cervantes al famoso predicador culterano Hortensio Félix Paravicino y Arteaga (1580-1633)?

63-22. Fray Juan Bautista Capataz, trinitario, y Padre presentado. Aprobó, en 1612, las *Novelas exemplares* de Cervantes; en 1608, la *Gvia espiritval* del Padre Luis de la Puente; en 1613, la *Qvarta parte* de las comedias de Lope de Vega; y, en 1610, la *Monarqvia Mística de la Iglesia* de Fr. Lorenzo de Zamora. Lope de Vega dice de él en *La Filomena (El Jardín de Lope):*

"Fray Juan Bautista a su pinzel valiente
halló vn Titiano en jaspes de colores,
menos el rostro de cristal luziente.„

63-30. El Dr. Andrés del Pozo era sacerdote y natural de Granada. Hay poesías suyas en la *Poética silva* (manuscrito) citada por Gallardo *(Ensayo,* I, núm. 1.051) Colaboró en las *Poesías diversas* que en Roma (1612) publicaron los españoles allí residentes al celebrarse las exequias de Doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III.

64-2. El Dr. Fr. Alonso Remón. Véase la nota 8-14 del tomo I de las *Comedias y entremeses.*

64-13. Trátase, probablemente, del P. Maestro Fray Gabriel Téllez *(Tirso de Molina),* como Gallardo y La Barrera sospecharon.

Nació en Madrid hacia 1571, y murió en Soria el 12 de marzo de 1648. Véase acerca de él el tomo IV (Madrid, 1906) de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.*

65-16. J. M. Guardia entiende, con fundamento, que puede tratarse de D. Sancho Martínez de Leiva, natural de Madrid, primer Conde de Baños y Señor de Leiva, que fué Maestre de Campo en 1588 y militó en los Países Bajos, Francia y otros lugares, llegando a ser Capitán general de la flota de Nápoles y caballero de la Orden de Santiago. Hay un soneto suyo al principio del *Triunfo del desengaño contra el engaño* de D. Fernando Matute y Azevedo (Nápoles, 1632), y otro en *El Cadmo* del Dr. Antonio Gual (Nápoles, 1639).

Habla de él José Antonio Alvarez y Baena *(Hijos de Madrid;* Madrid, 1789-90-91).

65-27. Debe de tratarse del caballero a que se refiere una de las *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús,* publicadas en el *Memorial Histórico Español* (tomo XIII; Madrid, 1861; pág. 155; carta de 1.° de abril de 1635), en estos términos:

"A Juan Méndez de Vasconcellos, caballero portugués que ha servido en Irlanda, han prometido encomienda de 300.000 maravedís en la orden de Cristo.„

Juan Méndez de Vasconcelos, escribió un largo poema épico, en diez y siete cantos, titulado: *Liga deshecha, por la expulsion de los moriscos de los reynos*

de España, e impreso en Madrid, por Alonso Martín en 1612. Entre otras composiciones preliminares, lleva el libro un soneto de Miguel de Silveyra.

65-30. De un "Pedro Tamayo„ hay tres composiciones en el *Cancionero* de la Academia de los Nocturnos.

66-9. Don Fernando de Lodeña *el mozo*, hijo de D. Fernando de Lodeña (que murió en 1626) y de doña Ana María de Urbina y Alderete. Era natural de Madrid. Casó con D.ª María Pacheco de Mendoza, y murió en 16 de julio de 1634. Fué militar, y tuvo el hábito de Santiago.

Hay poesías suyas: en las *Novelas exemplares*, de Cervantes (1613); en la traducción de *Los más fieles amantes, Leucipe y Cletifonte*, de Aquiles Tacio, por Diego Agreda y Vargas (Madrid, 1617); en la *Muerte de Dios por vida del hombre*, de Fr. Hernando de Camargo (Madrid, 1619); y en los certámenes del *Sagrario de Toledo* (1617) y de la canonización de San Isidro (1622). Colaboró en el destartalado drama de varios ingenios *Algunas hazañas de las muchas de D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete*. Lope le dedicó su comedia *El primer rey de Castilla* (1621). Consérvase su entremés titulado *Los reloxes* (inédito).

Véase acerca de él a C. Pérez Pastor: *Noticias y documentos*, etc., I, 231.

66-16. Acerca del Licenciado Juan de Vergara, médico, cirujano y poeta, véase la nota 17 del *Canto de Caliope*.

66-20. Modismo bastante usado en el lenguaje de

la época. Así dice Calderón, al final de *El Mágico prodigioso:*

"Pues dexando en pie la duda
del *bien partido* amor nuestro,
al Maxico prodigioso
pedid perdón de los yerros.„

66-23. El licenciado Juan Antonio de Herrera Temiño, hijo de Cristóbal Pérez de Herrera (murió 1620) y de D.ª Juana de Temiño. Nació hacia 1583. Fué abogado en Madrid, y estuvo casado con D.ª Lucía Guerrero. Desempeñó los cargos de escribano mayor de rentas de la ciudad de Toro y de Abogado de los negocios de la encomienda mayor de Castilla de la Orden de Santiago. Murió el 21 de septiembre de 1634.

Hay un epigrama latino suyo en la *Vida, excelencias y mverte del gloriosissimo Patriarca... San Ioseph,* de José de Valdivielso (Madrid, 1624); y otros versos: en las *Flores de poetas ilustres* (Valladolid, 1605); en el *Mercurius Tri[s]megistus,* de Jiménez Patón (Baeza, 1621); y en los *Discvrsos del amparo de los legitimos pobres,* de C. Pérez de Herrera (Madrid, 1598). Escribió un poema latino: *Lusus pueritiæ,* que se imprimió en Madrid el año 1599, según La Barrera.

Consúltese C. Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña,* II; 149, 462 y 463.

66-30. El licenciado Sebastián de Nieva Calvo, natural de Tembleque, autor del *poema sacro: La meior mvger, madre y Virgen, sus excelencias, vida y grandezas, repartidas por sus fiestas todas* (Madrid, 1625), cuyo último canto versa sobre la batalla de Lepanto. Colaboró en la *Ivsta Poetica* de San Isidro, recopilada por Lope de Vega (Madrid, 1620).

Guardia piensa que Cervantes pudo referirse a Fray Juan Calvo de los Reyes, mercedario, Doctor en Teología, que estuvo en Guatemala y murió en 1638; o al

P. Pedro Calvo, natural de Oporto, Predicador que fué de Felipe II en Portugal. Ambos fueron escritores de obras teológicas.

66-30. El Maestro José de Valdivielso, del cual hemos tratado en la segunda nota de este volumen.

67-3. Nada sabemos acerca de D. Juan de Argote y de Gamboa.

Henrique Cock, en su *Relacion del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia* (edición Morel-Fatio y Rodríguez Villa; Madrid, 1876; pág. 80) menciona, entre los justadores del juego de cañas de Zaragoza, a cierto D. Juan de Gamboa, caudillo de una de las cuadrillas.

Luis Cabrera de Córdoba, en su *Historia de Felipe II* (lib. IV, cap. 6.º), cita al capitán Juan de Gamboa, castellano de Pavía.

67-4. Puede ser D. Diego de Abarca Maldonado, toledano, Contador mayor de la Cruzada, del hábito de Santiago, que, en 17 de abril de 1641, mató en desafío al gran rejoneador D. Luis Trejo; y a su vez fué muerto airadamente en 28 de diciembre de 1643. (Véanse las citadas *Cartas* de jesuítas: IV, 238; V, 404 y 405; VII, 395, y los *Avisos* de Pellicer.)

67-6. Don Diego Jiménez de Enciso, natural de Sevilla, celebrado autor dramático. Nació en 1585 y murió hacia 1634. Su más famosa obra fué la comedia *El Príncipe Don Carlos.*

Véanse, acerca de él, R. Schevill: *Diego Jiménez de Enciso* (en *Publications of the Modern Language Association of America;* abril, 1903); E. Cotarelo: *Don Diego Jiménez de Enciso y su teatro* (en el *Boletín de la Real Academia Española;* tomo I, cuadernos 3, 4 y 5).

En la Real Academia de la Historia se conserva un manuscrito del siglo XVII, de la *Fábula de Criselio y Cleón,* de Enciso.

67-11. Puede ser "el Contador Juan López del Valle„, de quien hay un soneto "a la grandeza del Duque de Béjar„, al frente de las *Flores de Poetas ilustres* de Pedro de Espinosa (Valladolid, 1605). Véase F. Rodríguez Marín: *Rinconete y Cortadillo;* 2.ª edición; Madrid, 1920; pág. 153.

67-12. Según La Barrera, puede ser el "poeta y astrólogo„ Pedro Gutiérrez de *Pamanes,* de quien Nicolás Antonio cita dos obras: la *Poesía exegética: Canciones dodecapodes &c. a Nuestra Señora de la Victoria en su Convento de Málaga;* y *Fantasía poética: Batalla entre los Titanes y los Dioses* (Málaga, Juan René, 1607).

Pero Cervantes escribe *Pamonés,* o *Pámones,* y no *Pamanes.* El Sr. D. F. Rodríguez Marín trae *(Boletín de la Real Academia Española,* tomo VII, cuaderno 28) documentos relativos a un Francisco de Pamones, que vivía en Sevilla, en la collación de Santa María, por los años 1597 a 1606, y puede ser (y puede no ser) el poeta, cuyo nombre no nos consta. Le cita, alabando su ingenio y llamándole "el buen viejo Pamones„, el Licenciado Juan de Robles en la *Primera parte del Culto sevillano.* (Consúltese F. Rodríguez Marín: *Luis Barahona de Soto,* pág. 332; ídem íd.: *Pedro Espinosa,* pág. 107.) Añade que "se preciaba de hacer sonetos de consonantes duplicados„, y aun triplicados, lo cual explica lo que Cervantes dice respecto de que "pone sus *pies* por do ninguno — los puso„.

67-18. Juan Bath. Está citado, según hace notar La Barrera, en *El Fenix de Minerva y Arte de memoria* de Juan Velázquez de Azevedo (Madrid, 1626), el cual

escribe: "Y un caballero irlandés, que me mostró este arte, cuyo nombre es don Iuan Bateo, dotado, con esta, de otras muchas gracias...„ Hay unos dísticos latinos de Bateo al frente del *Pentecontarchus* (Antuerpiae, 1612) de D. Lorenzo Ramírez de Prado, y un epigrama, latino también, al principio del poema *Liga deshecha*, de Juan Méndez de Vasconcelos (Madrid, 1612).

67-20. Pedro Mantuano, Clérigo, Secretario que fué del Condestable de Castilla D. Juan Fernández de Velasco (en 1613), y después (en 1616 y 1617) del Conde de Lemos. Era natural de Málaga. Vivía aún en 1636. Fué Beneficiado de la villa de Membrillera (Sigüenza). Tenía tres hermanas, monjas en San Bernardo de Málaga, y un hermano. Su verdadero apellido era Castro. (Consúltese Pérez Pastor: *Bibliografía Madrileña*, II, 259 y 260; *Noticias y documentos*, I, 238-240.)

Escribió las famosas *Advertencias a la Historia de Ivan de Mariana* (Madrid, 1613, 2.ª impresión; la 1.ª es de Milán, 1611) y los *Casamientos de España y Francia, y Viage del Duque de Lerma* (Madrid, 1618). Hay aprobaciones suyas: en los *De Rege et regendi ratione libri* de Mateo López Bravo (Madrid, 1616); en los *Dias de Iardin* de Alonso Cano y Urreta (Madrid, 1619); y en la *Relacion de los servicios... de don Alonso de Sotomayor* de F. Caro de Torres (Madrid, 1620).

Publicó en Milán en 1611 el *Seguro de Tordesillas* del Conde de Haro.

En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (signatura: $\frac{12\text{-}7\text{-}2}{\text{N}, 60}$) se conserva manuscrita la *Relación del estado universal de Europa en 1595* de Pedro Mantuano, con otros papeles del mismo (entre ellos, las *Animadversiones ad historiam P. Marianæ)*.

67-29. El Abad D. Antonio de Maluenda, natural de Burgos. Fué Canónigo de la catedral burgalesa, y murió el 8 de diciembre de 1615. Le celebró Andrés de

Claramonte y Corroy en su *Letanía moral* (Sevilla, 1613). Suárez de Figueroa, en la *Plaza Vniversal* (edición de Madrid, 1615; fol. 193 v.), le alaba como buen tañedor de vihuela.

Sus poesías han sido publicadas, según el ms. M. 328 de la Biblioteca Nacional de Madrid, por D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo: *Algunas rimas castellanas de el Abad D. Antonio de Maluenda* (Sevilla, 1892; tirada de 100 ejemplares).

Fué persona distinta del anónimo *Sacristán de Vieja Rúa*. (Véase E. García de Quevedo y Concellón: *El Abad Maluenda y el Sacristán de Vieja Rúa* (en la *Revista de Archivos* de julio, 1902.)

67-32. El texto: *la la*.

68-3. Don Antonio de Vargas Gentil. Contribuyó con un soneto a la *Ivsta Poetica* de San Isidro (Madrid, 1620).

68-10. Acerca del sevillano Pedro de Montesdoca, véase la nota 66 al *Canto de Caliope*.

68-11. Alusión al licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol, en Chile, Colegial de San Felipe y San Marcos de Lima, autor de la *Prïmera parte de Arauco domado* (Los Reyes, 1596). Escribió también otros tres poemas: *El Ignacio de la Cantabria* (Sevilla, 1639), *Temblor de Lima en el año 1609* (1609) y *El Vasauro* (inédito).

Véase, acerca de Oña, la *Biblioteca hispano-chilena* de J. T. Medina, y la *Historia de la poesía hispano-americana* de M. Menéndez y Pelayo; Madrid, 1913; II, 309 y siguientes.

Hay unos dísticos latinos de Oña (?) en los *De An-*

niversariis et Capellaniis libri de Alfonso Pérez de Lara (Madrid, 1608).

Menéndez y Pelayo escribe que el *Arauco domado* "no deja de ser muy digno de consideración, así por las bellezas que contiene, como por ser el más antiguo monumento poético de autor de aquella región, y uno de los más vetustos de la poesía castellana en toda América„.

69-24. El texto: *mentrioso.*

70-4. Alusión a Bernardo de la Vega, "gentilhombre andaluz„, autor de la novela bucólica *El Pastor de Iberia,* dedicada al Duque de Osuna (Sevilla, 1591). Cervantes le habia ya citado en el *Quixote* (I, 6), entregando la obra al brazo seglar del ama.

70-6. Alusión a la *Primera parte de las Ninfas y Pastores de Henares,* por Bernardo González de Bobadilla, "estudiante en la Universidad de Salamanca„, impresa en Alcalá de Henares en 1587, y citada también, con vituperio, en el *Quixote* (I, 6). Bobadilla era natural de las Canarias, y escribió su novela en Salamanca. Consúltese Gallardo: *Ensayo,* IV, col. 1.185 y siguientes.

73-19. Lugar picaresco, entrada a la mancebia de Sevilla. "Estuvo situada la mancebía de Sevilla en un punto que entonces era extremo de la ciudad, adosada al muro antiguo que corría desde la puerta vieja de Triana a la del Arenal, y separada de la ciudad por una tapia que tenía una sola puerta, en el sitio que se llamó luego arquillo de Atocha. El espacio que se extendía delante de la puerta de la casa pública, era llamado el *Compás,* nombre que ha conservado hasta hace muy

pocos años." (José María Asensio: *Cervantes y sus obras;* Barcelona, 1902; pág. 408 y siguientes.)

74-19. Los moluscos que hoy llamamos *mejillones,* y que el *Diccionario de Autoridades* denomina *morcillos* y *músculos.*

75-7. El texto: *ayra.*

75-8. *Acidalia* era sobrenombre de Venus (de Ἀκιδαλίη = la que excita el deseo). El texto: *la hermosura.*

76-5. Entre algunos papeles manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, relativos al reinado de Felipe III, se conservaba una *Relacion de la despedida del duque de Umena* (Humene), *embajador de Francia,* escrita por un Fernando de Quincoces.

Alvarez Baena, en sus *Hijos de Madrid,* cita a un Fernando Francisco de Quincoces, nacido en 1674, hijo de D. Francisco Antonio Quincoces, de la Orden de Santiago. En el *Indice de pruebas* de esta Orden figura, entre otros Quincoces, un Juan de Quincoces y Sáenz de Torrezar, natural de Orduña (Vizcaya), con la fecha de 1642.

76-10. Aphrodisia y Cythera.

76-13. Lo mismo que *garrafa.* Alusión a las aficiones vináticas de D. Quincozes.

76-16. Puede haber aquí otra encubierta alusión a

las aficiones báquicas de D. Quincozes. Baco tuvo por ayo o pedagogo a Sileno.

77-11. El adjetivo *cano,* aplicado al *mar,* es usado con mucha frecuencia por los poetas de los siglos XVI y XVII.

"No bañes en el mar sagrado i cano",

dice Fernando de Herrera *(Elegía III);* y el mismo Cervantes, en *La Entretenida* (jorn. II):

"Por ti surca las aguas del mar cano."

Gonçalo Pérez, en su traducción de *La Vlyxea de Homero* (Anuers, 1556), lib. XII, fol. 221 r., dice:

"Començaron
a herir con los remos el mar cano."

78-3. Así, por *Gnido* o *Cnido,* en Caria, donde estaba la famosa estatua de Venus, esculpida por Praxiteles.

80-15. El *Diccionario de Autoridades,* refiriéndose a este paso del *Viage,* interpreta *cuezo* por "brial o guardapiés". Algunos editores han leído "cueros".
En un ejemplar del *Viage,* custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid, consta al margen, de letra del siglo XVII: "cuerpo", en vez de "cuezo".

80-29. Don Lorenzo de Mendoza y Figueroa. Hay una composición suya al frente de *La Hermosura de Angélica* de Lope de Vega (Madrid, 1602). Véase también la *Expostvlatio Spongiae* (Madrid, 1618) de Francisco López de Aguilar *(Ivlius Columbarius).*

81-1. El Dr. D. Pedro Juan de Rejaule y Toledo valenciano. Fué juez criminal y civil en la Real Audiencia. Escribió las cuatro comedias: *El Triunfante martirio y gloriosa muerte de San Vicente, La Beligera española, La Fe pagada* y *La Burladora burlada* (que se publicaron en 1616). Es el mismo poeta, según Onofre Esquerdo, citado por Ximeno, que con el seudónimo de Ricardo de Turia escribió el *Apologético de las comedias españolas.*

Hay composiciones suyas en la *Relacion de las famosas fiestas que hizo la ciudad de Valencia a la canonización de San Raimundo de Peñafort* (Valencia, 1602), de Vicente Gómez; en la *Verdadera relacion de la vida, muerte y hechos milagrosos del bendito P. Fr. Domingo Anadon* (Valencia, 1607), del mismo V. Gómez; y en las *Fiestas... por la beatificacion del Santo Fr. Luis Bertran* (Valencia, 1608), de Gaspar Aguilar.

Cervantes le califica de “grande defensor de la poesía„, lo cual coincide con el supuesto de ser Rejaule el mismo Ricardo de Turia, autor del *Apologético.*

81-3. El texto: *grnade.*

81-5. Don Juan de Solís Mejía. Hay composiciones de este ingenio en las *Novelas exemplares* de Cervantes (1613) y en la *Fama póstuma* de Montalbán (1636).

Cabrera de Córdoba, en sus *Relaciones* (edición citada, pág. 77), menciona (año 1600) a un “don Juan de Solís, sobrino del presidente Rodrigo Vázquez que murió... caballeros de Jerez de Badajoz„, añadiendo que fué preso por una supuesta conspiración para matar al Duque de Lerma.

81-7. Probablemente, el Dr. Juan de Carvajal o Caravajal, Catedrático de la Universidad de Sevilla,

que escribió: *Breve comission de doctores antigvos, para saber de pestilencia, svs señales y remedios* (Sevilla, s. a.); *Suma de los nueve mil y treynta y quatro peligros a que se sujetan los naturales y vezinos de Seuilla... por solo curarse con medicos forasteros* (Sevilla, s. a.); *Vtilidades de la nieve* (Sevilla, 1622), obras citadas todas por Gallardo.

81-17. Nada sabemos de Bartolomé de Mola.

81-17. Gabriel Lobo Laso de la Vega, natural de Madrid, hijo de Jerónimo Lobo y de D.ª Leonor Laso. Nació hacia 1559, y murió en 1615, dejando una hija, llamada D.ª Jerónima. Tuvo dos hermanos (D. Alonso y D. Jerónimo). Fué *continuo* (de la guardia interior de Palacio) de S. M.

Escribió: *Primera parte del Romancero y trajedias* (Alcalá, 1587); *Primera parte de Cortés Valeroso y Mexicana* (Madrid, 1588; 2.ª edición, 1594); *Manojuelo de romances nuevos* (Barcelona, 1601; la 2.ª parte salió a luz en Zaragoza el año 1603); *Elogios en loor de los tres famosos varones Don Iayme de Aragon, Don Fernando Cortés, Marqués del Valle, y Don Aluaro de Baçan, Marqués de Santacruz* (Zaragoza, 1601). El manuscrito de su obra: *Barones y hombres doctos, eminentes y insignes en letras, naturales de España,* se conserva en la Biblioteca Escurialense. (Consúltese Miguel Artigas: *Lobo Lasso de la Vega,* en la *Revista crítica hispano-americana,* Madrid, 1917; y A. Restori: *Il "Manojuelo de romances",* en *Revue Hispanique,* 1908, tomo X, pág. 117 y siguientes.)

81-20. Probablemente, el licenciado D. Diego de Silva, que colaboró en las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento de Felipe IV (la *Relacion* se publicó en Madrid el año 1605) y tomó

también parte en las fiestas que Madrid hizo en la canonización de San Isidro. (Vide la *Relación* de Lope de Vega; Madrid, 1622.)

83-6. Véase la nota 120-14 del tomo I de nuestra edición del *Persiles.*

88-17. Alusión a tres de las siete *maravillas* del mundo: el sepulcro de Mausolo en Halicarnaso; el Coloso de Rodas, y el faro de Alejandría.

89-12. Alusión a las leyendas romanas de M. Curtius y de C. Mutius Scaevola. (Tito Livio: VII, 6; II, 12.) La del primero, fué relatada por Cueva *(Coro febeo,* folio 330 r.), en su romance de *Cómo se arrojó Marco Curcio en el hoyo que se abrió en Roma.*

89-16. El texto: *libra.*

89-17. El texto: *citra.*

91-6. Compárense Cervantes, *Quixote* (II, 19) y el *Diálogo de la Lengua* (edición Boehmer; Bonn, 1895; pág. 355). Melchor de Santa Cruz de Dueñas, en la dedicatoria de su *Floresta Española* (Toledo, 1574), dice que "todo el primor y elegancia del buen decir, florece„ en Toledo.

92-4. Acerca de la *burba,* véase la nota 46-17 del tomo V de las *Comedias y entremeses.*

94-11. Sospechamos que este Marqués sea el de

Montesclaros, D. Juan de Mendoza y Luna, de quien dice Herrera Maldonado, en su versión de Sannazaro (1620):

"Excelente Marqués de Montesclaros,
claro Parnaso a donde Apolo vive,
pensil florido de conceptos raros,
que con estrellas en el cielo escribe,
milagro más famoso que el de Faros:
para eternos laureles te apercibe,
pues en armas y letras puedes solo
vencer a Marte y enseñar a Apolo.„

Constan versos suyos en los *Discvrsos del amparo de los legitimos pobres y redvccion de los fingidos,* de Cristóbal Pérez de Herrera (Madrid, 1598). Diego Agreda y Vargas le dedicó su traducción de *Leucipe y Cletifonte* de Aquiles Tacio (Madrid, 1617), y Lope de Vega le alabó en *La Hermosura de Angélica* (Madrid, 1602). También Pedro de Reyna Maldonado le dedicó su *Declaracion de las reglas que pertenecen a la Sintaxis* (Madrid, 1622).

Hay poesías y obras en prosa, de Montesclaros, entre los manuscritos de Gayangos (hoy en la Nacional, núms. 475, 753 y 1.080 del *Catálogo* de Roca).

Fué Capitán de las Guardas de Castilla, Consejero de Estado y Guerra, Virrey y Capitán general de Nueva España y del Perú y Asistente de Sevilla.

94-26. Poeta y pintor, discípulo, según Ceán Bermúdez, de Alonso Sánchez Coello. Perteneció a la Academia de los Nocturnos, de Valencia, donde llevaba el seudónimo de *Sereno*. Hay poesías suyas en el Certamen poético de San Jacinto (1595). Escribió también obras dramáticas, que cita Ustarroz. Nació en Zaragoza.

95-2. Quizá el Hernando de Biedma, de quien hay versos en el manuscrito de *Poesías diversas* de la Bi-

blioteca Nacional, citado por Gallardo *(Ensayo,* I, número 1.050), y que publicó en Madrid el año 1634 una *Vida de Alexandro Magno,* dedicada a Felipe IV.

95-3. Acerca de Gaspar de Avila, véase la nota 8-27 del tomo I de las *Comedias y entremeses.*

95-5. Juan de Iciar, distinguido calígrafo y matemático. Nació en Durango hacia 1523. Escribió: *Recopilacion subtilissima intitvlada Orthografia practica* (Zaragoza, 1548), *Arithmetica practica* (Idem, 1549), *Nuevo estilo de escribir cartas mensageras* (Idem, 1552).

95-5. *Sincero* era el nombre poético que llevaba, en la Academia de los Nocturnos, Gabriel López Maldonado. (Véase la nota 23 del *Canto de Caliope.)*

95-6. Sobre Juan de Mestanza de Ribera, véase nuestra nota 71 al *Canto de Caliope.*

95-13. Probablemente se alude a Baltasar de Cepeda, natural de Osuna, de quien hay versos en las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa, y que verisímilmente es el "Cepeda„ celebrado por Rojas Villandrando en su *Loa de la Comedia,* y por Matos Fragoso (que en *La Corsaria catalana* cita su comedia *La Española).*

Hay versos de Baltasar de Cepeda en *Las Reales exequias... en la muerte de... Philippe II,* de Juan Alonso de Almela (Valencia, 1600).

F. Escudero y Perosso, en su *Tipografía hispalense* (Madrid, 1894), cita estas obras de un Baltasar de Cepeda:

El pater noster y el Ave Maria glosado a la ynmaculada Concepcion de la Virgen Maria (Sevilla, 1615),

Jornada de Larache por D. Juan de Mendoza, Marques de San German (Sevilla, 1615), *Testamento y ultima voluntad de un fiel devoto y piadoso* (Sevilla, 1617), *Lunario y Pronóstico general* (Sevilla, 1617). Este Cepeda se dice "hijo de Sevilla" y "Notario Apostólico en la Audiencia Arzobispal".

Pudiera tratarse también del autor dramático Joaquín Romero de Cepeda, vecino de la ciudad de Badajoz, y autor de las comedias *Selvaje* y *Metamorfósea* (en sus *Obras;* Sevilla, 1582), de *La antigua, memorable y sangrienta destruicion de Troya* (Toledo, 1583), y de la *Conserva espiritual* (Medina del Campo, 1588), donde "le acompaña" con sus versos un Galindo, mencionado también por Cervantes.

95-13. La Barrera sospecha, con razón, que puede tratarse de uno de estos dos Mejías: de Diego Mejía, autor de la *Primera parte del Parnaso antártico* (con la versión de las *Heroidas,* de Ovidio), impresa en Sevilla el año 1608; o del autor dramático Mejía de la Cerda (Licenciado Luis), relator de la Chancillería de Valladolid, que escribió la tragedia de *Doña Inés de Castro* y el auto sacramental *El Juego del hombre.* Este último D. Luis Mejía era doctor en 1611, y en 1614 residía en Valladolid.

95-16. Tal vez se trate de D. Martín Galindo, caballero de la cámara del Príncipe Filiberto y "poeta", a quien menciona Duque de Estrada en sus *Comentarios del Desengañado* (edición Gayangos; pág. 267).

Pero nos inclinamos a creer que se alude a un Gregorio Galindo, preceptor de gramática, del cual hay versos en el libro de Joaquín Romero de Cepeda: *Conserva espiritual* (Medina del Campo, 1588).

95-22. Don Fernando Correa de la Cerda, natural

de Tojal (a tres leguas de Viseo), militar y abogado. Escribió numerosas poesías (entre ellas dos poemas heroicos: *Imperio Lusitano* y *El Pastor de Guadalupe).* Trata de él Barbosa Machado en su *Bibliotheca Lusitana* (Lisboa, 1741-1759).

Le alaba el Alférez Jacinto Cordero en su *Elogio de Poetas lusitanos* (Lisboa, 1631).

95-23. Francisco Rodrigues Lobo, natural de Leiria. Nació hacia 1580, y murió ahogado en el Tajo el año 1622.

"Nas lyricas engastadas nas suas novellas é que Rodrigues Lobo attingiu bellezas admiraveis, que o tornam um dos maiores poetas da nossa lingua.„ (Fidelino de Figueiredo: *Historia da Litteratura Classica;* Lisboa, 1922; pág. 78.)

Véase el extenso estudio biográfico y crítico de Ricardo Jorge *Francisco Rodrigues Lobo* (Coimbra, 1920).

95-25. Don Antonio de Attaide, primer Conde de Castro Dayro. Fué militar y diplomático, distinguiéndose en la jornada de las Terceras. Dejó poesías manuscritas. Murió en 1647. Fué Capitán general de la Armada de Portugal y Embajador extraordinario de Felipe IV en Alemania. Josef Pellicer de Tovar le dedicó *La Fama austriaca* (Barcelona, 1641).

96-6. Hieronimo Arbolanche, de Tudela (Navarra), autor del poema *Los nueve libros de las Habidas* (Zaragoza, 1566).

Hay un soneto suyo (junto a otro de Bartolomé Leonardo de Argensola), en la *Primera parte de la Clara Diana a lo divino* de Fray Bartolomé Ponce (Zaragoza, 1599).

No es Arbolanche poeta despreciable, a pesar de las

burlas de Cervantes, del canónigo sevillano Pacheco y de otros (como Villalba y Estaña, en su *Pelegrino curioso)*.

96-21. Sobre *churrullero*, véase la nota 142-3 del tomo III de las *Comedias y entremeses*.

97-11. El texto: *Lafraso*.

99-9. No conocemos ningún novelista de este apellido. En la *Relacion de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid en la canonizacion de San Ignacio de Loyola y San Francisco Xauier* (Madrid, 1622) hay una composición poética de D. Francisco Pedrosa y Avila.

Lope, en *La Filomena (El Jardín de Lope)*, alaba

"el singular ingenio de Pedrosa,
Chrisologo que a España se trasplanta„;

pero este Pedrosa parece ser el famoso predicador Fray Gregorio de Pedrosa, loado por Herrera Maldonado, en su versión de Sannazaro.

En la Biblioteca Nacional (manuscrito M. 97) se conserva un poema latino, en seis libros, a la batalla de Lepanto, por Francisco Pedrosa.

Navarrete *(Vida de Cervantes*, pág. 337) recuerda al alférez Luis de Pedrosa, natural de Osuna y vecino de Marbella, que estuvo cautivo en Argel y declaró en la información sobre Cervantes.

99-25. El Dr. Gregorio de Angulo, Regidor de Toledo, a quien dirigió Lope de Vega la Epístola segunda de *La Filomena*. El mismo Lope le alaba en el *Laurel de Apolo* (I), como regente de Nápoles.

Colaboró en las fiestas celebradas en Toledo con motivo del nacimiento de Felipe IV *(Relación* anónima; Madrid, 1605).

Nuevamente le loa Lope en la *Iervsalen conqvistada* (Madrid, 1609) y en *El Jardín de Lope* (en *La Filomena).*

99-26. El licenciado Pedro Soto de Rojas, granadino, abogado y sacerdote. Fué notable poeta, y perteneció a la *Academia Selvaje.* Desempeñó (desde 1616) una canongía en la Iglesia colegiata de San Salvador del Albaicín de Granada. Murió el 4 de febrero de 1658.

Hay versos suyos en el *Elogio del juramento del serenísimo príncipe D. Felipe-Domingo IV* (Madrid, 1608), de Luis Vélez de Guevara; en *La Crvz,* de Albanio Remírez de la Trapera (Madrid, 1612); y en la *Direccion de Secretarios de Señores* de Barrio Angulo (Madrid, 1613).

Escribió: *Desengaño de amor en rimas* (Madrid, 1623); el poema *Rayos de Phaeton* (Barcelona, 1639); *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos, con los fragmentos de Adonis* (Granada, 1652).

100-6. El *Libro de entretenimiento de la picara Ivstina, en el qual, debaxo de graciosos discursos, se encierran prouechosos auisos,* salió a luz en Medina del Campo el año 1605, bajo el nombre de *El Licenciado Francisco de Ubeda, natural de Toledo.* Véase la excelente edición de D. Julio Puyol y Alonso (Madrid, 1912; en la *Sociedad de Bibliófilos Madrileños;* tres tomos).

Había en Madrid, por el año 1590, un Licenciado Francisco López de Ubeda, médico, natural de Toledo, a quien se ha atribuído la paternidad de *La Pícara Justina.* El Sr. Puyol, con buenas razones (véase el tomo III de su obra), hace ver que el autor debió de ser leonés, clérigo y dominico, circunstancias que concurren en Fr. Andrés Pérez, ya citado por Nicolás Antonio.

100-11. Acerca de Tomás Gracián D'Antisco, véase la nota 34 del *Canto de Caliope.*

101-4. Varios tiene Lupercio, a cuya "grandeza„ pudiera justamente aludir Cervantes; pero el más famoso de ellos es el que comienza:

"Imagen espantosa de la Muerte.„

(Pág. 18; edición de 1634.)

102-1. Es el primer verso de la Canción de Bartolomé Leonardo de Argensola, que figura a las páginas 316-319 de *Las Rimas* de los dos hermanos (Zaragoza, 1634). Ese primer verso lo es también del soneto I de Garcilaso y de una composición de Lope de Vega.

El texto dice: "vn sacra Canaon„, a pesar del esmero de Murcia de la Llana.

102-4. *Petrarte;* lo mismo que *petarte* = petardo morterete.

102-15. Sobre Juan de Timoneda, véanse la nota 315-12 del tomo I de las *Comedias y entremeses* y el *Boletín de la Real Academia Española* de octubre 1916, octubre 1918, y febrero 1920.

102-31. Julián de Almendáriz, natural de Salamanca, donde publicó, en 1603, su *Patrón Salmantino* (vida de San Juan de Sahagún). Rojas Villandrando le alaba en su *Loa de la comedia.* Concurrió a las fiestas toledanas por el nacimiento de Felipe IV (1605).

Tuvo dos hermanas, monjas (D.ª Jerónima y D.ª Polonia de Almendáriz), y un hermano (Fray Juan de Almendáriz, franciscano). Murió en Salamanca el 27 de

septiembre de 1614, antes de salir a luz el *Viage* cervantino.

Véanse C. Pérez Pastor: *Bibliografía Madrileña,* III, 325; Gallardo: *Ensayo,* I, núm. 1.050.

103-12. Alusión a la oscuridad de las octavas de la *Fábula de Polifemo y Galatea* (1613), de Góngora, con razón dedicada al Conde *de Niebla.*

Castillo Solórzano las imitó, a lo burlesco, en su *Fábula de Polifemo (Donaires del Parnaso;* Madrid, 1624), que comienza:

"Estas que me dictó rimas burlescas,
jocosa, si no culta, Musa mía...„

104-3. Puede ser Fray Bartolomé de Segura, benedictino en el convento de Valladolid. Lope de Vega le alaba en el *Laurel de Apolo.* Escribió en redondillas: la *Amazona christiana: Vida de la beata Madre Teresa de Jesús* (Valladolid, 1619), dedicada a la Condesa de Lemos; y, según Nicolás Antonio, una *Vida de San Julián, obispo de Cuenca,* en verso (1599).

Hay poesías suyas en el libro de Manuel de los Ríos Hevia Cerón: *Fiestas qve hizo la insigne ciudad de Valladolid... en la beatificacion de la Santa Madre Teressa de Iesus* (Valladolid, 1615), y en los *Versos espiritvales,* del dominico Fray Pedro de Enzinas (Cuenca, 1597), donde se dice Segura "vezino de Cuenca„.

105-18. Sobre Lope de Rueda, véanse las notas 5-15 y 315-12 del tomo I de las *Comedias y entremeses.*

105-22. Aquí Rengo debe escribirse con mayúscula,

y es alusión al esforzado araucano, tantas veces citado en el poema de Ercilla (vide, por ejemplo, I, 10), según el cual,

"Este valiente bárbaro era el vno,
iamás sobrepujado de ninguno„.

Don F. de P. Seijas y Patiño, en su comentario al *Cuento de cuentos* de Quevedo, apuntó con razón la sospecha, a propósito del modismo "dar con la de rengo„, de que hubiese alguna alusión al personaje de Ercilla.

105-25. Sobre *trompeta bastarda*, véase la nota 213-12 del tomo I de la edición de las *Comedias y entremeses*.

109-19. Brigliadoro es, en Ariosto (XII, 8), el nombre del caballo

"Che porta Orlando disdegnoso e fiero„.

110-14. Así, por "vislumbres„.

110-15. Que sepamos, es ésta la única vez que Cervantes cita el tabaco en sus obras.

Véase a Julio Monreal: *Los tomatabaco en el siglo XVII* (en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana para el año de 1886;* Madrid, 1885); y el raro libro de Juan de Castro: *Historia de las virtudes i propiedades del Tabaco* (Córdoba, 1620).

111-16. *Espectada* = estimada, considerada. De *spectata* (lat. *specto* = mirar, admirar, tener en cuenta).

115-26. Acerca del Conde de Lemos (D. Pedro Fernández Ruiz de Castro y Osorio), véase la nota LV-3 del tomo I de la edición de *Persiles y Sigismunda*.

115-32. Es el Duca della Nocara, Donato Antonio di Loffredo, joven muy diestro en el arte de tornear, y no el Duque de Nocera (Francesco Carafa), como ha probado Benedetto Croce en su artículo "Due illustrazioni„ al *Viage del Parnaso* (en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo;* Madrid, 1899; I, 192).

116-5. Don Antonio de Mendoza, Consejero de Estado de S. M. y castellano de la fortaleza de S. Elmo. (Véase B. Croce; artículo citado; pág. 193.)

116-7. Don Troiano Caracciolo, caballero de antigua y noble familia napolitana. (Véase B. Croce; artículo citado; pág. 193.)

116-19. Véase la nota 43-13 del tomo IV de las *Comedias y entremeses*.

116-27. Desconocemos el opúsculo de D. Juan de Oquina (Occhina?). B. Croce (artículo citado; pág. 189) ha tenido a la vista otro muy interesante, que lleva este título: *"Descrittione del sontuoso torneo fatto nella fidelissima città di Napoli l' anno MDCXII, con la relazione di molte altre feste per allegrezza delli Regii Accasamenti seguiti fra le Potentissime Corone Spagna e Francia*... raccolta dal dottor Francesco Valentini anconitano.„ (Napoli, 1612.)

117-2. Don Rui Gómez de Silva y Mendoza, Duque

de Estremera y de Francavila, Príncipe de Mélito y Eboli. Nació en Valencia en 1585, y fué hijo de D. Rodrigo Gómez de Silva, segundo Duque de Pastrana y de D.ª Ana de Portugal y Borja. Hermano suyo fué don Francisco de Silva, el fundador de la *Academia Selvaje.*

Véase la *Historia genealógica de la casa de Silva,* de D. Luis de Salazar y Castro (Madrid, 1685; dos tomos).

El Duque de Pastrana salió de Madrid en embajada extraordinaria para Francia el 5 de julio de 1612, volviendo en septiembre del mismo año. Cabrera de Córdoba *(Relaciones;* edición citada; pág. 498) trata de los espléndidos regalos que al Duque hizo la familia real francesa, a quien él también obsequió. "Ha entrado aquí *(en Madrid)* — dice (pág. 495) — con el acompañamiento de toda la Corte que salió, trayéndole a su lado el Duque del Infantado, y delante entraron las acémilas con los reposteros, como cuando salieron de Madrid *(ciento cuarenta acémilas, cincuenta de ellas con reposteros de terciopelo carmesí, bordados de oro);* el cual se ha habido muy bien en su jornada, y acá están contentos de la satisfacción que ha dado en ella.„ (Compárese pág. 487.)

117-10. Véase el verso pág. 86-4.

117-14. Probablemente, el Dr. Alonso de Acevedo, Canónigo de la Santa Iglesia de Plasencia y autor del poema *Creación del Mundo* (Roma, 1615), dedicado a D. Francisco de Castro, hermano del Conde de Lemos, e inspirado, según Rosell, en la *Semaine* del protestante francés Guillaume de Salluste, sieur du Bartas (1544-1590). De él puede decirse lo mismo que Lanson escribe de Du Bartas: "Il y a de beaux morceaux dans Du Bartas, mais il n'y a que des *morceaux.„*

Nació Acevedo en la Vera de Plasencia, y marchó muy joven a Italia. En 1607 elogió la versión del *Amin-*

ta, de Tasso, por D. Juan de Jáuregui. Hay, además, versos suyos entre las *Poesías diversas* (Roma, 1612), compuestas por varios españoles residentes en Roma, con motivo de las exequias de Doña Margarita de Austria.

117-16. *Zenoese,* de *Zena,* nombre de *Genua* (Génova). Lengua *zeneize* o *zenoese,* es, por lo tanto, lengua ginovesa.

Respecto de *tusco* (toscano), véase nuestra nota a la poesía suelta núm. XVIII.

117-24. El licenciado Lucas Justiniano, autor dramático, mencionado por Rojas Villandrando, en su *Loa de la comedia.* Consérvase la titulada *Los Ojos del cielo y martirio de Santa Lucía* (núm. 2.442 del *Catálogo* de A. Paz y Mélia.)

Era sacerdote (Cura de la parroquia de San Ginés, de Madrid). Concurrió al certamen celebrado en el convento de Carmelitas descalzos, de Toledo, en la beatificación de Santa Teresa, el año 1614. (Véase el *Compendio* de Fr. Diego de San José; Madrid, 1615.)

117-31. Como no es de suponer que el verso encierre ninguna alusión al padre de Edipo, entendemos que, en vez de "al del Layo„, habrá de leerse: "al soslayo„.

118-9. Consúltese I *Samuel,* XXI, 12 y 13.

120-13. Así, por "gorgoranes„.

122-25. Así el texto; pero debe decir: "digame„.

125-15. Hacia el núm. 16 nuevo de la calle de las Huertas, según R. de Mesonero Romanos *(El Antiguo Madrid;* edición de 1881; II, 45).

125-18. El real era una moneda de plata, equivalente a 34 maravedís (Covarrubias).

125-23. Doña Constanza de Figueroa, hija de doña Andrea de Cervantes.

126-5. Juan Antonio Pellicer *(Ensayo de una Biblioteca de Traductores Españoles;* Madrid, 1778; página 171), publicó el siguiente soneto (que copia de un códice de Poesías varias de la Real Biblioteca, y está atribuído a Lope):

> "Pues nunca de la Biblia digo le-,
> ni sé si eres, Cervantes, co- ni cu-,
> sólo digo que es Lope Apolo, y tu
> frison de su carroza, y puerco en pie.
> Para que no escribieses, orden fué
> del cielo, que mancases en Corfú.
> Hablaste buey; pero dixiste mú.
> ¡O mala quixotada que te dé!
> ¡Honra a Lope, potrilla, o guay de tí!
> Que es sol, y, si se enoja, llouera;
> y ese tu *Don Quixote* valadí,
> de cul ... en cul ... por el mundo va
> vendiendo especias y azafran romí,
> y al fin en muladares parará.„

128-27. Aquí, y en algún otro lugar, dice el texto *vuessa merced,* con todas sus letras.

129-23. Algunos ejemplares: *emblando.*

130-3. Quevedo estaba, pues, en Madrid por julio de 1614, recién llegado de Italia, adonde regresó muy pronto, para concurrir a la junta popular que se celebró en Sicilia. (Véase *Obras* de Quevedo; edición Fernández-Guerra; I, xlvij.)

130-27. En el *Arancel de Necedades,* incluído por Mateo Alemán en la segunda parte (III, 1) de su *Guzmán de Alfarache* (1604); así como en las *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros,* insertas por Quevedo en su *Buscón* (1607?) en la *Pregmática de 1600,* y en las *Premáticas y Aranceles generales* del mismo Quevedo, se hallan los principales precedentes literarios de los *Priuilegios* cervantinos.

131-26. Sobre *niños de la piedra,* véase la nota 139-13 del tomo III de las *Comedias y entremeses.*

132-3. "El Hospital General de Madrid tiene dos corrales, donde se representan comedias, y cada una de las personas que entran a ver las dichas comedias, dan, por el asiento en que se asientan, quatro quartos, y a la entrada, además de lo que se da a los comediantes, se da otro quarto: por manera que son cinco quartos los que cada uno de los que entran en la Comedia paga, demás de lo que dan a los comediantes.„ (C. Pellicer: *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España;* Madrid, 1804; II, 191.)

La *primera puerta* representaba el derecho general de entrada; la *segunda puerta* o *traspuerta,* el derecho especial de entrada en la localidad correspondiente *(asientos, bancos* o *aposentos).* (Consúltense: C. Pérez Pastor: *Nuevos datos acerca del histrionismo español;* Madrid, 1901; págs. 73 y 143; y H. A. Rennert: *The Span-*

ish Stage; New York, 1909; pág. 112 y siguientes.) La parte correspondiente a los hospitales, se llamaba *la limosna.*

132-16. "Cuando nace la escoba, nace el asno que la roya.„ (Correas.)

133-9. Compárese *Quixote,* II, 14.

La sima de Cabra está en la sierra del mismo nombre (provincia de Córdoba). Su boca tiene de tres a cuatro varas de ancha y cinco a seis de larga. La profundidad es de unas 143 varas. (Consúltese Clemencín, nota al citado capítulo del *Quixote.)*

En cuanto al pozo Airón, según el *Diccionario de Autoridades,* estaba en Granada, y "siempre echaba de sí bocanadas de aire, y era tan profundo, que costó muchos años de tiempo y trabajo para cegarle„. Clemencín *(loco citato)* alude a otro *pozo Airón,* que es un lago cerca del Castillo de Garci Muñoz (provincia de Cuenca), de agua salada y profundidad extraordinaria. Pero más que denominación topográfica, *airón* parece ser un aumentativo, aplicable, adjetivándolo, a cualquier pozo que sirva para airear. (Compárese J. Cejador: *Tesoro de la lengua castellana:* AEIOU; Madrid, 1908; pág. 566.)

133-30. No sólo a estos cuatro, sino también a Miguel Sánchez, a Juan de la Cueva, a Ledesma y a Barahona de Soto, se les calificó de *divinos.*

Sobre Garcilaso, Figueroa, Aldana y Herrera, véanse las notas 209-21, 100, 209-26 y 39, a las págs. 293, 353, 294 y 327 del tomo II de nuestra edición de *La Galatea.*

A la amabilidad de nuestro doctísimo amigo el Excmo. Sr. D. Francisco Belda, debemos el conoci-

miento de la siguiente carta autógrafa del capitán Francisco de Aldana:

"Al muy illustre señor Gabriel de Çayas, mi Señor, Secretario de Su Magestad y de su Consejo.

„Madrid (*).

„Muy illustre Señor:

„Miercoles 26 de junio, despues que sali de la posada de v. m., me detuuo don Luis de Silua en la suya hasta las siette de la tarde. Con todo, hize tan buena diligentia en el camino, que llegue a Lisboa el domingo siguyente, treynta del mismo, a ora de comer. Apeeme en casa del Sr. D. Juan de Silua, como me ordena la ynstruction, y a esta ora tengo hablado tres vezes a Su Magestad (**), el qual me tiene lleno de amor y admiration, porque jamas crey ver en tan pocos años tanto entendimiento y destreza en las preguntas que me ha hecho sobre mi comission, discurriendo por ellas tan soldadescamente, que a sido menester abrir los ojos y las orejas para entendelle y respondelle. Guardele Dios, y proportione su poder a su valor, que es el que tiene menester la soldadesca christiana para leuantarse del abismo a do va cayendo. Anme mandado que me halle en vn consejo de guerra, y estuuiera ya hecho, si Su Magestad no se huuiera hallado indispuesto de vna resipola de la qual anda mejorado. Sucedido esto, y casado don Juan de Silua, pidire licencia para boluerme a Castilla, si me dexare Portugal, porque temo quedarme muerto de risa en el; y buelto, yre a besar a v. m. las manos y a darle cuenta larga de todo lo de por acca. El Embaxador no se ha cubierto aun la veste nuptial, porque el arçobispo pretende grandes amonestationes, con harto encogimiento y escrupulo.

(*) *De distinta letra:* «Lisboa - A Çayas - 1577. Francisco de Aldana, a 10 de junio. Recibida en 20 de julio.» A un lado, el sello.

(**) El rey Don Sebastián de Portugal (nació en Lisboa, el 20 de enero de 1554, y desapareció en la batalla de Alcazarquivir, el 4 de agosto de 1578).

Quiera Dios que no sea con peor yntintion, porque no ay çapatero en esta ciudad que no se muerda las manos en que tan buen bocado entre en la bocca de vn castellano. Es omezillo mortalisimo el que nos tienen, y porque si me engolfo en esta platica, sera menester correr hasta las Indias dellos, guarde N. S. la muy illustre persona de v. m., con el acrecentamiento que yo, su cierto seruidor, desseo. De Lisboa, 10 de junio 1577.

„Con esta de v. m. van dos cartas: vna para Jeronimo de Arzeo, y debaxo della, otra para el duque de Alua; suplico a v. m., porque me ymportan, mande a vn su criado que las encamine al Escurial.

„Muy illustre señor:

„b. l. m. a v. m., su muy cierto seruidor,

„FRAN.co DE ALDANA.

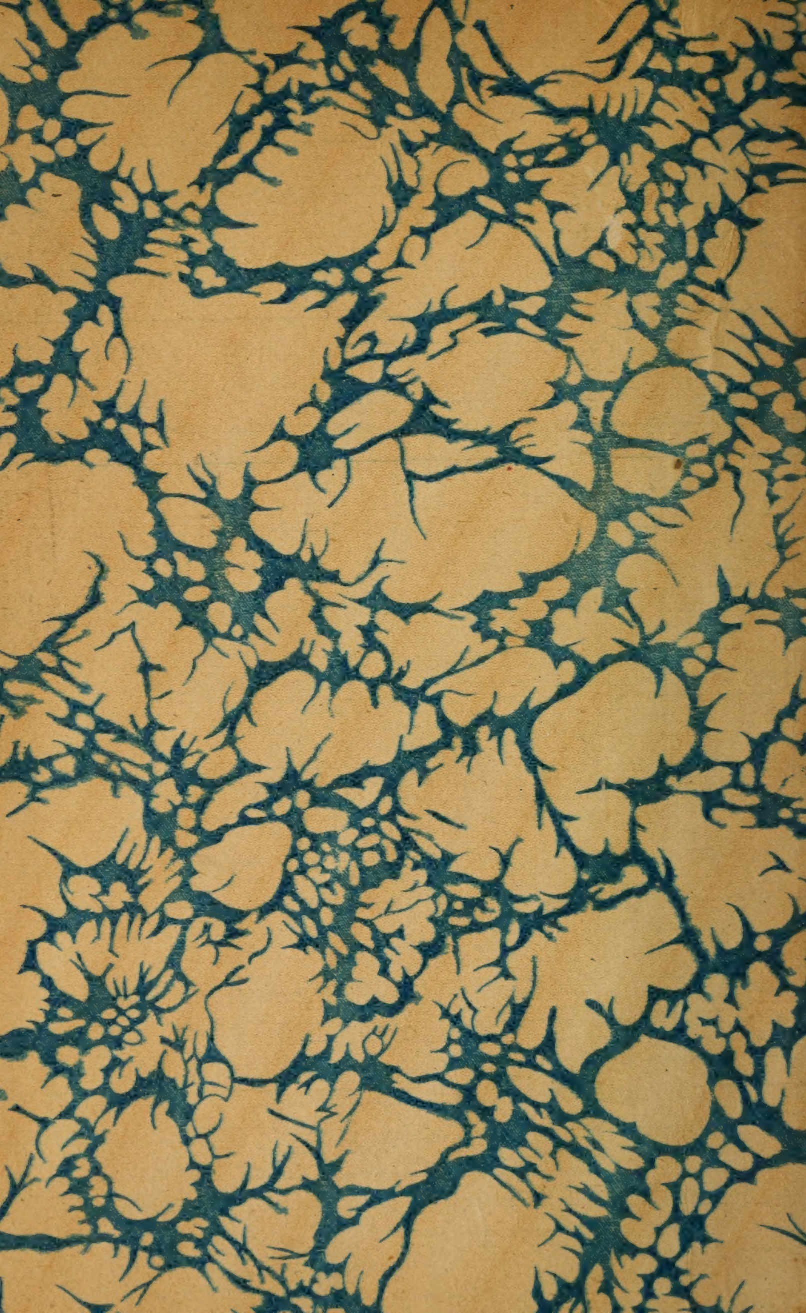
(Rúbrica.)„

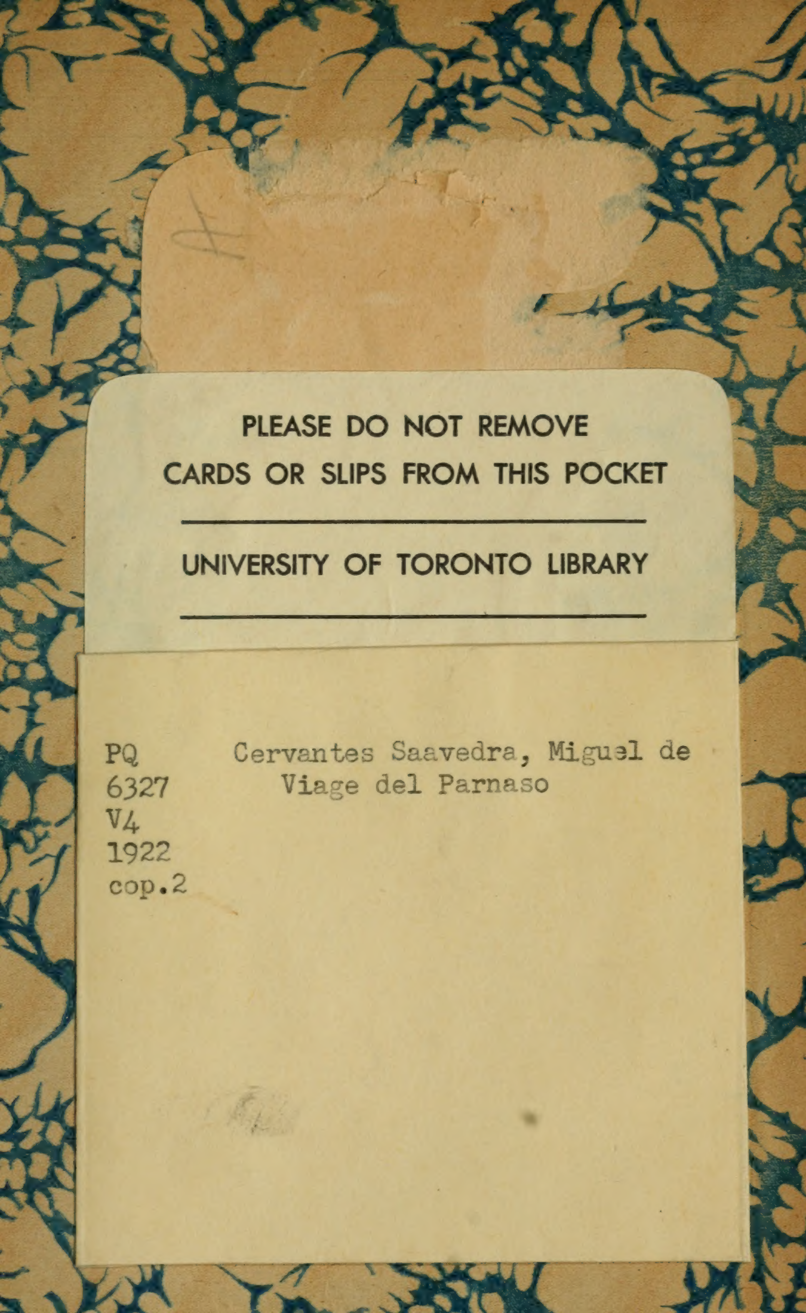
* *

Lista

de apellidos de los ingenios mencionados en el «Viage del Parnaso».

ÍNDICE






UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 11 04 02 012 2